



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

UAEM

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales

Cuando la realidad nos alcanza. Miedo, impunidad y violencia, en
una comunidad de Iguala, Guerrero

T E S I S

que para optar por el título de:

Maestro en Humanidades

P R E S E N T A

Lic. Everardo Martínez Paco

Director de Tesis: Dr. Carlos Yuri Flores Arenales

Cuernavaca, Morelos, Febrero del 2018

Esta tesis está dedicada especialmente a:
todos aquellos que no se cansan de buscar
a los que aún no llegan a casa.

Esperanza

Siempre he creído que la esperanza sabe a frijoles,
tortillas hechas a mano y salsa molcajeteadas;
la esperanza tiene el rostro carcomido por el dolor,
las fisuras del rostro manchadas de lodo y sangre,
que se escurre por el cuerpo avejentado, cicatrizado.
Esperanza recorre las calles descalza,
espinas, vidrios y piedras se clavan brutalmente en sus plantas,
debe recorrer el camino maltrecho, para pedir ayuda,
parece ser que esperanza olvidó que su voz no se escucha.
Siempre he creído que esperanza
se escribe con sangre, sudor y lágrimas,
no se lee, se siente.
La esperanza se hace cada vez más vieja,
más rápido de lo que puedo concebir,
se le nota en lo cansado de su rostro.
Esperanza nunca ha dado un paso atrás,
no retrocede, no se deja vencer,
sin embargo, poco a poco se está cansando,
Esperanza no ha dejado de llorar,
no puede dejar de llorar.

Agradecimientos

Para mi complemento perfecto-adeecuado, mi hermosa esposa Paula Andrea Ramírez Marroquín, gracias por alentarme en el proceso de esta investigación, además de regresarme la esperanza en el momento justo y adecuado; gracias por decidir compartir tu andar conmigo, aún nos quedan muchos caminos y muchas letras por recorrer, te amo.

A mis padres, María Cristina Paco Sámano y Everardo Martínez Moreno, gracias por las charlas interminables, las palabras de aliento y por siempre estar detrás de mí, empujándome cuando siento que ya no puedo.

Gracias a mis hermanos, Margarita y Tonatiuth, gracias a ustedes me di cuenta de que muchas veces el problema no son los demás, sino tú mismo. Prometo llevarlo a la práctica más seguido. A Yam Zul Ocampo, por querer tanto a mi hermana y estar siempre.

Este trabajo no hubiera podido lograrse sin la valiosa ayuda de mi asesor el Doctor Carlos Yuri Flores Arenales, a quien agradezco todo el tiempo y la paciencia que me regaló; de la misma manera a mi comité de tesis, por tomarse el tiempo de leerme y ayudar a mejorar el trabajo, gracias, Dra. Lilian González Chevez, Dra. Tanía Galaviz Armenta, Dr. Alex Ramón Castellanos Domínguez.

De forma muy especial y con mucho cariño, para la Dra. Morna Macleod Howland, gracias por todo el tiempo, los comentarios y todos los cariños, fue una pieza muy importante para este trabajo.

A la Dra. Haydée Quiroz Malca, sin usted no sería lo que soy hoy, gracias por las enseñanzas, las pláticas, los regaños, las comidas; pero especialmente por compartir tantas cosas conmigo. Es una pieza fundamental para mi vida. De igual manera a todo el equipo jaguar, ya que, desde sus miradas y perspectivas, aprendí sobre todo, a ser un mejor antropólogo. Gracias, Tía, Pera, Fabi, Lucia, Tania y Lore.

Especialmente agradezco a la Maestra Leslie Rondero, por esas tardes interminables de café, por todo lo que ha hecho por la literatura y por los jóvenes, es la muestra fiel de que aún hay esperanza.

Para la familia Martínez Moreno, y la familia Paco Sámano, es bueno saber que cuento con ustedes para todo.

A todos mis amigos, ya que sin ellos el mundo no sería el mismo. Especialmente a Luis Alberto López Moreno, Orlando Aburto, Hugo de la Rosa, Diana Laura Cruz, Juan Carlos Valdovinos, Menor, Joab, Eiser, Deisk, Ricvill, Rehisó, Mory, y a todos los que me faltaron.

A todas las personas que colaboraron directa e indirectamente en este trabajo de investigación, gracias por sus comentarios, entrevistas, aportes y tiempo.

Al comité de búsqueda “Los Otros Desaparecidos”, no se cansen por favor.

A todos mis amigos escritores, ya que sin ellos no sé qué sería de mi vida, gracias por el tiempo, por las letras y por la fe.

Finalmente, a todos los que ocupan las letras para manifestar su descontento, tenemos que hacer algo para cambiar a este país. ¡Fuerza y Resistencia!

Índice

Introducción.	10
I. De la etnografía a la autoetnografía en lugares de violencia: retos y desafíos.	20
1.1. El trabajo de campo.	22
1.2. Etnografía y autoetnografía de la violencia.	26
1.2.1. Antropología en casa.	28
1.2.2 Autoetnografía, cuando la realidad nos alcanza.	33
II. Iguala, Guerrero.	37
2.1. Un poco de historia.	42
2.2. Ubicación.	48
2.3. Contexto sociodemográfico.	49
2.3.1. El caso de las grandes empresas que se van.	53
2.4. Índices de violencia.	55
2.5. José Luis Abarca, la Unidad Popular y los 43 de Ayotzinapa.	61
2.5.1. Primeros actos violentos.	63
2.5.2. 26 y 27 de septiembre de 2014.	64
III. Recuerdos, miedo y resistencia; después de la fuga de Abarca.	69
3.1. Buscando tranquilidad. Arte Para Sanar a Iguala.	76
3.1.1. Tratando de no olvidar.	81
3.1.2 Recordar y rememorar. Participantes de Arte Para Sanar a Iguala.	84
3.2. Colectivo Los Olvidados. Un paso por la protesta.	90
3.2.1. Las acciones del Colectivo Los Olvidados.	95
3.2.1.1. Ya me cansé.	100
3.3. ¿Qué fue lo que pasó?	102

IV. Un caso emblemático. La comunidad de El Paso, Iguala, Guerrero.	110
4.1. La comunidad rural de El Paso.	111
4.2. A mí no me sirves. Las ejecuciones.	116
4.3. Del Gobierno al crimen organizado en El Paso. Los efectos de “la limpia”.	121
4.3.1. La limpia.	123
4.4. Repercusión en la población, los cambios dentro de El Paso.	127
4.4.1. Violencia en El Paso.	129
4.4.2. Se dice, se rumora.	137
4.5. Afrontando la violencia.	143
Conclusiones.	149
Referencias bibliográficas.	157

Índice de mapas, gráficas e imágenes.

Mapas

Mapa 1. Localización de Guerrero, dentro de la República Mexicana.	38
Mapa 2. Localización de Iguala dentro del estado de Guerrero.	49

Gráficas

Gráfica 1. Delitos Denunciados ante el Ministerio Público.	39
Gráfica 2. Porcentaje de personas extraviadas o desaparecidas, por entidad federativa.	40
Gráfica 3. Número de personas extraviadas o desaparecidas, por género y edad en Guerrero.	41
Grafica 4. Crecimiento demográfico de Iguala de la Independencia, Guerrero.	48
Gráfica 5. Servicios con los que cuentan las viviendas de Iguala, Guerrero.	50
Gráfica 6. Número de instituciones de educación en Iguala, Guerrero.	51
Grafica 7. Delitos denunciados ante el Ministerio Publico.	56
Gráfica 8. ¿Cómo percibe la inseguridad?	57
Gráfica 9. Actividades que ha dejado de realizar por temor a ser víctima de algún delito.	58
Gráfica 10. ¿Durante el último año ha sido víctima de algún delito?	59
Gráfica 11. ¿Cuánta confianza le inspira la autoridad policial?	60
Gráfica 12. ¿En qué medida considera usted que se dan actos de corrupción?	61

Imágenes

Imagen 1. Glifo de Yoalan.	43
Imagen 2. Matricula de tributos mexica.	44
Imagen 3. Primera nota de medios locales sobre los hechos en Iguala.	66
Imagen 4. Propaganda utilizada para el Festival.	78
Imagen 5. Arte Para Sanar a Iguala.	80
Imagen 6. Participantes de Arte Para Sanar a Iguala.	88

Imagen 7. Logo del Colectivo Los Olvidados.	91
Imagen 8. Tumba a José Revueltas.	94
Imagen 9. Primeras acciones del Colectivo Los Olvidados. Ofrenda en la Plaza de las Tres Garantías de Iguala, Guerrero.	96
Imagen 10. Primeras acciones del Colectivo Los Olvidados. Ofrenda en la Plaza de las Tres Garantías de Iguala, Guerrero.	99
Imagen 11. Performance “ya me cansé”.	101
Imagen 12. Mural alusivo a lo que pasó en Iguala, Guerrero. Realizado por Uve Victoria como parte del festival Arte Para Sanar a Iguala.	107
Imagen 13. Sembradíos de El Paso.	112
Imagen 14. Día de Muertos en El Paso.	114
Imagen 15. Entrada a la comunidad rural de El paso.	115
Imagen 16. Lugar en el que fueron encontrados dos cuerpos.	121
Imagen 17. Algunos pobladores han abandonado sus casas.	128
Imagen 18. Se observa poca gente en las calles de El Paso.	132
Imagen 19. Casas que se quedaron a medio construir en El Paso.	135
Imagen 20. Calle de terracería que según los pobladores es ocupada por el crimen organizado. En esta calle (que conecta con una colonia popular), han sido encontrados hasta el momento 4 cuerpos ejecutados.	139
Imagen 21. Las calles de El Paso, por lo regular lucen solitarias.	145

Introducción

Esta investigación busca indagar sobre el impacto sociocultural a largo plazo en la comunidad rural de El Paso¹, perteneciente al municipio de Iguala en el estado de Guerrero, tras los hechos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014, que culminaron con la ejecución de tres personas civiles, tres estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa y la desaparición forzada de 43 estudiantes de la misma Normal.

La violencia dentro del municipio se hizo evidente a partir del año 2007, cuando el entonces presidente de la República Mexicana, Felipe Calderón Hinojosa, le declaró la guerra al narcotráfico. Desde ese momento, las balaceras, ejecuciones y enfrentamientos se hicieron cada vez más visibles no sólo en Iguala, sino en muchas otras partes del territorio mexicano. Eso no quiere decir que antes, dentro de la entidad, no hubiera violencia, pero es a partir de esta fecha que se visibiliza más claramente y se presenta dentro de la cotidianidad de los pobladores.

Al respecto, la Peque², actriz y activista de Iguala señala que: *“hace diez años, igual sabías que había cosas, pero sonaban demasiado lejos. Ahora suena aquí en el centro, en la esquina de tu casa, a la hora que están saliendo los niños de la escuela”*. Por otro lado, la Chata³ hace una observación similar: *“antes no se sabía tanto así, que había una balacera. Ahora hasta a plena luz del día, ya ni les importa”*.

El ejemplo más emblemático de esta situación ocurrió la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014, cuando 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa fueron secuestrados y desaparecidos, mientras tres de ellos fueron asesinados, así como tres personas más de la sociedad civil.

Estos hechos fueron perpetrados supuestamente por los “Guerreros Unidos”, un cártel de droga que estaba asentado en ese momento en la ciudad, en alianza con la policía municipal, comandada entonces por el presidente municipal José Luis Abarca Velázquez y su esposa María de los Ángeles Pineda de Abarca.

¹ El nombre es ficticio.

² 26 años, octubre 2015.

³ Estudiante, 19 años, septiembre 2015.

A partir de ese momento la violencia en la entidad se agudizó y se expandió en diferentes lugares de la ciudad, sobre todo en la periferia y en algunas comunidades cercanas. Al mismo tiempo, en el municipio comenzaron a formarse algunos movimientos sociales y colectivos de arte y de protesta, mismos fueron analizados en este trabajo.

En la comunidad que analicé, después de los hechos antes mencionados, comenzaron a aparecer cuerpos ejecutados, algunos con señas de tortura y otros con el llamado “tiro de gracia”⁴. Muchos pobladores atribuyeron estos crímenes al llamado “crimen organizado” el que según sus percepciones se encuentra operando al interior de la comunidad. Dichos pensamientos generaron diferentes cambios en la estructura y el tejido social, básicamente como respuesta al miedo colectivo e individual.

La estructura de la tesis, entonces, se organiza en capítulos que tienen que ver con los procesos violentos por los cuales atravesó Iguala, Guerrero, mismos que se entrelazan con otros procesos en la comunidad de El Paso y que han repercutido en las percepciones y acciones de sus pobladores.

La metodología que utilicé se basa en la etnografía y autoetnografía, ya que soy parte de la comunidad en la que se basa la investigación. Por esta razón, dedico el primer capítulo a hacer una revisión sobre los procesos del trabajo etnográfico dentro de lugares en los que se genera algún tipo de violencia y cómo el investigador local está inevitablemente inmiscuido. Aquí reviso algunos textos clásicos, para hacer una comparación de cómo dentro de una buena parte de la literatura antropológica no se exploran, las peripecias por las que atraviesa el investigador, lo que hace pensar que las investigaciones en general no son problemáticas a nivel personal. Por lo mismo, hago un recorrido por los métodos y herramientas que ocupé cuando realicé el trabajo de campo, los que se relacionan con las complicaciones que se pueden presentar cuando se realiza trabajo etnográfico en comunidades inmersas en situaciones de violencia y uno mismo es parte de la comunidad.

En el segundo capítulo, hago una contextualización sobre el lugar de trabajo y a partir de qué fecha. Para ello uso datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como del PRONAPED 2016 (Programa Nacional de Prevención del Delito), con el fin de observar los índices de violencia y la percepción de la misma. Retomo dos eventos que considero importantes después de los hechos violentos en Iguala: el cierre de las empresas

⁴ Según los periódicos locales.

Coca Cola y Volkswagen (según sus voceros por causa de la violencia). Hago un breve análisis del gobierno de José Luis Abarca, poniendo especial atención a los eventos violentos que se suscitaron dentro de su administración (ataque a los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa y las acciones violentas contra el movimiento social Unidad Popular); así como una retrospectiva de lo que los medios de comunicación han llamado “El gobierno del terror de José Luis Abarca”.

Para el capítulo tres, reviso a los Movimientos Sociales y Colectivos (artísticos y de protesta) en Iguala, Guerrero, para intentar entender estos dos grupos, que muchas veces son confundidos, y mostrar sus similitudes y diferencias, ya que como fenómeno social, que surge después de los hechos violentos considero que respondieron a una necesidad social de buscar protección. Hago un recorrido por la actividad Arte Para Sanar a Iguala, evento artístico multidisciplinario donde se dieron cita diversas exponentes que tiempo después formarían el Colectivo Los Olvidados. Retomo a este grupo de arte, ya que yo fui parte del mismo, así como dos jóvenes más que son vecinos de mi comunidad, tratando de esta manera de contrastar lo que había pasado en Iguala, con lo que estaba pasando en El Paso y de esta manera poder entrelazarlos.

En el último capítulo, exploro lo que recopilé en El Paso, donde se observa un cambio en la estructura social y cómo se van afrontando estos episodios violentos en la cotidianidad, ya sea a través de conductas asociadas al desentendimiento, la incertidumbre, los chismes y rumores, hasta los cambios en el modus vivendi. El eje central de este capítulo es la violencia y la observación de cómo los pobladores están enfrentándola después de considerarse un poblado en donde “nunca pasaba nada”.

Es importante, tener una visión global de lo que pasó el 26 y 27 de septiembre de 2014, en Iguala, Guerrero, ya que es la punta de lanza de esta investigación. En dicha fecha, varios estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa arribaron a Iguala cerca de las ocho de noche, con la intención de “expropiar” autobuses para poder transportar al mayor número de personas posible que se sumarían a la marcha del 2 de octubre, en la Ciudad de México. Horas antes habían estado haciendo un boteo en el cruce a Huitzuco.

Después de que tomaron un par de autobuses en la terminal de Estrella de Oro y Estrella Blanca, el convoy de estudiantes se reunió y emprendió el regreso a la Normal de Ayotzinapa. Cuando los autobuses salieron de la Estrella Blanca, tomaron un camino diferente y

dirigieron la marcha por una ruta que los llevaría al centro de la ciudad. Originalmente los autobuses salieron por la Calle Ignacio Manuel Altamirano, hasta llegar al Periférico Sur. Los autobuses que habían tomado los estudiantes salieron por la calle Hermenegildo Galeana, con destino al Periférico Norte.

En esos momentos (aproximadamente 8:30 pm), se realizaba el informe de la presidenta del Sistema Nacional Para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Iguala, Ángeles Pineda de Abarca, esposa del alcalde José Luis Abarca Velázquez, quienes supuestamente ordenaron que se reprimiera a los alumnos. Aparentemente, los encargados fueron los Policías Municipales y posteriormente el grupo delictivo Los Guerreros Unidos⁵.

Durante la represión a los estudiantes normalistas, se presentaron una serie de enfrentamientos y persecuciones, mismos que culminaron con la muerte de David Josué García Evangelista, joven futbolista, Víctor Manuel Lugo Ortiz chofer de una unidad en dónde viajaban los estudiantes y Blanca Montiel Sánchez, ama de casa; así como tres estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Aniel Solís Gallardo, Yosivani Guerrero y Julio Cesar Mondragón, este último desollado y 43 más fueron desaparecidos.

Al otro día, los medios de comunicación local hablaban de enfrentamientos entre grupos criminales y balaceras que habían sucedido dentro del territorio. La mayoría de los habitantes de la ciudad tenía incertidumbre de lo que había pasado. En las redes sociales se hablaba de “balaceras”. Para los pobladores de Iguala la información llegaba segmentada y no se sabía qué había pasado en realidad. Orli⁶ que vive en la calle en la que se dieron los primeros enfrentamientos, señala que: *“al otro día toda la calle estaba sola, toda la gente se preguntaba qué había pasado, qué había sucedido. Hasta que salió en las noticias que habían desaparecido personas”*.

Pasaron un par de días hasta que los medios de comunicación y Jesús Murillo Karam el entonces Procurador General de la Republica, señalaran que habían desaparecido 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa y que los perpetradores

⁵ La investigación hasta ahora arroja como culpable al grupo delictivo Guerreros Unidos, grupo en el cual trabajaba el alcalde local José Luis Abarca Velázquez, del que su esposa María de los Ángeles Pineda era la principal operadora en el municipio.

⁶ Estudiante, 19 años, octubre 2015.

habían sido policías municipales, crimen organizado y que el ejército mexicano había tenido una mínima participación.

Uno de los hechos importantes que posiblemente marcan mucho de lo que pasaría en Iguala, tiene que ver con la fuga de José Luis Abarca y su esposa Ángeles Pineda, ya que fue en ese momento que se comenzaron a vislumbrar varios de los procesos y hechos violentos perpetrados en el municipio. El 30 de septiembre, ante el cabildo de Iguala, el presidente José Luis Abarca, pidió licencia para que se le investigue por los hechos del 26 de septiembre, pero, al salir de la reunión se fugó, dejando a Iguala “a la deriva”. El X⁷, recuerda esto de la siguiente manera: *“todavía tengo muy presente la fecha en que se fugaron de aquí, y tuvieron una rueda de prensa y dijeron que no tenían nada que ver, pero salieron en chinga⁸”*.

Todas estas acciones, originaron diferentes repercusiones dentro de la población como incertidumbre, miedo, ingobernabilidad, temor, creación y propagación de rumores. Los mismos que dieron pie a una serie de cambios dentro del modo de vida, asociados a lo cultural, político, social y económico.

Dentro del territorio, se comenzaron a formar grupos de protesta, colectivos y movimientos sociales, que exigían que se esclareciera el asunto, y que se hiciera justicia. Los colectivos son básicamente agrupaciones inmiscuidas en alguna manifestación artística, mientras que los movimientos sociales responden a personas que habían sufrido alguna desaparición o algún tipo de violencia, y que sentía empatía con las maneras de manifestarse de los estudiantes de Ayotzinapa y de los padres de los 43 desaparecidos.

Pero, este tipo de acciones, no solo se formaron o realizaron en lo local, sino que hubo manifestaciones en el estado, la república mexicana y el mundo. Dentro de las movilizaciones se exigía que los estudiantes aparecieran con vida y que el presidente de México, Enrique Peña Nieto, renunciara a su cargo, así como dar con los culpables. Básicamente, las manifestaciones consistían en realizar marchas, mítines, encuentros artísticos, entre otros. En algunos lugares éstas se radicalizaron, como en Iguala, Chilpancingo y Tixtla, en donde varios manifestantes tomaron y en algunos casos quemaron los ayuntamientos y sedes de partidos políticos.

⁷ 29 años, jardinero, noviembre 2015.

⁸ Coloquialismo para determinar rapidez.

En mi caso, me inserté en las acciones de protesta⁹, que por lo regular acontecían en el centro de la ciudad y comencé a recabar notas de campo. Luego me uní a un colectivo y con algunos más realicé algunas acciones de protesta que se materializaron en revistas, lecturas, encuentros literarios y toquines¹⁰, entre otros. Estuve en estos grupos y participé directamente en varias de las acciones, hasta que empecé a recibir amenazas y algunos “halcones¹¹” coludidos con el crimen organizado también tuvieron encuentros conmigo, tratando de amedrentarme o “meterme” miedo. Por esta razón hice menos visible mi pertenencia y participación, aunque seguía dentro de la logística del Colectivo Los Olvidados, del Colectivo Unidad Hip Hop Iguala y de la Revista Los Tlacuaches, Mordiendo la Razón. También me informaba día con día, de lo que se generaba dentro del municipio.

Después de cuatro meses (octubre de 2014 a febrero de 2015), en los que participé directamente en los procesos de protesta como marchas, performances, lecturas y acciones, decidí abandonar dos de los colectivos que realizaban el mayor número de acciones de protesta (Los Olvidados y Los Tlacuaches, Mordiendo la Razón).

Mientras realizaba este alejamiento, en la comunidad nos vimos envueltos en una ola de violencia, que consistía básicamente en el apareamiento de cuerpos de personas ejecutadas en lugares visibles dentro del poblado, lo que provocó varios cambios dentro de la estructura social. Cuando se vio que el fenómeno era repetitivo, supuse que estos episodios violentos podrían servir para ejemplificar los cambios dentro de la estructura social en Iguala, Guerrero, ya que se podría ilustrar la visualización, el acercamiento y la naturalización de la violencia, después de los acontecimientos del 26 de septiembre del 2014. Fue así como decidí desarrollar esta tesis, ya que como explica Francisco Ferrándiz (2011) “cada investigador tiene sus propias preocupaciones, sus propias afinidades teóricas y metodológicas [...]. El contexto personal, social, académico o incluso político es, por lo tanto, muy importante en la selección del tema. Además, la investigación es idealmente un proyecto de vida” (p.46).

⁹ He estado inmiscuidos en diversos colectivos a lo largo de mi vida, algunos de ellos han realizado acciones de protesta, éstos son: La Skuela Ruda (skate), La Banda Banda (multidisciplinario), Formando Guerreros (graffiti), Sindikato del Krimen (punk-protesta), Street Soldiers (graffiti), Voces de la Calle (rock-rap-graffiti), Salpikando Rimas (rap), Los Tlacuaches, Mordiendo la Razón (literatura), Unidad Hip Hop Iguala (hip hop), Bad Brains (multidisciplinario) y Los Olvidados (multidisciplinario).

¹⁰ Encuentros de bandas de rock. Por lo general locales.

¹¹ Vigilantes del crimen organizado. Se encargan de informar de lo que pasa en diferentes puntos de la ciudad, como la entrada de autos sospechosos, cuando pasa la policía o el ejército, o cualquier cosa que les parezca rara. También realizan labores de mensajería.

No se me cruzó por la mente que podría hacer una investigación sobre lo que acontecía en el poblado hasta que se produjeron algunos hechos que narro en párrafos subsecuentes. Quiero mencionar que algunas veces he sentido que, para esta tesis, el tema de investigación me escogió a mí.

Cuando decidí que haría una investigación sobre el proceso que aquejaba a la comunidad, me hice una serie de preguntas que sirvieron como eje para realizar la esta tesis, entre ellas destaco las siguientes: ¿puede un hecho como la desaparición forzada de los estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, repercutir en una comunidad como El Paso?, ¿la violencia puede generar cambios en la estructura de alguna comunidad?, ¿las personas cambian sus hábitos diarios debido a hechos fuera de su alcance?, ¿puedo realizar una investigación en el lugar en el que vivo, sin que esto afecte la mirada antropológica?

El estar dentro de la comunidad cuando se desarrollaron los fenómenos violentos me ponía en una posición privilegiada, ya que, según yo, podría obtener la información de primera mano y solo tendría que matizarla con fuentes bibliográficas. Pero, el estar dentro suponía retos metodológicos diferentes, situación que fui entendiendo conforme avanzaba en la investigación, lo que desarrollé con el método etnográfico y la autoetnografía.

El estar dentro y ser un investigador “privilegiado”, me permitía hacer observación participante y observación directa, en un lugar donde se estaban generando algunos fenómenos violentos. Sin embargo, al hacer el vaciado y análisis de datos me di cuenta que había situaciones que yo daba por sentadas, pero que al hablar con los habitantes éstas cambiaban abruptamente de tema.

Las dificultades en las que me vi inmerso responden a que varias de las cosas que veía, vivía y acontecía, tanto en Iguala, como en El Paso, las veía como parte de la cotidianidad, situación que hacía que no les prestara mayor interés. Por otro lado, después de desistir de las acciones de protesta, se insertó en mí un miedo constante, ya que creí en esos momentos que era buscado por los “narcos”, y que en cualquier momento me iban a desaparecer. Junto con antiguos compañeros decíamos que si desaparecieron a 43 lo mismo podrían hacer con nosotros. Esto hizo que el trabajo de campo se complicara un poco, ya que no me sentía seguro en Iguala ni en el poblado, no podía afinar la mirada y se me dificultaba emprender pláticas con los pobladores o con gente desconocida, ya que desconfiaba de todos.

Poco a poco comencé a salir y observar con mayor detenimiento y realizar varios recorridos en la comunidad, levanté algunas entrevistas y comparé esta información con las notas que había estado escribiendo desde que empecé a participar en la protesta.

Usar la autoetnografía permitió hacer una comparación de información, de lo que creía y veía, con lo que recopilaba, de esta manera pude encontrar las diferencias y percatarme de cosas que no me había planteado cuando comencé la investigación. De la misma manera que comprendí que sería más válido no darle tanto peso a este método, ya que, si bien es cierto que soy habitante de la comunidad, pero en varios momentos de mi vida he estado fuera de la misma, y a su vez, no he presenciado a fondo los fenómenos violentos.

Un punto importante que tengo que señalar es que no nací en la comunidad de El Paso, ni en Iguala, Guerrero. Al igual que mi hermana mayor nací en Tlalnepantla, Estado de México. Mi padre era originario de Tlaltepango Tlaola, Puebla, y mi madre de Iguala de la independencia, Guerrero. Se conocieron gracias a que mi papá fue militar y estuvo en el 27º Batallón de Infantería de Iguala, Guerrero. En 1984, se hicieron novios y finalmente mi papá se robó¹² a mi mamá y la llevó al Estado de México, lugar donde su familia había migrado.

Tuvimos que migrar del Estado de México a Iguala, Guerrero. Mi padre había tenido algunos problemas personales en el lugar donde vivíamos, aunado a la crisis económica de 1994 en La República Mexicana. Según mi mamá, la única opción era cambiarnos de lugar de residencia, eligiendo Iguala, ya que ella tenía un terreno en donde ya había cimientos de construcción, además de que era el lugar donde había nacido. Arribamos a Iguala cuando mi hermana tenía nueve años y yo siete.

Nos asentamos en la comunidad de El Paso, donde vive la familia de mi madre. Cuando llegamos a la localidad, los servicios eran escasos y era de difícil acceso, solo existían dos combis de servicio público, que llegaban a una colonia aledaña, y el camino era de terracería totalmente accidentado. Las calles del pueblo no estaban pavimentadas y muchas casas (incluida la de nosotros) carecían de luz, agua potable y drenaje.

¹² Según la costumbre en el pueblo de mi padre se llevó a mi mamá por unos meses, tiempo después y cuando ya estaba embarazada regresó a la casa de sus padres para que le otorgaran el perdón y se pudieran casar.

Asistí a la primaria, secundaria y preparatoria en Iguala¹³. Tengo que decir que en ese tiempo no sentí ningún cambio en la colonia, ni en Iguala, sin embargo, al escribir estas líneas y hacer una retrospectiva del lugar donde crecí me encontré con algunos eventos que considero importantes dentro de El Paso y la misma Iguala.

Al momento de arribar a la comunidad de El Paso, como ya lo dije, estábamos, se podría decir, aislados, ya que no existían colonias aledañas, no había pavimentación, etc. La comunidad colinda con la autopista Iguala-Cuernavaca, pero no hay acceso a ella, el camino era accidentado; pero aun con estas limitantes, en apariencia no había eventos violentos, de esta envergadura, que pudieron haber roto la quietud del pueblo.

Cuando iba a la secundaria (1999-2002) un grupo de *paracaidistas*¹⁴ se apropiaron de diversos terrenos que estaban alrededor del poblado, lo que originó que los habitantes de El Paso comenzaran a sentir cierto temor hacia los nuevos “vecinos”, en general, porque era “gente extraña”. La formación del asentamiento irregular puso en marcha ciertos cambios que afectaron a la población. Particularmente importante fue la conformación de tres nuevos asentamientos humanos, que en la actualidad ya son parte de colonias de nueva creación en Iguala. Con éstos se tuvieron que abrir nuevos caminos y carreteras, se realizaron pavimentaciones y más gente comenzó a vivir cerca de la comunidad.

Las actividades económicas cambiaron, ya que al “sentirse más cerca” de la ciudad los habitantes dejaron de realizar labores agrícolas y ganaderas para buscar un trabajo “estable” en Iguala. El servicio público creció de dos a diez combis, aparte de las que daban servicio en las colonias aledañas. Estos cambios supuestamente eran para beneficiar a las nuevas colonias y a la comunidad de El Paso, ya que estaban entrando a la zona conurbada de Iguala, Guerrero. Sin embargo, dichos cambios trajeron consigo algunas situaciones de violencia y delincuencia, que hasta ese momento no se habían experimentado en la comunidad: robo a

¹³ Aun con la cercanía que hay de la cabecera municipal, así se le llama de manera coloquial ir al centro de la ciudad o alguna otra parte fuera del pueblo y dentro de los límites de Iguala, Guerrero.

¹⁴ Se les conoce con este nombre a los grupos de personas que visualizan algún terreno de siembra o que no está cercado y se apropian de él. La mayoría de las colonias populares o de la periferia de Iguala se han fundado gracias a esta actividad. La mayoría de las personas que realizan esta actividad ya tiene una o dos casas. Lo que permite que lleguen y se apropien de los lugares, es que son parte de organizaciones populares que se dedican a esta actividad. Algunas de las organizaciones están asociadas o coludidas con el gobierno local para poder formar las nuevas colonias. Pude darme cuenta de esto cuando laboré para la Secretaría de Catastro del Honorable Ayuntamiento de Iguala, Guerrero (2007-2009).

casas habitación, pandillerismo, amenazas, venta de droga, peleas callejeras, entre otras. Estos eventos duraron cerca de un año, “en lo que se acoplaban al nuevo lugar” señalaban los lugareños.

Para 2009 salí de la comunidad debido a que ingresé a la carrera en Antropología Social, en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y pasé la mayor parte del tiempo (2009-2014) en Cuernavaca. Solo iba a El Paso de vacaciones o en algunos fines de semana y quizá ésta sea una de las razones de que no haya visto un cambio tan radical en la comunidad. Me titulé en el año 2014, con una tesis sobre servicios funerarios que desarrollé en León, Guanajuato. Regresé a Iguala, Guerrero, con la intención de trabajar por algún tiempo y/o establecerme en la entidad.

Fue en ese año cuando ocurrió lo que ya he descrito. La mayoría de la indagación se realizó utilizando etnografía y autoetnografía, ya que estuve ligado directamente con la mayoría de los eventos que se retoman en mi investigación. Hacer un recorrido sobre como utilicé estas herramientas metodológicas es de vital importancia ya que considero que debido a la situación de violencia que se vive en la entidad y en la comunidad hacer un recuento de cómo se realizó el trabajo de campo ayudará a comprender la lógica y la estructura de la investigación.

Capítulo I. De la etnografía a la autoetnografía en lugares de violencia: retos y desafíos

En este capítulo, abordo la metodología de la investigación. Es importante tomar en cuenta que, debido a la situación de violencia en la que me vi inmerso antes y después de realizar el trabajo de campo, tuve que modificar algunas formas de hacer antropología, con el fin de tener un mejor acercamiento y compensarlo con la información adquirida.

Dentro de mis notas de campo, encontré lo siguiente:

Tengo miedo de vivir en El Paso. La situación se pone cada vez más difícil, a cada rato pasa el ejército y creo que ya me tienen fichado por estar con Los Olvidados. Creo que voy a tratar de invisibilizarme para poder recuperar un poco de información. Aunque tengo que confesar que el miedo que tengo es cada vez mayor, no sé cómo haré, me da miedo salir, pero considero que es importante hacer esta investigación, ya que es un fenómeno que está pasando aquí y ahora, y nadie mejor que un antropólogo social para describir el proceso¹⁵.

La investigación tuvo su base metodológica en la etnografía y autoetnografía, por lo que utilicé herramientas típicas de éstas como la observación directa, observación participante, entrevistas semi estructuradas, abiertas y a profundidad, así como notas de campo, etc. De esa manera logré compilar información pese a la condición violenta que se vivía y vive en ese territorio.

En este punto, es necesario definir cada una de las herramientas que utilicé en la realización de esta investigación, con el fin de marcar la diferencia y poder matizar la investigación.

Para conceptualizar etnografía, tomé la definición de Eduardo Restrepo (2016) ya que me parece la más completa y precisa, para definir etnografía en la actualidad. Al respecto señala que:

¹⁵ Noviembre 2014.

La etnografía se puede definir como la descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesa tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas). (p.16)

En resumen, se basa en observar y participar en las actividades de la comunidad, con el fin de comprender los significados, rutinas y perspectivas que los habitantes tienen dentro de su cotidianidad. En el segundo plano, tomo autoetnografía, para tal efecto quise utilizar la definición que da Joaquín Guerrero Muñoz (2014) quien apunta que:

La auto-etnografía es una estrategia de investigación que incorpora por una parte las tradicionales referencias a la actividad etnográfica, y por otra parte, la propia biografía del investigador. [...] La auto-etnografía es una modalidad de investigación etnográfica que utiliza los materiales autobiográficos del investigador como datos primarios. A diferencia de otros formatos auto-referenciales como la auto-narrativa, la autobiografía, las memorias o los diarios, la auto-etnografía enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia. (p.238)

La manera en que inserté esta herramienta dentro de la investigación consiste en revisar mis notas de campo, analizar mi punto de vista sobre los fenómenos que estaban ocurriendo en el poblado y en los hechos en los que me vi inmerso.

En cada uno de los lugares tuve que utilizar diferentes herramientas metodológicas dependiendo del caso. Por ejemplo, para hablar de los hechos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014, eché mano de datos hemerográficos y testimonios. Para analizar el proceso de los colectivos artísticos y los movimientos sociales, me basé en entrevistas a profundidad y semi estructuradas. Finalmente, para recabar la información en El Paso, utilicé notas de campo, observación directa y participante, recorridos en la comunidad, y registré rumores, testimonios, entrevistas a profundidad y entrevistas semi estructuradas.

Lo primero que desarrollé fue la relectura de las notas sobre mis observaciones iniciales de campo, para ver ciertos aspectos que podrían servir para desarrollar la investigación, y gracias a éstas pude definir el abanico en el que trabajaría. Sin embargo, al momento de saber

qué y con quién lo haría, se presentó algo que me suponía cierto temor: el trabajo de campo mismo.

1.1. El trabajo de campo

Esteban Krotz (1991) hace una reflexión importante sobre lo que podemos definir como trabajo de campo. En ella afirma que el recorrido antropológico o trabajo de campo busca (mediante la etnografía) reunir la información necesaria, reformular varias de las hipótesis y preguntas que se han generado en el transcurso de la investigación. Aquí intervienen muchas situaciones como angustia, miedo, simpatía, antipatía, predisposición, formas afectivas y algunas más, que pueden intervenir en la obtención del material y en su análisis.

Al respecto, señala que:

...se refiere sencillamente al hecho de que el objeto de estudio no se encuentra en el espacio de la cotidianidad del antropólogo, por lo que éste debe trasladarse a otro sitio para realizar su pesquisa. Este otro lugar puede ser incluso un barrio cercano o encontrarse en un edificio de su propia colonia; además, el término "trabajo de campo" no dice nada sobre la intensidad o duración de su estancia allí. (Krotz, 1991, p.50)

Además, Krotz (1991) indica que el viaje antropológico implica necesariamente “la confrontación de al menos dos culturas (por lo menos, parcialmente) diferentes; la alteridad cultural es sólo perceptible e inteligible en la medida en que el antropólogo se reconozca y se sepa y se conduzca como perteneciente a una cultura distinta de la que estudia” (p.55).

Por otro lado, encontré un aporte de Myriam Jimeno (2012) respecto al trabajo de campo, en la misma señala que:

...hacer trabajo de campo hoy significa enfrentar los nuevos contextos socioculturales y políticos en los que se inscriben los sujetos de estudio y nosotros mismos. Implica manejar nuevas metodologías para una variedad de procesos en los que lo personal e impersonal, local, nacional y global se entrelazan de maneras complejas y le dan un contenido peculiar, tanto a la observación como a la participación. (p.9)

Aquí surge uno de los cuestionamientos que me hice durante la investigación: ¿puede el antropólogo y/o etnógrafo hacer una investigación en su misma cultura? Ya que al ser el investigador parte del grupo social, el problema de la observación participante estaría resuelto, pero por otro lado podrían escabullírsele ciertos elementos que serían importantes para la investigación, ya que tendería a ver muchas cosas como normalizadas y por ello invisibles.

En el mismo sentido encontré una reflexión sobre esta herramienta. Xavier Montagu Mayor (2016) se hace las siguientes preguntas “¿qué ocurre cuando queremos estudiar un hecho o fenómeno social que forma parte de nuestra cotidianidad personal y profesional? ¿Cómo afrontamos su análisis e investigación si convivimos y nos confundimos como una parte indivisible del mismo? ¿Qué tipo de conocimiento podremos obtener y cuál será su validez?” (p.1). y responde, señalando que la única manera es la de distanciarnos del fenómeno, indagar lo que pueda estar influyendo en nuestro planteamiento y que se tiene que preservar al máximo la búsqueda de la objetividad.

Mientras participaba en las protestas pensé que quizá la violencia e impunidad se encontraban en el centro de la ciudad y en colonias cercanas a éste. Además de que las formas de protesta llegarían a más personas si se realizaban en el centro de la ciudad, ya que el mayor número de pobladores pasaban por ahí. Tenía la hipótesis de que los fenómenos violentos, solo se desarrollaban en algunos puntos de la ciudad, sobre todo en el centro, ya que ahí se concentraban las noticias sobre violencia, formas de protesta, y los cuerpos de policía solo cubrían esa zona.

Luego empezaron a aparecer cuerpos de personas ejecutadas en la comunidad, y tuve esa sensación de que la violencia sí era palpable y que estaba pasando en mi comunidad, lo que me hizo llenarme de miedo. Así pues, yo no elegí el campo en donde iba a trabajar, sino que el campo de alguna manera me eligió a mí. Ahora bien, tenía que resolver la forma en que trabajaría en mí misma comunidad, partiendo de ese alejamiento para comprender mejor los fenómenos por los que atravesaba.

Rossana Guber (2001) en su obra “La Etnografía, método, campo y reflexividad”, dedica un capítulo a la observación participante, en donde expone que la misma se divide en

dos principales actividades “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (Rossana Guber, 2001, p.57). Mientras que la participación tiene que ver con el “estar dentro”, ubica a la observación fuera de la población que se está estudiando, esto con el fin de hacer una descripción densa de los acontecimientos y de la sociedad en cuestión.

Señala a su vez, que estar “dentro” y “fuera”, permite tener los dos ángulos sobre los fenómenos que se van presenciando en lo que el investigador está en “el campo”, ya que éste es el único medio para concordar la información y los datos recogidos. El estar dentro supone tomar ciertas actividades dentro de la comunidad, el ser “aceptado”, lo que a su vez supone desarrollar ciertos roles sociales, lo que puede permitir entender varias de las funciones y los eventos que se desarrollan dentro del *modus vivendi* del grupo social investigado.

Por su parte y siguiendo esta línea de reflexión, James Clifford (1995) señala que:

...sirve como taquigrafía para un oscilar continuo entre el "adentro" y el "afuera" de los sucesos: por un lado, atrapar empáticamente el sentido de acontecimientos y gestos específicos; por el otro, dar un paso atrás para situar esos significados en contextos más amplios. De esta manera los sucesos particulares adquieren una significación más profunda o más general, reglas estructurales, etcétera. Literalmente entendida, la observación participante es una fórmula paradójica y equívoca; pero se la puede tomar en serio si se la reformula en términos hermenéuticos como una dialéctica entre la experiencia y la interpretación. (p.53)

Guber, apunta que es importante ir intercalando estos roles, y que no se tiene que perder la importancia de la observación directa, ya que al estar dentro de las funciones sociales puede ocurrir que el investigador deje de lado su papel como científico social y se inmiscuya más de lo debido, lo que puede suponer, ciertos problemas en la recopilación de la información.

Dentro de la comunidad hay ciertos grupos sociales que se dedican básicamente a organizar cosas de la iglesia (encuentros, pláticas, misas, rosarios, entre otros). Pensé que podría insertarme en alguno de éstos para tener una concepción grupal dentro de la comunidad, pero no me aceptaron debido a mi aspecto y que los líderes argumentaban que yo no era religioso. Opté por tomar mi papel de habitante de la comunidad y simplemente deambular por ahí, como si estuviera realizando alguna actividad normal. La única manera

que yo conocía para desarrollar una investigación era la de infiltrarme, pero ahora el papel era distinto, ya que ya estaba dentro.

En mi tesis de licenciatura, trabajé con servicios funerarios, y muchos creen que es un tema difícil o que el trabajo de campo se complicó. En realidad, el trabajo fue relativamente sencillo, ya que tuve que tomar en cuenta el registro del proceso y realizar observación y observación participante, sin mencionar que el estar fuera de dicha funeraria me permitió ver cosas que los funerarios daban por sentadas.

En contraparte, esta investigación fue realizada en un lugar que no suponía problemas para entrar, ser parte de la comunidad y a la vez estar haciendo actividades de protesta, me ponía en un puesto privilegiado, pero también me generaba diversas contradicciones, y sentimientos que no permitían que la investigación de campo fluyera cómo cualquiera otra investigación.

Cuando el colectivo realizaba acciones de protesta nos sentíamos protegidos porque estábamos todos juntos, pero cuando nos tocaba irnos a nuestras casas, por lo menos en lo personal, experimentaba una serie de sentimientos no muy gratos, miedo, incertidumbre, temor; me decía cada vez que podía que: si habían desaparecido a 43 estudiantes, conmigo podrían hacer lo que quisieran. Puedo argumentar entonces, que aun cuando el campo me hubiera alcanzado, yo no estaba seguro de cómo poder realizarlo.

En ese sentido, hay muchas situaciones y/o sentimientos que no se ven en la escritura etnográfica, y tienen que ver con dimensiones relacionadas con “temor, ansiedad, vergüenza, atracción, amor, seducción, [mismos que] caben en una categoría sistemáticamente negada por la metodología de investigación social: la emoción, contracara subjetiva, privada e íntima de la <<persona>>” (Rossana Guber, 2001, p.108). En esta misma frecuencia Myriam Jimeno, Ángela Castillo, Daniel Varela (2012) señalan que “el trabajo de investigación antropológica sostiene una tensión interna que lo constituye: es al mismo tiempo estudio metódico, riguroso, y experiencia vital, relaciones y vínculos personales” (p.20).

Pero entonces ¿Qué podemos hacer como investigadores si el fenómeno social es demasiado cercano? Para tratar de contestar esta cuestión me trasladaré a los trabajos que tienen que ver con violencia, ya que además de ser el eje central de mi tesis, considero que es un fenómeno que pone en el ojo del huracán al investigador, y pone en jaque todo lo aprendido en la academia.

1.2. Etnografía y autoetnografía de la violencia

Después de observar trabajos etnográficos clásicos como el que Bronislaw Malinowski (1922) realizó en la costa sur de Nueva Guinea, el de E. E. Evans – Pritchard (1940) con los nuer en el norte de África y el ejecutado por Clifford Geertz (1973) en Bali, así, como guías metodológicas sobre el trabajo etnográfico como “La Etnografía” de Rossana Guber (2001) o “La Experiencia Etnográfica” de Elsie Rockwell (2009), me queda la sensación de que en estos trabajos no se afrontaron dificultades mayores a la hora de recabar la información. Sin embargo, no fue así. Salvador Maldonado Aranda (2013) comenta que la antropología se ha visto y ha sido escrita como una disciplina sin peligros en el campo y se observa una visión romántica de los etnógrafos con los sujetos de estudio por lo que pareciera que estuvieron exentas de peligro; sin embargo, éste señala que “vale la pena señalar que ni las mejores etnografías clásicas estuvieron exentas de peligros para los antropólogos” (p.129).

Siguiendo con el autor, el retomar investigaciones que tengan que ver con violencia plantea retos particulares al analizar la situación personal por la que se atraviesa, ya que, nos dice que “los procesos de violencia e inseguridad que México y Latinoamérica están experimentando recientemente han colocado a la antropología y las ciencias sociales en general ante una serie de desafíos, tanto en términos del trabajo de investigación (etnografía) como sobre la representación y la textualización de los problemas sociales” (Maldonado, 2013, p.141). ahora bien, a partir de esta afirmación, se puede vislumbrar como los fenómenos se están acercando cada vez más al investigador.

Ahora bien, considero necesario hacer la observación sobre la antropología en la época contemporánea, ya que hay que tener en cuenta que ya no es necesario que un investigador extranjero haga un estudio etnográfico sobre los procesos de la comunidad (cómo nos tenía acostumbrados las etnografías clásicas), sino que en la misma comunidad ya hay investigadores sociales que se pueden ocupar de vislumbrar dichos paradigmas. Jimeno, Castillo y Varela (2012) señalan esta situación al afirmar que “la antropología en América Latina creó un nuevo sujeto cognoscitivo, que ya no era más un extranjero constituido desde el exterior, sino un miembro de la sociedad que estudiaba” (p.21).

Es importante hacer el señalamiento que en este momento que se están desarrollando investigaciones en lugares con altos índices de violencia, los investigadores sociales son parte

de la cotidianidad violenta. Pero, hasta este momento no ha aparecido un manual para desarrollar el trabajo de campo en este tipo de lugares o situaciones, me encontré con algunos textos que dan ciertos matices sobre lo que los investigadores pueden hacer o como deben de actuar en situaciones de violencia, así como métodos de investigación que han desarrollado dentro de los contextos en los que trabajan. Ejemplo de ello lo tenemos en la investigación que realizaron Carolyn Nordstrom y Antonius C. G. M. Robben (1995), “Trabajo de Campo Bajo Fuego, Estudios Contemporáneos de Violencia y Sobrevivencia”, en donde podemos encontrar ciertas dificultades a las que los investigadores sociales se enfrentan cuando realizan trabajos que tienen que ver con violencia, así como formas de sobrellevar estas dificultades.

Por otra parte, y retomando el trabajo en contextos de violencia dentro de Latinoamérica, me encontré con la propuesta de Natalia Quiceno Toro (2008), quien realiza un trabajo de investigación en tres barrios de Medellín, Colombia, mismos que están afectados por la “guerra” de ese país y quien propone lo siguiente referente a la etnografía:

La etnografía, en estos contextos, sobrepasa el ejercicio descriptivo y demanda trascender objetivos como la recolección de información de primera mano, para proponer el establecimiento de las relaciones de solidaridad, de acompañamiento y de amistad con los sujetos de investigación. En muchas oportunidades, el trabajo de campo estuvo determinado por situaciones donde era imposible desarrollar un taller o era necesario cancelar la entrevista y las visitas. (p.200)

Resulta importante esta aportación, ya que la autora habla sobre los problemas a los que los investigadores se ven inmersos al realizar este tipo de investigaciones, pero anteponiendo una propuesta teórica sobre la etnografía.

Por otra parte, Jimeno, Castillo, Varela (2012) señalan que “la etnografía no estaría restringida a ser solo un medio de recuperación del pasado, sino que se transformaría en uno de los elementos de reconstrucción social que sobreviene al evento violento” (p.20). Es de esta manera que el desarrollo de esta herramienta metodológica supone una fuente importante de recolección de datos, pero que, a la vez, supone la utilización de esta. La importancia que recae entonces tiene que ver con que las personas se den cuenta del proceso en el que nos estamos viendo inmersos. Es de esta manera que los autores exponen que “La etnografía

debía permitirnos alentar el proceso de evocación en las nuevas condiciones de vida y también comprender su nueva conformación, tan diferente de la que tenían antes del suceso violento” (Jimeno, Castillo, Varela, 2012, p.23).

Al hacer hincapié en el proceso de violencia que se está desarrollando en México, tuve que optar por tratar de desarrollar algunos métodos diferentes de investigación. Para efectos de esta, me aventuro a proponer algunas formas para realizar trabajo de campo en situaciones de peligro o violencia, mismos que aparecen en párrafos siguientes.

1.2.1 Antropología en casa

Soy parte de una comunidad rural marginada (Secretaría de Desarrollo Social, 2017) de Iguala, Guerrero, en la cual vivo desde que tenía siete años. A mi parecer hasta hace relativamente poco el lugar era tranquilo y se podía vivir en paz. Estábamos un tanto alejados de la cabecera municipal¹⁶ y todos parecían vivir en armonía. Pero, después de ocurrido un hecho de violencia tan grande como el del 26 y 27 de septiembre de 2014, se empezaron a percibir cambios notables dentro de la estructura social. Así pues, es a partir del 4 de abril del 2015 que la comunidad comenzó a cambiar de manera exponencial. En dicha fecha aparecen los primeros cuerpos ejecutados en la comunidad con el llamado tiro de gracia.¹⁷ Para ejemplificar lo que pasó en la comunidad rural tomo lo que Margarita Estrada-Iguíniz (2015) señala en su estudio sobre violencia en Huitzilac, Morelos, al afirmar que “las acciones de los grupos delictivos no sólo provocan miedo, también han afectado las actividades cotidianas de los habitantes de distintas maneras” (p.81).

Después de los hechos violentos que se habían suscitado en contra de los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, me adentré en diferentes manifestaciones y acciones colectivas a la par que iba recabando notas, con miras a hacer un artículo o una

¹⁶Al utilizar el término “estábamos”, doy cuenta de que en los últimos quince años se han establecido cerca de cuatro colonias populares, lo que trajo consigo carreteras y servicios de primera necesidad, lo que también acarrió cierto tipo de violencia (las colonias populares atrajeron a ladrones y vendedores de estupefacientes), escepticismo y desconfianza, entre otros.

¹⁷ Disparo con arma de fuego que se hace directo a la cabeza de la persona atacada, esto con el fin de asegurar su muerte.

investigación después de que las cosas “se calmaran”, si es que se calmaban. Pero mientras estábamos en el centro de la ciudad, realizando acciones con el colectivo, en la comunidad se estaban desarrollando procesos de violencia, que quizá en ese momento no vislumbraba por el alejamiento que tenía de ella, y por la concepción de que en estos lugares nunca pasa nada, pero estaba equivocado.

Después de un tiempo y al enterarme (por medio de redes sociales, amigos y medios de comunicación locales) sobre los ejecutados en mi comunidad, creí en un principio que todos ellos habían tenido ese fin por pertenecer a algún grupo delictivo o por “algo que hicieron”. Fue el 10 de agosto de 2015 cuando al salir en la madrugada por una urgencia médica, me encontré de frente con dos cuerpos ejecutados. Ahí me di cuenta de que realmente la violencia se estaba desbordando en mi comunidad y que toda ésta era real y palpable.

A partir de este hecho decidí comenzar a recabar información y hacer observación directa sobre los cambios en la comunidad y tratar de hacer una autoetnografía. Tengo que mencionar que antes había realizado cuentos y narraciones sobre hechos violentos. Sin embargo, carecían del “ojo” antropológico y fue así como me dispuse a trabajar con la etnografía como arma metodológica, ya que “la transformación de eventos violentos en explicaciones narrativas arroja el problema de su veracidad o autenticidad. Dado que una distorsión al mediar entre el evento y el texto es inevitable, existe una diferencia entre las explicaciones contemporáneas y las explicaciones posteriores. La diferencia yace en el momento y la voz del texto” (Nordstrom y Robben, 1995, p.13).

En todo el tiempo que estuve en la comunidad recabando información sentí miedo, ya que no sabía cómo actuar o si a alguien le podría parecer sospechoso, incluso siendo de la comunidad. Como señalan Nordstrom y Robben (1995) “muchos etnógrafos que estudian la violencia han experimentado una ofuscación en su primer encuentro con ella. Parece no existir un terreno más alto desde el cual observar al mundo de la violencia con relativo desapego” (p.15). Maldonado Aranda (2013) en ese sentido apunta que “las dimensiones realistas de la etnografía suponen comprender muy atentamente los procesos o fenómenos que están bordando la producción de la violencia y cómo es que los actores sociales la están procesando. Es una forma de construir conocimiento situado” (p.135).

Para darle sentido a lo que acabo de señalar, retomo lo que escribieron Nordstrom y Robben (1995) al referirse al trabajo sobre violencia:

...investigar y escribir sobre violencia nunca será una tarea simple. El sujeto está cargado de conjeturas, suposiciones y contradicciones. Como el poder, la violencia es esencialmente disputada: todos saben que existe, pero nadie coincide en qué realmente constituye al fenómeno. Intereses, historias personales, lealtades ideológicas, propaganda y la escasez de información de primera mano aseguran que muchas “definiciones” de violencia sean ficciones poderosas y “verdades a medias” negociadas. (p.5)

Lo que me resultó claro fue observar que la violencia modifica ciertas rutinas de las personas de la comunidad, como cambiar de lugar de descanso, tomar otras rutas, no llegar tarde a sus hogares, construir bardas, el aumento de perros domésticos, para cuidado del hogar y el poner mayor protección a sus casas, además de rumores y chismes sobre diferentes situaciones de peligro que se podrían vivir en la comunidad. Por ello considero que se estaba reconfigurando su acción social y su modo de vida. Puedo dar ciertas pautas sobre lo que pasó o está pasando, debido en gran medida a que lo estaba viviendo de primera mano, y muchas de mis cotidianidades tuvieron que cambiar ya que la violencia me estaba afectando como poblador de la misma manera que me afectaba como investigador. Así cuando comencé a indagar sobre los procesos que estaban ocurriendo comencé a ver cambios que los pobladores tenían sobre mí: no me saludaban, se mostraban herméticos, con recelo, cuando me veían pasar dejaban de platicar entre ellos y algunas otras cosas.

Maldonado (2013) hace un análisis reflexivo sobre los problemas a los que se ve inmerso el investigador cuando se trata de hacer trabajo de campo en zonas de violencia. El autor, retomando su investigación en zonas rurales violentadas en el estado de Michoacán, expone que el científico social puede acarrear diferentes problemas, desde temores, hasta estar en el lugar equivocado, lo que ha culminado en que los etnógrafos prefieran no entrar a los lugares donde se están desarrollando diferentes situaciones de violencia. Pero en este sentido a mí me tocaba quedarme, ya que yo no había elegido estar en un lugar de violencia, la violencia había llegado a la comunidad en la que había vivido por mucho tiempo.

Después de que pasaron los eventos que he señalado, comencé a sentirme inseguro en el lugar donde vivía, las personas me resultaban sospechosas y los ruidos nocturnos no me dejaban dormir. Comenzaron a salir noticias y rumores sobre personas que eran parte de grupos delictivos y que vivían en la comunidad, por lo que la socialización se me hizo un

tanto difícil, así como la búsqueda de datos cualitativos, ya que sentía que, si hacía una entrevista a una persona equivocada, esto me podría acarrear un sinfín de problemas, entre los que destacaba mi propia integridad.

Margarita Estrada-Iguíniz (2015) al analizar el caso de la comunidad de Hutizilac, Morelos, expone que:

La violencia directa también se ha manifestado en la retracción de las formas de sociabilidad, en la desconfianza hacia los vecinos, y en el temor a expresar libremente lo que la gente ve y piensa. La restricción del uso de los espacios públicos, la limitación de las actividades económicas, y la aceptación de condiciones —como la extorsión— que en otras circunstancias serían inimaginables, han sido otras de sus expresiones. (p.92)

Por otra parte, Nordstrom y Robben (1995) argumentan que “la violencia se construye culturalmente. Y como con todos los productos culturales, la violencia es esencialmente potencial, es un producto que da forma y contenido a personas específicas en un contexto de historias particulares” (p.3). Esto da cabida a que la violencia pasa a ser parte de la cotidianidad, lo que puede verificarse con la reconfiguración de las actividades de la población.

Cabe mencionar que en toda mi formación como antropólogo nunca estuve inmerso en alguna situación de violencia, y nunca se me preparó para hacer trabajo de campo en estas condiciones (lo único que recuerdo que me dijeron mis profesores fue: “tienes que cuidar tu integridad”). Pero, partiendo de un hecho como lo fue el proceso de violencia en mi comunidad, no sentí que estuviera preparado para desarrollar dicha tarea.

Uno de los problemas consistió en tratar de alejarme por temporadas de la comunidad, para poder percibir los cambios y el fenómeno desde otra perspectiva, ya que se puede aseverar que “la atención hacia las responsabilidades éticas de los antropólogos eleva la pregunta de dónde termina la investigación y dónde empieza el involucramiento personal” (Nordstrom y Robben, 1995, p.21). Quise pensar en una reflexión a partir de esta pregunta, y creo que el involucramiento forma parte de la investigación, algunas veces de una manera más entrañable y otras un poco menos, pero es prácticamente imposible, que los fenómenos que analizamos no nos afecten y no tengamos algún posicionamiento, así no seamos parte de la comunidad en donde realizamos el estudio. Después de pensar esto, traté de hacer una

separación a la hora de buscar los datos dentro de la comunidad, matizarlos con mis notas de campo y mi misma descripción de los fenómenos registrados.

La situación más difícil a la que me enfrenté consistía en recabar información en un lugar donde estaban pasando fenómenos violentos, ya que esto suponía ponerme en la mira de los pobladores y de los posibles delincuentes. También pensé que quizá las personas no querrían hablar por miedo, o por precaución. Debido a esta situación le di mayor importancia a la observación participante y observación directa. En este punto retomo lo que señala Maldonado Aranda (2013) al hablar del trabajo de campo en comunidades rurales de Michoacán en donde se agudizó la violencia:

...para realizar una investigación de este tipo no fue fácil el trabajo de campo, escudriñar archivos, etnografiar vidas humanas, interactuar con la gente, recorrer comunidades rurales por caminos deshechos, en medio del inmenso calor durante todo el año, la sospecha, etc. Obviamente hubo riesgos; sin embargo, los incidentes no deberían sustituir nuestras observaciones sobre los procesos y representaciones que dan forma a la violencia. Una de las cuestiones más importantes, fuera de todo sensacionalismo, de la antropología como heroísmo, son las posibilidades realistas que tenemos a la hora de emprender etnografías y qué tipo de conocimientos podemos proporcionar de acuerdo con nuestras valoraciones, peligros y capacidades o habilidades. (p.134)

En mi caso encontré una situación un tanto complicada a la hora de recabar la información, ya que comencé a sentir cierto desagrado entre los pobladores cuando se daban cuenta de mi presencia, sentí un poco de recelo, a la vez que pensaba que en cualquier momento la policía o los “malos” podrían buscarme. Otra situación que me encontré fue el desapego de los pobladores para con los hechos violentos, lo que se puede traducir como un miedo constante a que les pasara algo. Todo ello puede provocar un aparente olvido sobre estos hechos. En este sentido Quinceno (2008) se plantea la pregunta del “qué hacer ante el dolor de los demás” (p.201). Señalando que es una pregunta que se tiene que seguir presentando dentro de la etnografía en contextos de “guerra” o con las víctimas. Siguiendo con la autora, ésta señala que “escuchar, sentir y vivenciar el dolor del otro, o incluso sentir la imposibilidad de comprenderlo y dimensionarlo, hacen parte de los efectos que tiene el trabajo de campo en los investigadores” (Quinceno, 2008, p.201).

Ahora bien, si la violencia permanece, tenemos que encontrar formas y maneras para hacer un análisis de la misma, retomar y escrudinar nuevas formas metodológicas para poder acceder a los lugares donde la violencia sea aguda, ya que es necesario observar con detenimiento estos procesos sociales. Maldonado Aranda (2013) da cuenta que en su trabajo en regiones y poblaciones que tenían problemas con el narcotráfico y crimen organizado “el análisis de estos fenómenos puede hacerse desde una perspectiva periférica, centrándose en la vida cotidiana de las personas que directa o indirectamente están experimentando las consecuencias de una guerra sin sentido” (p.141).

Por esta razón, decidí hacer largas caminatas dentro de la comunidad y asistir a eventos multitudinarios, con el fin de observar si había algunos cambios sociales significativos relacionados con la violencia.

1.2.2 Autoetnografía, cuando la realidad nos alcanza

Como se mencionó en la introducción, para realizar esta tesis, eché mano a varias de mis notas y observaciones, pero me llegó la idea de que podría realizar una autoetnografía, ya que estuve inmerso directamente en muchos de los eventos que aquí describo y ponerme como parte de los informantes y narrar cosas en las que me vi envuelto, quizá darían mayor sustento a la investigación. Como argumenta Guerrero Muñoz (2014):

El etnógrafo selecciona algunos de los recuerdos con su enfoque de la investigación y los criterios de recogida de datos. Durante este proceso de recolección de datos, los investigadores también son capaces de afinar sus criterios, que a su vez forma al proceso de análisis y la interpretación. Al analizar e interpretar textos de campo auto-etnográficos, debemos tener en cuenta que la intención etnográfica de obtener una comprensión cultural de uno mismo que está íntimamente conectado con otros en la sociedad. (p.240).

Hayano (como se citó en Blanco, 2012) apunta que “en sus versiones iniciales, la autoetnografía se aplicaba al estudio de un grupo social que el investigador consideraba como propio, ya fuera por su ubicación socioeconómica, ocupación laboral o desempeño de alguna actividad específica” (p.172). En mi caso, no tuve que pasar por el proceso de adaptación a

la que se refiere el autor, ya que el lugar en el que había decidido realizar mi investigación era en ese momento mi lugar de residencia; y claro, cumplía con ciertas actividades, funciones, roles, derechos y obligaciones, como habitante de la comunidad.

Por su parte, Blanco (2012) apunta que la autoetnografía se identifica por su cuestión narrativa, ya que el investigador escribirá sus vivencias en el campo, mismas que servirán para ilustrar la investigación. La narración en primera persona es una manera de exploración sobre los recursos literarios, ya que esto se hace porque el investigador se encuentra dentro de la comunidad, y se puede decir que va narrando su propia experiencia. Se puede pensar entonces que el investigador utiliza una dualidad, la experiencia como etnógrafo y la autobiografía, o por lo menos es lo que yo trato de hacer, matizar las dos herramientas, pero sobre un mismo fin: encontrar los cambios que ha generado la violencia en El Paso.

Para tal propósito como ya mencioné, recurro a diferentes herramientas metodológicas para poder hacer una comparación y una vinculación de estos dos elementos. En general la idea de utilizar la etnografía y autoetnografía, tiene que ver con la idea de confrontar tanto los datos que encuentre, como los datos que aportó, creando un vínculo entre los dos, y creando así un medio de verificación de los hallazgos.

Es por esto por lo que centro las narraciones en eventos que fueron determinantes para la investigación y que me llevaron a emprenderla. Hechos como encontrarme de frente con dos cuerpos ejecutados, ser parte de diferentes manifestaciones, hacer activismo y hacer largas caminatas en la comunidad y en el mismo municipio, y ver una retrospectiva personal sobre mi comunidad.

Guerrero Muñoz (2014), argumenta que la autoetnografía es un método que incorpora la misma etnografía con la biografía del investigador. De esta manera el etnógrafo hace narraciones en primera persona, sobre su cultura, como si él fuera investigado por sí mismo, lo que permitiría saltar la barrera del informante y del análisis de los datos obtenidos en el campo. Guerrero Muñoz apunta que un punto primordial es que el investigador señale en estas narraciones comportamientos, pensamientos, experiencias, a partir del trabajo que se genera con los otros y con la sociedad que se está analizando. Todos estos datos son recopilados a partir de experiencias humanas y quedan inscritos en los relatos que se construyen.

Algo que también me gustaría rescatar de Guerrero Muñoz (2014) es lo que señala sobre el desarrollo de la autoetnografía, ya que él cree que “debería poseer un equilibrio entre [...] tres aspectos, ser etnográfica en su orientación metodológica, cultural en cuanto a su vertiente interpretativa, y autobiográfica en lo que se refiere a su contenido” (p.239).

Dentro de la estructura de la investigación que desarrollé, se encuentran varios de mis apuntes, notas de campo, pensamientos y narraciones sobre algunos procesos en los que me vi inmerso. En ellos trato de desarrollar una interpretación sobre el fenómeno que estudié desde mi propia perspectiva, pero matizándolo con otros informantes y con diferentes observaciones directas. Muchas de las narraciones que levanté sobre algunos hechos y narrativas obtenidas después de la observación de campo cuentan con muchos recursos literarios y a veces tienen un sentido poético, pero conforme fue avanzando la investigación traté de limpiar todo esto para dejar al relato lo más “real” posible.

En algunos apartados, narré las situaciones que sentí y viví, mi intención era involucrarme lo más que pudiera y que la investigación llevara estas narraciones que podrían exponer sentimientos, pensamientos y situaciones, cayendo en cuenta que “la auto-etnografía es, al menos en parte, un relato de la propia experiencia. [...] uno de los riesgos metodológicos de la auto-etnografía es que lo narrativo se imponga a la interpretación cultural, en cambio, la experiencia biográfica relatada es lo que concede un valor distintivo a esta estrategia frente a la etnografía entendida a la manera tradicional” (Guerrero, 2014, p. 240).

En este punto puedo sugerir que la autoetnografía es una herramienta de doble filo, ya que puede predisponer al investigador a escribir básicamente sobre lo que él mira (como en mi caso), y es por esa justa razón que se tiene que hacer un encuadre de lo que el etnógrafo cree, vive, piensa, observa, con lo que le dicen las personas, apoyándose de otras herramientas (encuestas, entrevistas semiestructuradas, datos duros), para poder “limpiar” la información sobre una interpretación muy subjetiva.

Blanco (2012) comenta que este es uno de los problemas con los que se enfrenta el investigador que quiere utilizar esta herramienta, ya que las distinciones entre lo cultural y lo personal se vuelven borrosas, y es ahí cuando cada autor trata de darle mayor peso a alguna de las formas, lo que muchas veces tiene que ver con el proceso mismo del investigador. Como señalé, traté de matizar los dos puntos, etnografía y autoetnografía, al intentar darle el

peso adecuado a cada herramienta. Para ejemplificar lo que acabo de argumentar, tomo lo que dice Guerrero (2014) “la narración en sí misma no ha de ser lo “predominante”, esto es, los contenidos autobiográficos se han de combinar con otras fuentes y recursos, sin que dominen por entero el producto etnográfico final, en el que se han de incorporar además el análisis y las interpretaciones que se han derivado del proceso etnográfico” (p.239).

El trabajo se realizó en Iguala, Guerrero, a partir de septiembre del 2014, para tal efecto el siguiente capítulo versa sobre la ciudad, tomando datos duros, en los que me enfoco principalmente en la violencia.

Capítulo II. Iguala, Guerrero

En este capítulo, hago una contextualización sobre el lugar en el que se realizó la investigación. Con el fin de dar un encuadre sobre el municipio, historia y datos estadísticos, hago un breve recorrido por datos sobre percepción de violencia, ya que es en este rubro en el que se basa la tesis, de la misma manera que hago un recuento de fenómenos violentos que propiciaron los cambios en los cuales estructuro mi investigación.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2015) Guerrero se encuentra al centro sur de la República Mexicana; colinda al norte con el Estado de México, Morelos y Puebla; al sur con el Océano Pacífico; al este con Michoacán y al oeste con Oaxaca. La capital del estado es la Ciudad de Chilpancingo de los Bravo. El estado se divide en siete zonas: Zona Norte, Zona Centro, Tierra Caliente, La Montaña, Acapulco, Costa Grande y Costa Chica.

Según los datos del INEGI (2015) la superficie del estado de Guerrero equivale a 63,620.67 kilómetros cuadrados. Para el 2010 su población ascendía a 3,388,768 personas; de los cuales el 48.5 % son hombres y el 51.5 % mujeres.

Mapa 1

Localización de Guerrero, dentro de la República Mexicana

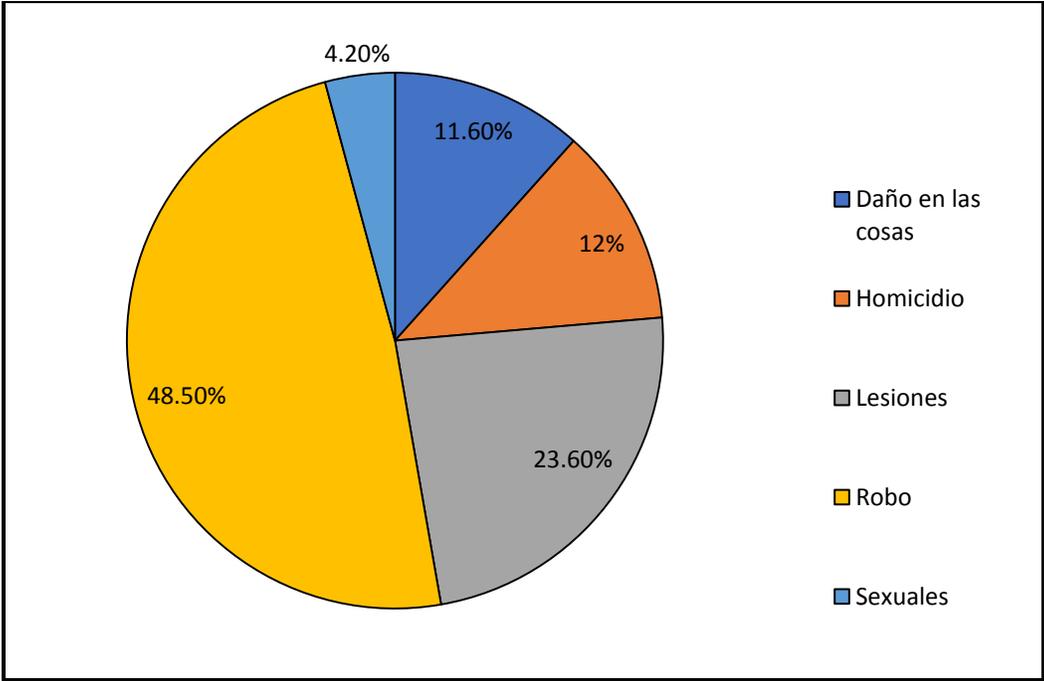


Mapa 1. Localización del estado de Guerrero en la República Mexicana.
Elaboración propia a partir de la imagen de: www.pulsodigital.net.

Sobre los datos de seguridad el INEGI (2016) muestra que existen 5,302 personas recluidas en algún centro de readaptación social (CERESO), lo que equivale a un 0.1 % de la población. En el año 2014 se registraron 3,352 accidentes de tránsito, de los cuales 72 fueron fatales. En ese mismo año, el Ministerio Público registró los siguientes delitos: por daño en las cosas, 2,019; por homicidio, 2,085; lesiones, 4,111; robo, 8,432 y sexuales, 730. Es necesario hacer un pequeño paréntesis en estas cifras y observar los datos de defunciones en el estado ya que en el mismo año se registraron 18,469 muertes. De éstas, el 11.2 % fueron por homicidio y a pesar de ser una cifra muy alta, hay que tener en cuenta que está cifra

subirá un poco más, ya que solo estoy tomando en cuenta los homicidios que fueron denunciados ante el Ministerio Público, dejando de lado desapariciones y personas encontradas en fosas clandestinas.

Gráfica 1
Delitos Denunciados ante el Ministerio Público



Gráfica 1. Delitos denunciados ante el Ministerio Público en el Estado de Guerrero. Elaboración propia a partir de datos del INEGI (2016).

La gráfica 1, nos puede dar un punto de partida, para afirmar que los delitos “menores” pueden ser un parteaguas para el delito por homicidio, dando paso a que éste se pueda generar. Para matizar estos datos, tomo la información del índice de paz México 2015 Programa Universitario de Derechos Humanos, dentro de su revista en línea llamada “PERSEO”, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)¹⁸, que afirma que, para ese año, Guerrero era el estado con menor paz. Por otro lado, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2014) pone a Guerrero como uno de los estados con menor desarrollo humano (con un desarrollo humano similar al de Gabón y Paraguay),

¹⁸ Recuperado de <http://www.pudh.unam.mx/perseo/indice-de-paz-mexico-2015/>

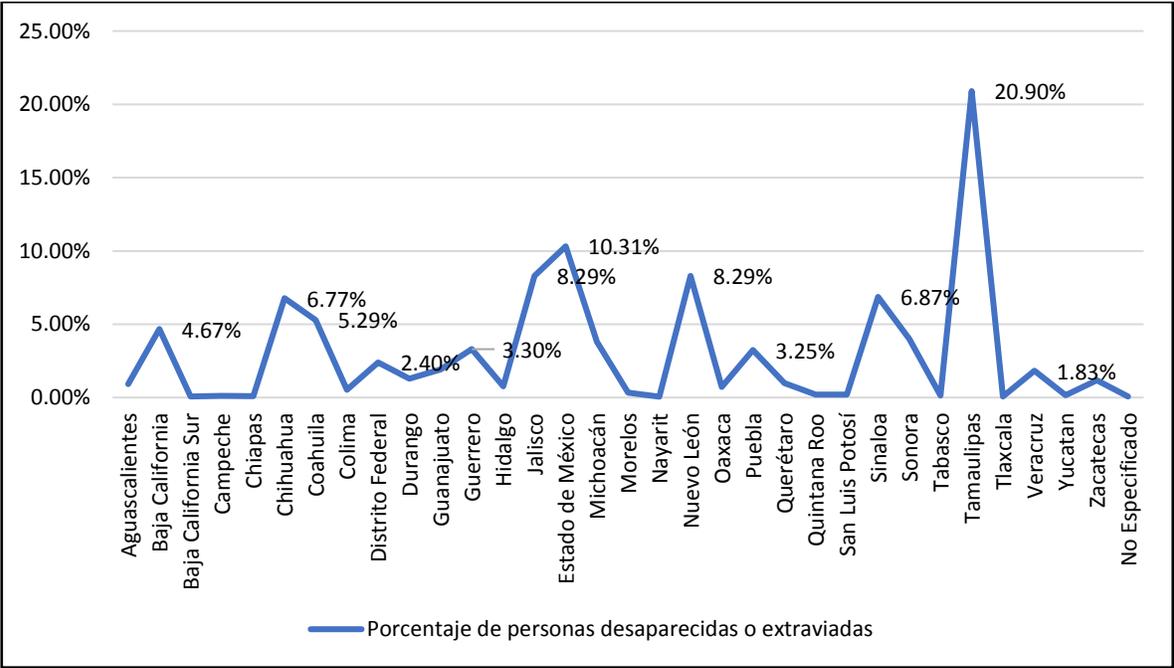
aunque es necesario apuntar que, Iguala está dentro de los mayores con mayor desarrollo humano en Guerrero.

Ahora bien, es necesario tomar en cuenta un par de cifras sobre desaparición forzada, mismas que fueron extraídas del Informe Anual del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (2016). Esto con el fin, de poner en contexto la situación en la cual fue desarrollada la tesis y bajo qué problema se escribió y teniendo en cuenta que la investigación se desarrolló después de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa y del descubrimiento de varias fosas clandestinas en la periferia de la cabecera municipal.

Según los datos del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (RNPED, 2016), entre el año 2007 y 2015, el número de personas desaparecidas en la República Mexicana, ascendía a las 26,898; de las que el 73.29% son hombres y el 26.70% restante mujeres. Teniendo el mayor número de desapariciones y extravíos en el año 2014.

Gráfica 2

Porcentaje de personas extraviadas o desaparecidas, por entidad federativa

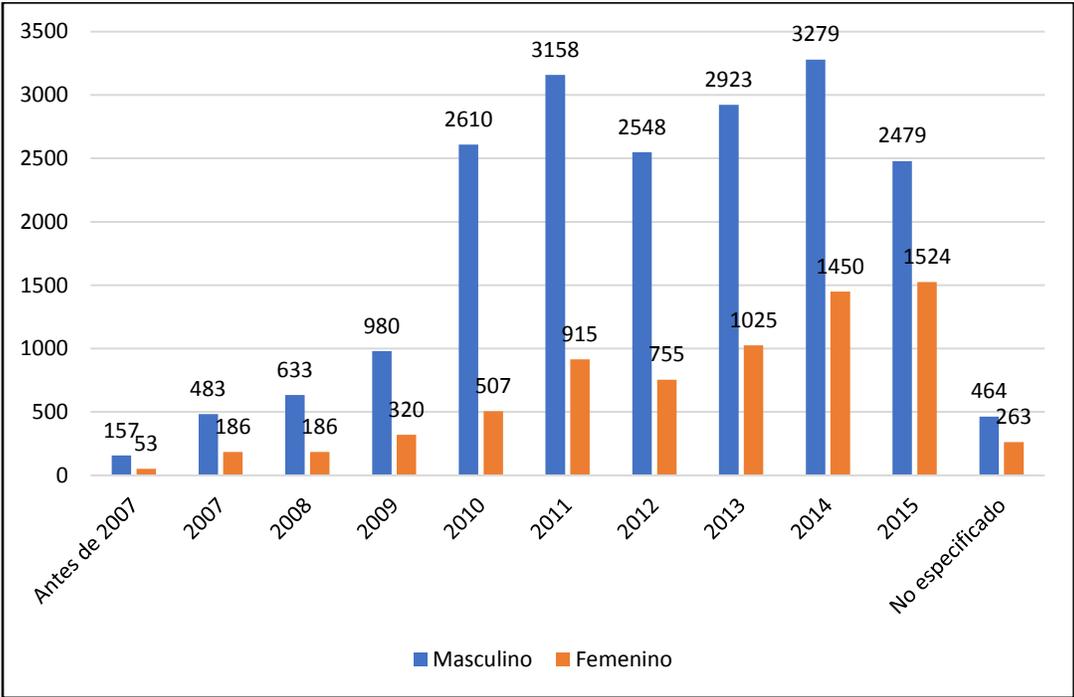


Gráfica 2. Elaboración propia a partir de datos del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (2016).

A su vez, es importante presentar los porcentajes de personas desaparecidas por entidad federativa. Dentro de la gráfica, se observa que, según el registro, el mayor número de personas desaparecidas y/o extraviadas corresponde a Tamaulipas, con casi el 21%. Se posiciona a Guerrero en el lugar número 11, con un total de 898 desaparecidos y/o extraviados hasta el 2015. Aunque el registro de personas desaparecidas y extraviadas pone a Guerrero con cifras más altas. A continuación, presento el total de personas que desaparecieron y/o se extraviaron en el estado de 2007 a 2015, para ver el crecimiento de este fenómeno.

Gráfica 3

Número de personas extraviadas o desaparecidas, por género y edad en Guerrero



Gráfica 3. Elaboración propia a partir de datos del Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas (2016).

Como mencioné hace un momento, estos datos no toman en cuenta a las personas encontradas en fosas clandestinas. En este caso, encontré una nota del Periódico Excélsior, dónde habla sobre este fenómeno violento. Leticia Robles Rosa, en su nota “Reporta la PGR

662 cuerpos en 201 fosas; identificadas, 18% de las víctimas”¹⁹ publicada el 5 de febrero del año 2016, redacta como la Procuraduría General de la República (PGR), ha localizado el numero antes señalado de cuerpos, en diferentes fosas a lo largo del país. En la misma nota periodística, señala que el documento emitido por la PGR da cuenta que solo en Iguala, Guerrero, y sitios aledaños a la cabecera municipal, se han encontrado un total de 63 fosas, con 133 cuerpos, de los cuales el 61% corresponden a hombres 27% mujeres y el 12% de los cuerpos aún no han sido identificados.

Considero que es importante resaltar estas cifras, ya que la investigación se centró en Iguala, dentro del contexto de violencia entre el año 2014 y 2016. Así mismo considero pertinente retomar un par de datos estadísticos para situar a la entidad.

Dentro del estado de Guerrero, en la Zona Norte, se encuentra ubicado el municipio de Iguala de la Independencia, una de las ciudades más importantes del estado, históricamente hablando, en ella se confeccionó la primera bandera de México (la bandera trigarante), se firmó el plan de Iguala y es la única ciudad de la República Mexicana que aparece en el Himno Nacional Mexicano.

2.1. Un poco de historia

Se dice que los primeros pobladores de lo que hoy conocemos como Iguala fueron los chontales, pueblo que fue dominado por el imperio mexica. Esto se muestra en la matrícula de tributos del pueblo mexica. Raúl Román Román (2012) afirma que a lo que hoy es conocido como Iguala se le daba el nombre de Yoalan, que quiere decir lugar de la noche o de Yoaltecutli, Señor de la noche.

Otra interpretación sobre el origen del nombre de Iguala es la que nos da Florencio Benítez González (2011) al argumentar que Iguala proviene de Yohallan y quiere decir “Lugar de Noche”. Y que esta información proviene de la “Matricula de Tributos” que elaboró el pueblo mexica, teniendo solo a sus sometidos y que en base a ella tenían que dar algún producto. Misma que menciona que “para el caso de Iguala aparece un circulo con un ojo en su interior, rodeado de algunos adornos y circundado por otros nueve ojos en el

¹⁹ Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/02/05/1073237>

exterior del círculo. Este tipo de círculos en forma de ojos se advierten también en la página 63 del códice de Mendoza y representan a la noche” (Benítez, 2011, p.11).

Al tomar la interpretación del Consejo de la Crónica de Iguala, sobre el glifo de Yoalan, Román (2012) apunta que “es un disco con semicírculos negros que representan la oscuridad y ojos estelares en torno símbolos de la noche” (p.18).

Imagen 1

Glifo de Yoalan

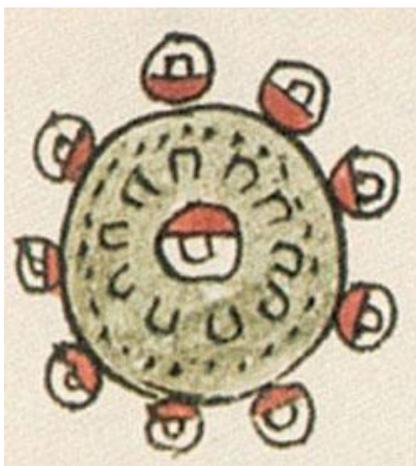


Imagen extraída del portal: <http://www.tetlacuilolli.org.mx>

Las interpretaciones que se han hecho de la tabla de tributos señalan a Yoalan, como el poblado que tenía que dar su contribución con oro y algunos productos agrícolas como frijol y maíz.

Imagen 2

Matricula de tributos mexica

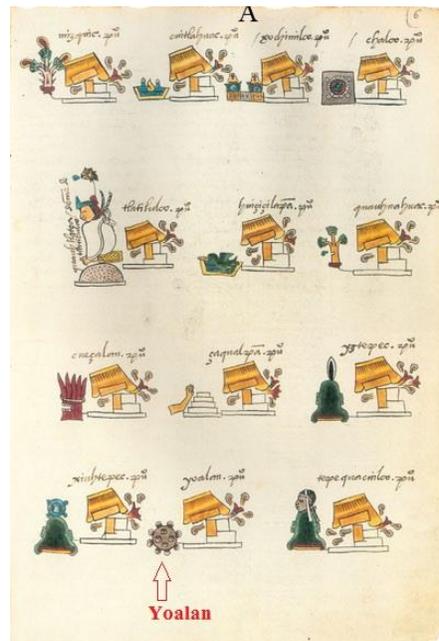


Imagen 2. Imagen extraída del portal: <http://www.tetlacuilolli.org.mx>

Al enterarse de esto, Hernán Cortés ordena una expedición al sur con el fin de encontrar dicho metal precioso. Es pertinente señalar que las noticias de los grandes yacimientos minerales en tierras como Tlachco, hoy conocida como Taxco, y Yoalan como los lugares en donde se encontraban dichos productos, lo que permite que las expediciones hacia tierras del sur se comenzaran a gestar. Los conquistadores se van encontrando con bastas tierras que no solo son fértiles en minerales, sino que los suelos son propicios para uso agrícola y ganadero, situación que hace que se comiencen a ocupar estos espacios territoriales y someter a los pobladores.

Benítez (2011) argumenta que “se sabe que en 1531 sometieron la región que actualmente comprende los municipios de Taxco, Iguala y Tepecuacuilco, los capitanes Rodrigo de Castañeda, Gonzalo de Sandoval y Miguel Díaz de Aux” (p.16). Por su parte Román señala que dentro de las expediciones que se hicieron al sur, Hernán Cortés fue dejando los territorios a algunos de sus soldados, en las llamadas encomiendas, para hacer uso del suelo y de los pobladores, recaudar los bienes y hacerlos llegar a sus superiores inmediatos, los que a su vez harían llegar dichos bienes a la corona española. El primero en

ocupar el cargo en Iguala fue el Capitán Juan de Mesa en el año 1529. Y al poco tiempo, Román Román (2012) señala que “la corona crea en 1533 las alcaldías mayores, correspondiéndole y perteneciendo Iguala a la alcaldía ubicada en Tepecuacuilco”, considerando a Iguala parte de la corona española.

Para el año de 1535, Iguala obtiene la categoría de comarca, esto gracias a que la situación geográfica de este poblado era de vital importancia para la corona española, ya que como afirma Román (2012) “era el paso obligado desde la Ciudad de México, que fue el centro comercial más importante de la Nueva España, hacia la zona costera de Acapulco, que se convirtió en el puerto de llegada y salida de los comerciantes orientales [...], y adonde llegaba el conocido Galeón de Manila” (p.31).

En los trescientos años subsecuentes del virreinato, Iguala no tuvo mucha relevancia histórica, o por lo menos no se han encontrado documentos que la relacionen. Es hasta 1820, cuando Iguala juega un papel preponderante dentro de la Independencia de México, ya que es en este lugar donde se firma el Plan de Iguala y se confecciona la Bandera Trigarante, la primera bandera de México como nación independiente. Al respecto Román Román (2012) señala que:

Agustín de Iturbide promueve y proclama el Plan de Iguala, que habiendo sido escrito entre octubre y diciembre de 1820 y desarrollándose una ceremonia protocolaria en un costado de nuestro actual atrio parroquial, se jura y se abandera el lienzo trigarante, confeccionado por Don Magdaleno Ocampo oficial iturbidista, sastre y peluquero de oficio, con radiación en esta ciudad histórica; dicho plan fue firmado el 24 de febrero de 1821 reconociendo oficialmente la Independencia de México y reuniendo en un solo bloque los ejércitos realistas y liberales. (p.32)

Por su parte, Benítez González (2011) explica que en Iguala Agustín de Iturbide es escogido por los conspiradores para terminar con el ejército rebelde de Guerrero, pero decide pactar un acuerdo para terminar con la lucha de independencia. Y agrega que:

Iturbide estando en Iguala, en la casa del señor Ortiz de la Peña, conoce la respuesta afirmativa del caudillo suriano a través de su secretario José Figueroa, y decide hacer público aquél EL PLAN DE INDEPENDENCIA, EL PLAN DE IGUALA, que contenía tres garantías

imprescindibles para la sociedad de la época: Religión, Unión e Independencia, representada en tres colores: el blanco el rojo y el verde, mismos que conformaron LA BANDERA de la nueva nación. (Benítez, 2011, p.45).

Iguala fue una pieza fundamental para que se diera la independencia, y esta es una de las razones para que a la ciudad se le diera el apellido “de Iturbide”, y más tarde “de la Independencia”; así como aparecer en el Himno Nacional Mexicano.

Coro y estrofa IX en donde aparece Iguala en el Himno Nacional Mexicano

Coro

Mexicanos al grito de guerra
el acero aprestad y el bridón,
y retiemble en su centro la tierra
al sonoro rugir del cañón.

IX

Y que al golpe de ardiente metralla
de la patria en las aras sucumba,
obtendrá en recompensa una tumba
donde brille de gloria la luz.
Y de **Iguala** la enseña querida
a su espada sangrienta enlazada,
de laurel inmortal coronadas
formará de su fosa la cruz.

Para el año de 1847, se hace la petición y se firma el decreto para que se forme un nuevo estado llamado Guerrero, aunque por la difícil situación que atravesaba el país en aquella época la petición se fue postergando. Para diciembre del año 1849, el decreto queda formalizado y se estipula que comenzará a funcionar como estado en enero del siguiente año, teniendo como capital provisional la ciudad de Iguala de Iturbide, fungiendo como ésta hasta el 21 de enero de 1850.

Por su ubicación geográfica, Iguala ha sido participante directa e indirecta de algunos de los hechos más trascendentes de la historia de México. Como acabo de mencionar fue parte fundamental para que terminara la guerra de independencia de México. Por otro lado, era un paso obligado para los comerciantes que iban a Acapulco, uno de los principales puertos comerciales y mercantiles de aquella época, por lo que se le da una especial atención a la localidad.

Para el año 1899, se comenzó a abrir la línea ferroviaria en la zona norte de Guerrero, la que buscaba conectar a la Ciudad de México con Acapulco para transportar personas y mercancía. La línea férrea, según cuenta Román, se abrió hasta Balsas, pasando por Santa Fe Tepetlapa, Buenavista de Cuellar, El Naranjo, hasta llegar a Iguala, Guerrero, donde estaba una estación. La idea era conectar la Ciudad de México con Acapulco, mediante el ferrocarril, aunque el proyecto no se materializó y solo llegó hasta Cocula.

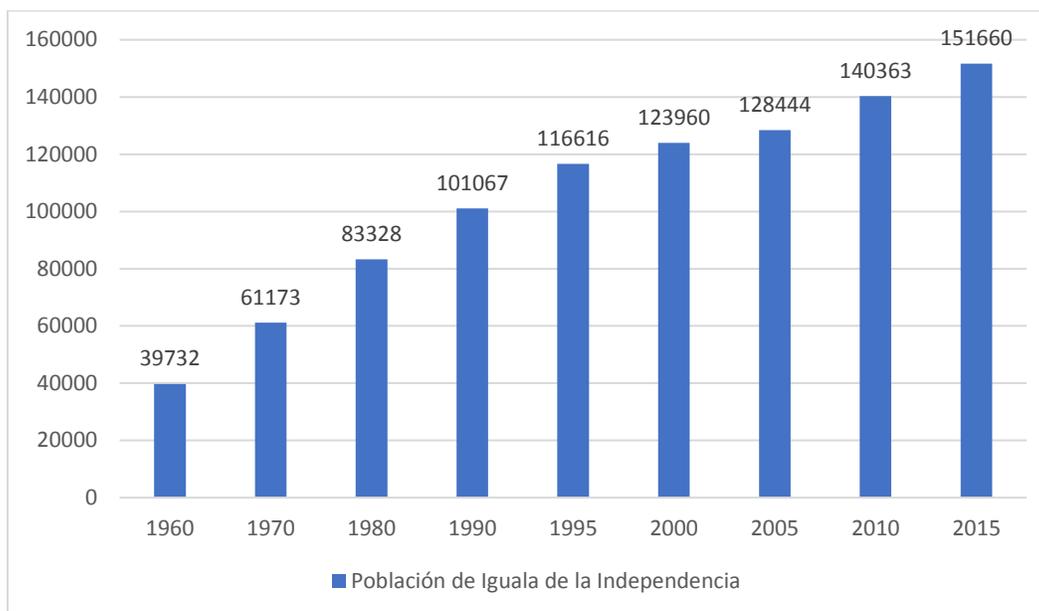
Cabe destacar que la llegada del ferrocarril a la entidad hizo que la demografía creciera, así como el comercio en esta localidad. Dadas estas circunstancias varios hombres de negocios decidieron asentarse en aquel lugar. Esta situación convirtió a Iguala en la ciudad más importante de la Zona Norte de aquella época y que se mantiene hasta la actualidad.

Durante la revolución, Iguala no tuvo gran participación, ya que se consideraba una entidad próspera y era renuente a los cambios que podrían traer la guerra de revolución. El lugar fue ocupado como paso para las diferentes tropas, y algunas veces hubo algún enfrentamiento en ella. El ferrocarril fue utilizado para transportar los diferentes ejércitos a los puntos estratégicos de la república y con esto ocupar diferentes lugares con el fin de ampliar el poder bélico. Román señala lo que aconteció el 14 de mayo de 1911 cuando Iguala fue tomada por los hermanos revolucionarios Figueroa Mata quienes, junto a Jesús H. Salgado, le dieron el triunfo a la causa maderista.

Después del triunfo maderista, Iguala siguió con sus ocupaciones, cada vez se hacía más grande y prospera, convirtiéndose casi por entero en una ciudad comercial con vías de transporte como el ferrocarril y la carretera Iguala-Chilpancingo que hacían que las actividades comerciales fueran cada vez mayores y se posiciona como la ciudad más importante de la Zona Norte de Guerrero. Muestra de ello es el crecimiento de la población, mismo que represento en el siguiente gráfico, viendo un crecimiento acelerado en los últimos 50 años.

Grafica 4

Crecimiento demográfico de Iguala de la Independencia, Guerrero



Gráfica 4. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (2017).

En la actualidad, Iguala sigue siendo una ciudad comercial donde se dan cita varios negociantes de entidades cercanas para ofertar sus productos. Ya no es un paso obligado (gracias a la construcción de la autopista del sol), pero sigue siendo una ruta muy importante, ya que conecta con Chilpancingo, Tierra Caliente, Zona Norte y Cuernavaca, Morelos, por lo que se puede decir que es la entrada a Guerrero.

2.2. Ubicación

Los datos del INEGI (2015) señalan que el municipio de Iguala de la Independencia se encuentra ubicado en la Zona Norte de Guerrero. Forma parte de los 81 municipios con los que cuenta el estado. Colinda al norte con los municipios de Teloloapan, Taxco de Alarcón y Buenavista de Cuéllar; al este con Buenavista de Cuéllar, Huitzuc de los Figueroa y Tepecuacuilco de Trujano; al sur con los municipios de Tepecuacuilco de Trujano, Eduardo Neri y Cocula; y al oeste con los municipios de Cocula y Teloloapan. El territorio que ocupa

Iguala es de 569.10 kilómetros cuadrados, que corresponden al 0.9 % de la superficie del estado.

Mapa 2

Localización de Iguala dentro del estado de Guerrero



Mapa 2. Localización del Municipio de Iguala de la Independencia, dentro del Estado de Guerrero.

Elaboración propia a partir del mapa de: www.montenegro.com

La ciudad de Iguala se encuentra a 102 kilómetros de Chilpancingo de los Bravo, capital del estado; y a 103 kilómetros de Cuernavaca, Morelos. En ambos trayectos el tiempo de recorrido es de aproximadamente una hora con treinta minutos.

2.3. Contexto sociodemográfico

Según los datos del INEGI (2015) la población de Iguala, Guerrero ascendía a 140,363 personas para el 2010, de las que el 48.1% eran hombres y el 51.9% restante mujeres. Para el 2013 se registraron 3,500 nacimientos de los que el 49.6% fueron hombres y el 50.4%

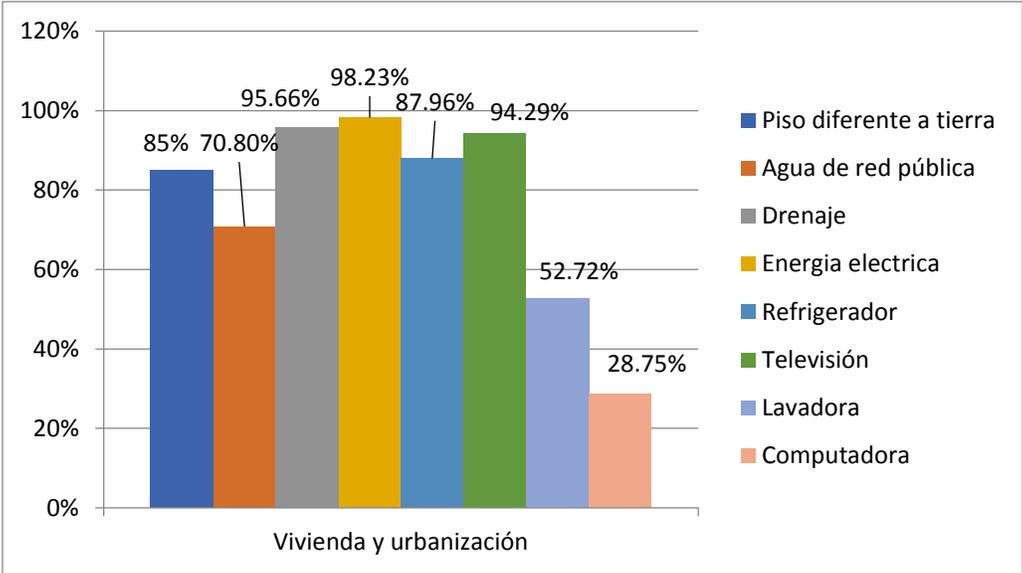
mujeres. En ese mismo año se registraron 944 defunciones, de las que el 55.2% corresponde a hombres y el 44.8% a mujeres; las defunciones de menores de un año, alcanzaron el 1.1%.

Para el 2010 el INEGI (2016) señala que existían en la entidad 34,981 hogares, lo que da un promedio de 4 personas por hogar. De estos el 29.9% es de jefatura femenina, mientras que el 69.1% es de jefatura masculina.

La mayoría de los hogares cuenta con los servicios básicos, pero para observarlo de una manera más detalla, elaboré la siguiente gráfica.

Gráfica 5

Servicios con los que cuentan las viviendas de Iguala, Guerrero



Gráfica 5. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (2016).

Se observa que los niveles están medianamente equilibrados, solamente los que están por debajo de la media tienen que ver con tener una lavadora y una computadora, lo que se puede definir como que estos utensilios no forman parte de las necesidades básicas de la población.

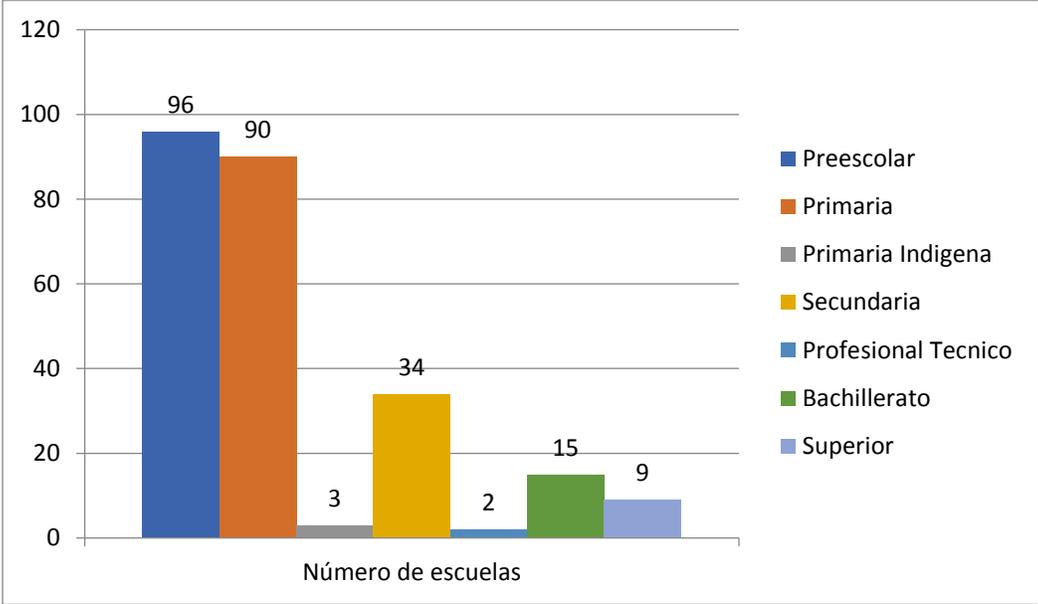
Educación

En materia de educación, los datos del INEGI (2016) revelan que la población en edad escolar asciende a 50,125 personas, lo que equivale al 35.71% de la población total del municipio.

A continuación, presento una gráfica que muestra el número de instituciones encargadas de la educación que existen en el municipio.

Gráfica 6

Número de instituciones de educación en Iguala, Guerrero



Gráfica 6. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI (2016).

Preescolar y primaria tienen el mayor número de instituciones, cumpliendo con la formación básica de los pobladores. Sin embargo, se ve un decrecimiento con las otras instituciones, teniendo en el nivel más bajo a las instituciones de nivel superior.

Siguiendo con los datos del INEGI (2016), encontré que la población de 18 años y más que cuenta con nivel profesional asciende a las 17,737 personas, lo que corresponde al 35.38% de personas en edad escolar. Mientras que unos 1,077 o el 2.14% de la población en edad escolar cuenta con algún posgrado.

Salud

Referente a salud, el INEGI (2016) arroja las siguientes cifras: el total de la población que es derechohabiente de algún servicio de salud es de 73,427 personas, lo que corresponde al 53.31% de la población. De éstas el 36.11% cuenta con servicios del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social); 32.85% es derechohabiente del ISSSTE (El Instituto de

Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado); mientras que 5,284 familias son beneficiarias del Seguro Popular.

EL municipio cuenta con una unidad médica del IMSS, una del ISSSTE y diecisiete unidades médicas de la Secretaría de Salud del Estado.

Economía

El INEGI (2016) señala que la población económicamente activa (PEA) en Iguala de la Independencia es de 28,698 personas, el 20.44% de la población total. Las actividades de estas personas se dividen dentro de los siguientes sectores:

El sector primario, que cuenta con el 5.69% de las personas ocupadas. Los datos del INEGI (2016) señalan que de la producción agrícola lo más representativo es el maíz, ya que el 66.64% de las hectáreas sembradas en el territorio se ocupa para la obtención de este grano. También se siembre jitomate, tomate, sorgo y estropajo, pero a una menor escala. De toda la superficie que se ocupa para la siembra, el 85.96% es de riego por temporal.

En relación con la ganadería, Iguala produce 839 toneladas anuales de carne de ganado bovino, 606 de carne de ganado porcino y 998 toneladas de huevo de mesa, teniendo esta triada como la más importante de la producción ganadera.

En el sector secundario se encontraron 9,818 personas, que corresponden al 34.21% de las personas ocupadas. Este sector se estructura básicamente en actividades que tienen que ver con la construcción, electricidad, gas, agua e industria manufacturera.

El 60.19% de las personas ocupadas se dedica a las actividades terciarias dentro del municipio. Actividades que en su gran mayoría tienen que ver con el comercio, los servicios y el transporte.

En Iguala, Guerrero, como se observó en los datos antes señaladas, la producción primaria y secundaria es relativamente baja, por lo que se tiene que optar por una economía terciaria basada en el comercio. Dentro de las actividades secundarias que tienen que ver con la industria, y con las actividades terciarias, se ha visto una baja a partir de que comenzaron a hacerse más visibles los acontecimientos violentos en la entidad. Por esta razón, creo que es importante traer dos casos específicos a colación, el cierre de dos grandes empresas que trabajaban en la entidad, Volkswagen y Coca Cola.

2.3.1. El caso de las grandes empresas que se van

En este punto de la investigación, es necesario hacer un paréntesis para hablar de un par de casos de empresas que cierran sus puertas en la entidad, con el fin de matizar lo que se venía generando en la ciudad y cómo repercute en la población y en la economía de la entidad. José Luis Solís González (2013) argumenta que “la inseguridad ha afectado gravemente la relación entre capitales numerosos, dañando particularmente a las pequeñas y medianas empresas, de las cuales depende el grueso de la creación de empleos” (p.23). Aunque, debo señalar, que el problema se hace más evidente cuando la inseguridad alcanza a empresas que generan un mayor número de empleos. Por esta razón tomé dos ejemplos emblemáticos.

En la ciudad, una de las mayores fuentes de empleo correspondía a ciertas empresas transnacionales y nacionales entre las que destacan Fomento Económico Mexicana S.A. de C.V. (FEMSA), Volkswagen, Seat y Productos Mexicanos de Canteras. Estas empresas generaban cerca de 800 empleos²⁰.

Después de que el Presidente Felipe Calderón le declaró la guerra al narcotráfico, la violencia se acrecentó en diferentes puntos de la República, y Guerrero no fue la excepción. Poco a poco se fueron visibilizando estos problemas sociales. En Iguala la violencia no solo atacó a los pobladores, sino también a las empresas y comercios de la ciudad. Actividades como el cobro de piso²¹, secuestros, robos y extorsiones fueron las predominantes hacia este tipo de empresas, lo que mermó sus ganancias, producción y seguridad.

En su artículo del 24 de junio de 2015 titulado “La violencia en Guerrero cierra plazas en Femsas, la más grande empleadora del país”, el portal Sin Embargo²² señala que:

Fomento Económico Mexicana S.A. de C.V. (Femsas) cerró ayer su tercer centro de operación en el estado de Guerrero. La medida coincidió con el aumento de violencia que se ha presentado en la entidad en los últimos meses [...]. En el municipio de Iguala, una planta de Coca-Cola optó por cerrar sus puertas debido al clima de violencia e inseguridad que envuelve al lugar.

²⁰ Fuente: CANACO (Cámara Nacional de Comercio) Iguala.

²¹ Se cobra una cuota para tener protección de algún cartel o grupo delictivo. Si no se paga, se actúa violentamente contra quien no quiere pagar.

²² Recuperado de <http://www.sinembargo.mx/24-06-2015/1390250>. Revisado el 14 de marzo del 2016.

Dentro del comunicado, los responsables de dar la información no dan mayor detalle, simplemente afirman que por la violencia que impera el estado. En este sentido Solís González (2013) señala que “el desaliento a la actividad económica [...], ha ocasionado una fuga masiva de empresarios” (p.23).

Cabe resaltar que muchas personas o pobladores tienen su propia interpretación e información de los hechos. En el caso del cierre de la Coca Cola encontré el testimonio de una persona que trabajaba enfrente de donde estaba la embotelladora²³, a quien llamaré Juan²⁴:

Pues dicen que según estaban extorsionando a la Coca, que quien sabe cuántos millones querían pedirles de piso, pero pues que el gerente no accedió, así que los mañosos se metieron y sacaron algo de dinero y que dentro mataron a cuatro trabajadores, pero pues nunca dijeron nada de lo que según había pasado, todo lo mantuvieron en secreto. Como te digo, no se sabe, pero si es bien raro que no 'mas de la nada se fue y ya. Dicen que venían unas camionetas y se metían, pero como te digo, dicen.

Se observa el hermetismo de la empresa para dar la supuesta información sobre la violencia que les había aquejado y por la que decidieron salir de la entidad. Así como la propagación de los rumores, sobre lo que pudo haber ocurrido.

Por otro lado, el periódico El Financiero²⁵, en su artículo titulado “Coca-Cola y VW se van de Iguala; empresas huyen de la violencia”, publicado el 23 de junio del año 2015, la nota señala que:

Empresas como Coca-Cola y Volkswagen han cerrado sus puertas en esta ciudad debido al clima de violencia e inseguridad que priva desde el pasado 26 de septiembre, cuando desaparecieron los 43 normalistas de Ayotzinapa.

²³ Carretera Iguala-Taxco, esquina con Av. Bandera Nacional.

²⁴ El nombre fue cambiado.

²⁵ Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/empresas/por-inseguridad-se-van-de-iguala-coca-cola-y-volkswagen.html>. Revisado el 19 de marzo de 2016.

El presidente de los empresarios de Iguala, Zacarías Rodríguez Cabrera, informó que la empresa Yoli de Acapulco —distribuidora de la empresa Coca-Cola—, anteriormente tenía aquí una embotelladora, pero ahora sólo tiene un almacén, lo cual significa menos empleos.

El presidente de Canaco-Servytur, señaló que Volkswagen también cerró sus puertas, lo mismo que la automotriz SEAT, lo cual es “un asunto grave, pues las empresas importantes se han retirado del lugar.

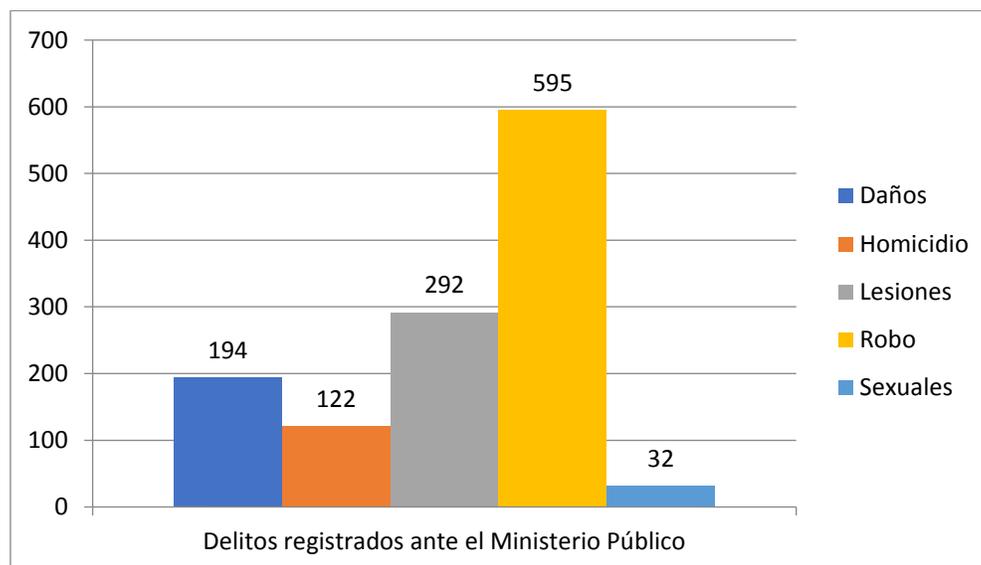
Esta situación, genera un clima de desestabilidad económica, que se ve reflejada en la falta de empleos e ingresos económicos de los pobladores. Ahora bien, teniendo en cuenta esto, creo que es necesario revisar los índices de violencia dentro de la entidad, para poder matizar la investigación que se presenta.

2.4. Índices de violencia.

El INEGI (2016) señala que, en materia de seguridad pública y justicia en 2014 se registraron 307 accidentes de tránsito, de los que 4 fueron fatales. Por otro lado, dentro de los delitos que se registraron en el MP, se reconocieron las siguientes cifras:

Grafica 7

Delitos denunciados ante el Ministerio Publico



Gráfica 7. Elaboración propia a partir de los datos del INEGI.

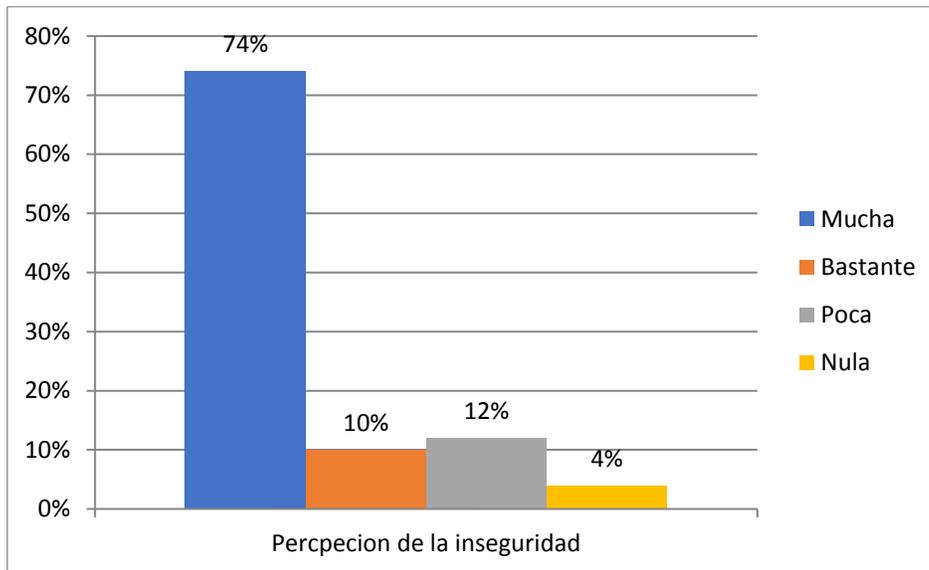
Dentro de la gráfica, se observa que la mayor incidencia de delitos tiene que ver con robo, seguida muy de cerca de las lesiones, sin embargo, un dato que hay que resaltar tiene que ver con los homicidios, ya que el MP registra 122, dando como resultado el 12.92% de las defunciones, un dato relativamente alto. Hay que tener en cuenta que son solo los homicidios que han sido denunciados en la entidad.

Por otro lado, es necesario dar un contexto sobre los índices de violencia en el municipio. Opté por tomar los datos del Diagnóstico Integral, de Iguala de la Independencia²⁶, elaborado por el PRONAPED (Programa Nacional de Prevención del Delito, 2016) donde se realizaron varias encuestas para conocer la percepción y la violencia dentro de la entidad.

El PRONAPED, hizo una serie de encuestas dentro de uno de los polígonos más inseguros de la ciudad, el mismo que es compuesto por cinco colonias (Centro, 20 de Noviembre, Ruffo Figueroa, Unidos por Guerrero y Ejidal). El eje central de la investigación consistió en ver la percepción que tenían las personas sobre la violencia en Iguala.

²⁶ Tuve acceso a esta información, gracias a que colaboré aplicando algunas encuestas y en el vaciado de información.

Gráfica 8
¿Cómo percibe la inseguridad?



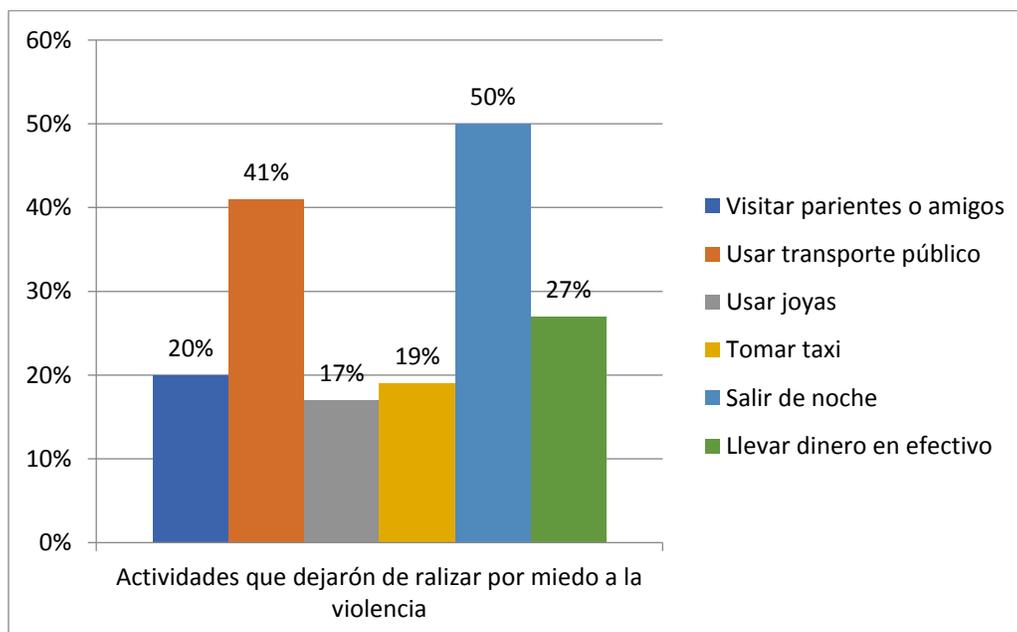
Gráfica 8. Elaboración propia a partir de los datos del PRONAPED (2016).

Se puede observar que la población tiene la noción de que existe mucha inseguridad, esto quizá tiene que ver con los hechos del 26 de septiembre del 2014 que, aunque se considera que fue un hecho aislado ya que ningún poblador de Iguala fue víctima, se tienen en cuenta que en cualquier momento puede pasarles algo.

Cabe destacar que, teniendo la noción de inseguridad, los pobladores dejaron de realizar diferentes actividades que tienen que ver con su cotidianidad, como lo señala la siguiente gráfica.

Gráfica 9

Actividades que ha dejado de realizar por temor a ser víctima de algún delito.



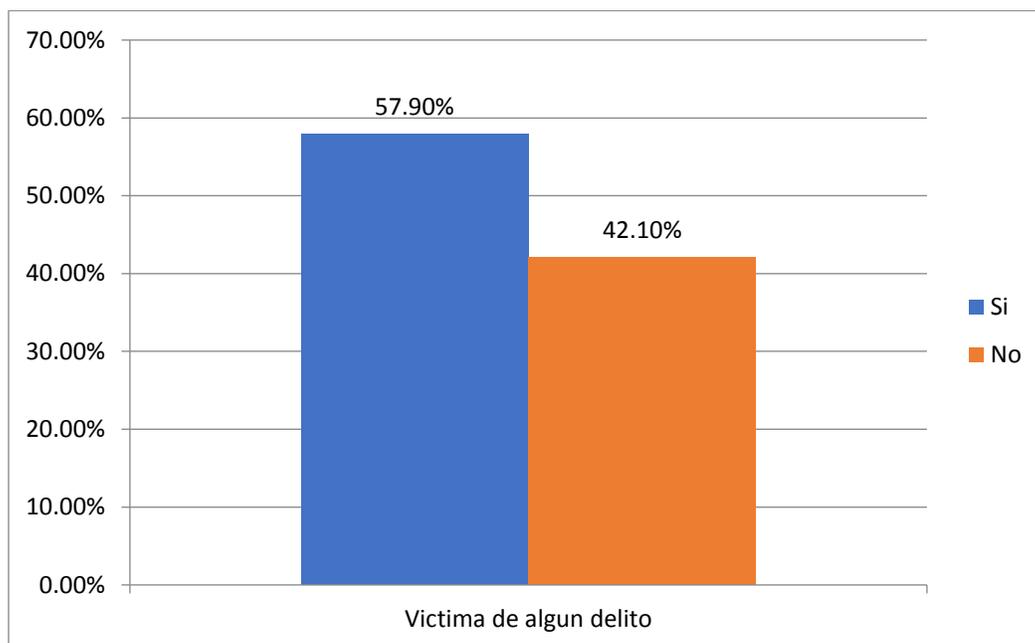
Gráfica 9. Elaboración propia a partir de los datos del PRONAPED (2016).

La grafica expone que lo que más ha dejado de hacer la gente es salir de noche y usar el transporte público en sus diferentes formas, así como llevar dinero en efectivo. Se puede observar entonces que las y los pobladores comienzan a tener precaución que puede estar disfrazado con un miedo latente a que les pueda pasar algo.

Ahora bien ¿Cuántas personas han sido víctimas de algún delito? Al tener una cifra tan elevada de percepción de inseguridad se podría pensar que varias personas han sido víctimas de algún delito. Pero esto no es así, se presenta la siguiente grafica para ejemplificar esta afirmación.

Gráfica 10

¿Durante el último año ha sido víctima de algún delito?



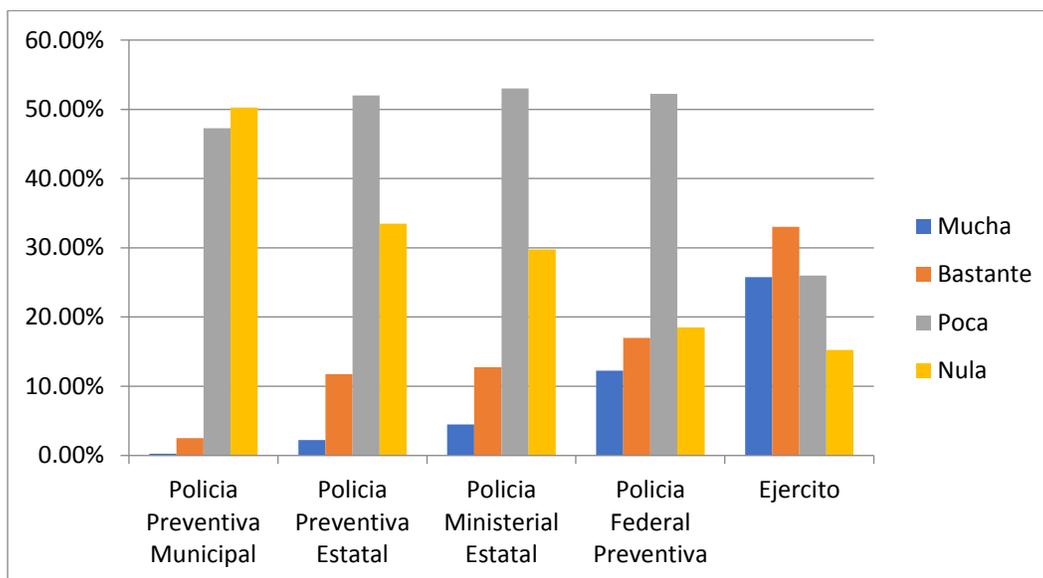
Gráfica 10. Elaboración propia a partir de los datos del PRONAPED (2016).

Aun cuando las cifras son altas, no concuerdan con la de percepción que tienen las personas sobre inseguridad. Más de la mitad de las personas que tienen una percepción sobre una ciudad violenta, han sufrido algún tipo de delito. En los que el mayor número corresponde a robos en la calle, ocupando casi el 60% de los delitos cometidos, seguido de robos en vivienda con el 20% y extorsión con un 15%. De todos los delitos cometidos, menos de la mitad se reportaron ante alguna institución de seguridad pública.

Quizá tenga que ver con la poca confianza que se tiene en las instituciones, para lo cual se generó la siguiente tabla, que tiene que ver con la confianza en los cuerpos de seguridad policial:

Gráfica 11

¿Cuánta confianza le inspira la autoridad policial?

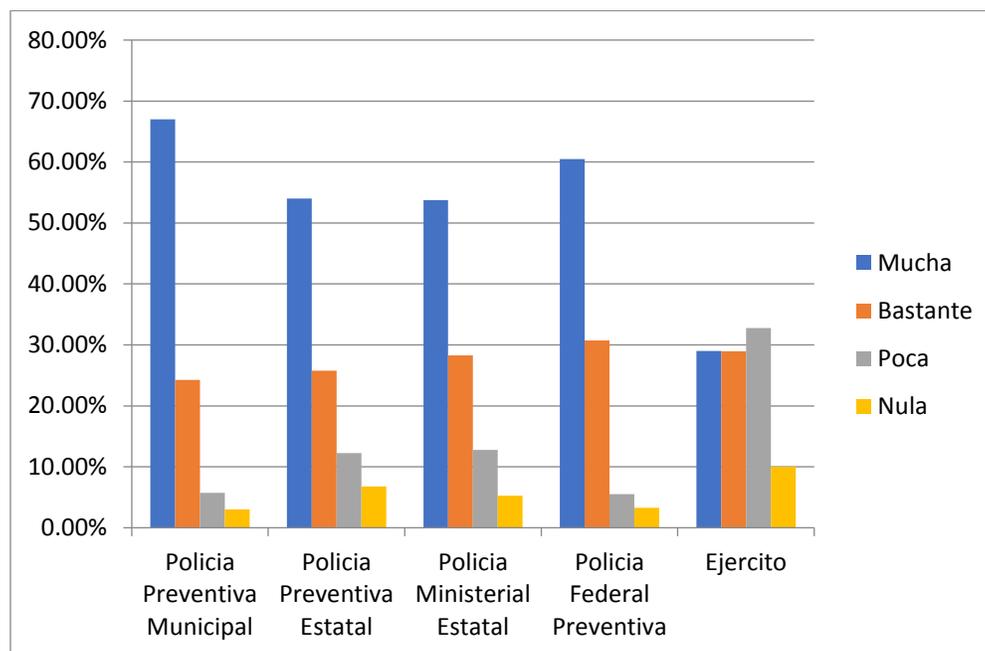


Gráfica 11. Elaboración propia a partir de los datos del PRONAPED (2016).

Por lo regular todas las organizaciones tienen similar percepción de confianza, que es de poca a nula, solo el ejército muestra las cifras más cambiantes. Esto quizá tenga que ver con los procesos de violencia con los que se le ha asociado al Ejército Mexicano (secuestro, extorción, desaparición, entre otros), haciendo más visible esto, después de lo ocurrido en Iguala el 26 de septiembre de 2014. Así mismo se puede apreciar que los pobladores consideran que dentro de estas instituciones se generan muchos actos de corrupción, como lo muestra la siguiente gráfica.

Gráfica 12

¿En qué medida considera usted que se dan actos de corrupción?



Gráfica 12. Elaboración propia a partir de los datos del PRONAPED (2016).

El fenómeno sobre la percepción es el mismo que en la anterior gráfica, ya que la única institución que se percibe como menos corrupta es el ejército. Estos datos nos muestran que, si bien los índices de violencia son altos, la percepción que tienen las personas va más allá de los datos duros.

Dentro de mi investigación propongo que los índices de violencia aumentaron cuando entró a la presidencia del municipio José Luis Abarca Velázquez, ya que realizó una política del poder a partir del miedo. El caso en específico que quiero retomar es el que puso a los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa como víctimas y a José Luis Abarca Velázquez como victimario.

2.5. José Luis Abarca, la Unidad Popular y los 43 de Ayotzinapa

En este apartado, tomaré como soporte los siguientes trabajos que se han encargado de describir lo ocurrido. “La historia no oficial” de Anabel Hernández y Steve Fisher (2014);

“Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos” de Sergio González Rodríguez (2015); “Ayotzinapa, el rostro de los desaparecidos” de Tryno Maldonado (2015); “Crónica de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa” de Luis Luna (2015) y “La verdadera noche de Iguala. La historia que el gobierno trató de ocultar” de Anabel Hernández (2016). De la misma manera tomaré información de periódicos locales como “El Diario 21” y el “Diario de la Tarde”, además trataré de enlazarlo con “lo que la gente cuenta” y trataré de vincularlos para hacer una reconstrucción general de los hechos.

José Luis Abarca es un empresario nacido en la ciudad de Arcelia, Guerrero, que amasó su capital económico en Iguala, Guerrero. Se dedicaba al negocio de la joyería y gracias a su gestión se pudieron hacer los dos Centros Joyeros de Iguala, ubicados en el centro de la ciudad. Se casó con Ángeles Pineda, a quien conoció en la tienda de vestidos de novia de sus padres. Ángeles Pineda es familiar directo de varios miembros del cártel de los Beltrán Leyva, la mayoría de ellos, asesinados o encarcelados.

En el año 2011, José Luis Abarca incursionó en la política, dentro del Partido de la Revolución Democrática (PRD), apoyando la campaña electoral de Ángel Aguirre Rivero para gobernador del Estado de Guerrero. Lo que propicia que se lanzara como candidato a la presidencia de Iguala, Guerrero, en una coalición PRD, PT (Partido del Trabajo) y Movimiento Ciudadano, ganando con un 30% de diferencia y tomando la presidencia en 2012, sucediendo a Raúl Tovar Tavera (del Partido Revolucionario Institucional).

Desde el comienzo de su mandato se le vinculó con algunos cárteles de la droga, como Los Beltrán Leyva y Los Guerreros Unidos. Esto, debido a la gran cantidad de obras que desarrolló en el municipio, además de los rumores que se propagaban en la entidad sobre los crímenes que supuestamente ejercía. Don Carlos²⁷, menciona que: *“Abarca sí hizo muchas cosas. La verdad más de las que ha hecho cualquier cabrón presidente. Pero el problema es que nos tenía sitiados, con miedo. Tenía la ciudad para él y si alguien se le ponía al brinco pues lo desaparecía, así de fácil”*.

Tres episodios violentos fueron los que tuvieron mayor impacto dentro de los casi tres años que duró José Luis Abarca Velázquez como alcalde de Iguala.

²⁷ Vendedor ambulante, 52 años, mayo 2016.

2.5.1. Primeros actos violentos

El 9 de marzo del 2013 es asesinado Justino Carbajal Salgado²⁸, sobrino del político Félix Salgado Macedonio. Justino Carbajal fungía como síndico administrador dentro de la administración de Abarca, aunque era uno de los principales opositores a la política del entonces presidente. Los rumores apuntan a que era un fuerte candidato para ocupar la presidencia de Iguala en 2015, motivo por el cual lo tenían que quitar del camino, ya que los Abarca, tenían pensado seguir ocupando la presidencia, ahora en manos de Ángeles Pineda.

Uno de los principales opositores, desde el movimiento social fue Arturo Hernández Cardona, líder de la Unidad Popular²⁹, quien argumentaba que el gobierno no quería otorgarle el fertilizante que correspondía a su grupo social, por lo que se dio a la tarea de realizar diferentes marchas y protestas. En una junta de cabildo él mismo le reclamó al presidente por la cuestión del fertilizante, además de llamarlo ladrón y asesino. Abarca respondió a la agresión amenazándolo de muerte y Ángeles Pineda de Abarca lo agredió físicamente.

La última manifestación en la que estuvo al frente Arturo Hernández se llevó a cabo el 30 de mayo del año 2013, en la caseta de cobro de la autopista México-Iguala, la cual fue tomada por la Unidad Popular y donde se pintaron consignas contra el presidente de Iguala. Al finalizar dicha manifestación, ocho de los líderes de la UP se dirigieron juntos a abordar la camioneta de Hernández Cardona con la intención de viajar al centro de la ciudad de Iguala, pero nunca llegaron a su destino. Tres días después, los cuerpos de tres de los manifestantes, incluido el de Arturo Hernández Cardona, fueron encontrados en un paraje cerca de Mezcala con visibles muestras de tortura y el llamado tiro de gracia. Al enterarse de este incidente, se culpó inmediatamente al presidente José Luis Abarca. La UP con ayuda de diversas organizaciones y movimientos sociales, incluidos los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, tomaron el palacio municipal, lo quemaron y posteriormente velaron a Arturo Hernández Cardona, Ángel Román Ramírez y Rafael Banderas Román, como una manera de protestar por los asesinatos.

²⁸ Recuperado de http://www.diario21.com.mx/?cmd=displaystory&story_id=110249&format=html. Revisado el 2 de abril de 2016.

²⁹ Se da más información sobre este movimiento social en el capítulo III.

2.5.2. 26 y 27 de septiembre de 2014

Ahora bien, el hecho que repercutió a mayor escala dentro del gobierno de Abarca y que desencadenó una serie de fenómenos sociales dentro de la entidad, fue el acontecimiento³⁰ de la noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre del 2014, cuando Iguala sufrió uno de sus tragos más amargos a lo largo de su historia. Estos días quedarán grabados en la historia y en la memoria local, ya que fue cuando se realizó un hecho violento que causó revuelo a nivel mundial, poniendo a Iguala en el ojo del huracán.

Cerca de las siete de la tarde del viernes 26 de septiembre, varios estudiantes provenientes de la Escuela Normal Isidro Burgos de Ayotzinapa arribaron a la ciudad para “tomar” diversos autobuses de pasajeros, con el fin de ir a la marcha del 2 de octubre en la Ciudad de México³¹.

Después de tomar algunos autobuses en la carretera (antes de llegar a Iguala), los estudiantes hicieron un trato con los choferes, ellos los apoyarían, pero primero tenían que dejar el pasaje en la terminal de Iguala, trato al que accedieron. Sin embargo, cuando llegaron al lugar y dejaron al pasaje, lo que uno de los choferes hizo fue encerrar a los estudiantes en el autobús lo que derivó en un conato de violencia que duró unos cuantos minutos. Después de ese hecho, los estudiantes salieron de la terminal en tres autobuses que debieron salir por la calle de Ignacio Manuel Altamirano, pero que salieron por la calle Hermenegildo Galeana, punto fundamental para los hechos que pasarían a continuación.

En ese momento (cerca de las ocho de la noche), en la Plaza de las Tres Garantías³², se realizaba el informe de actividades³³ de la Señora María de los Ángeles Pineda de Abarca,

³⁰ Slavoj Žižek (2014) señala que “un <<acontecimiento>> puede hacer referencia a un desastre natural devastador o al escándalo más reciente provocado por una celebridad, al triunfo del pueblo o a un cambio político despiadado, a la intensa experiencia de una obra de arte o una decisión íntima” (p.15). Para efecto de mi investigación posiciono al acontecimiento como un hecho violento de grandes magnitudes.

³¹ Necesitaban cerca de 20 autobuses.

³² La plaza pública más importante de la ciudad.

³³ Cabe resaltar que anteriores directoras de esta dependencia no habían realizado informes de esta magnitud, ya que además de dar el informe, se realizaría un baile con la banda La Luz Roja de San Marcos.

directora del DIF municipal (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia). José Luis Abarca Velázquez al ser notificado sobre lo que había pasado con los “ayotzinapos” y creyendo que era una medida para boicotear el informe de su esposa, mandó a que se utilizara la fuerza policial en su contra para que los arrestara, aunque después ordenó³⁴ que los desaparecieran.

La persecución y ataques en contra de los estudiantes se realizaron en el centro de la ciudad, básicamente en la calle Juan N. Álvarez y en la carretera federal Iguala-Chilpancingo y según testimonios de varias personas duró más de ocho horas.

El primer enfrentamiento tuvo lugar en la calle de Álvarez casi esquina con Periférico Norte, en donde los estudiantes se enfrentaron a las fuerzas policiales locales, hubo una persecución y varios normalistas se escondieron en diferentes puntos de la ciudad. Los normalistas grabaron videos de los hechos y se comunicaron con sus compañeros para que los vinieran a auxiliar. En ese momento dos autobuses salieron de Ayotzinapa con estudiantes que iban a rescatar a sus compañeros. En ese mismo lugar murió una señora que abordaba un taxi y fue levantado Julio Cesar Mondragón, el joven estudiante que fue encontrado al otro día desollado.

Después de este enfrentamiento, los estudiantes salieron al Periférico Sur, tomando la carretera federal Iguala-Chilpancingo y a la altura del Palacio de Justicia fueron interceptados por elementos de la Policía Federal, el Ejército Mexicano y la Policía Estatal de Iguala y Cocula, en donde los bajaron, los subieron a diferentes camionetas y los llevaron a lugares desconocidos.

Los autobuses que salieron de Ayotzinapa con ayuda, llegaron a algunos lugares en donde estaban sus compañeros, por lo general hospitales y centros de salud, y les brindaron apoyo, pero a estos lugares también llegaron diferentes mandos de seguridad, mismos que los retuvieron, amenazaron e interrogaron hasta que los dejaron ir la tarde del 27 de septiembre del 2014.

Tiempo después de los sucesos se dieron ciertas situaciones en el municipio que no parecían normales. Primero, la Policía Federal, el Ejército Mexicano y la Marina Mexicana,

³⁴ Según los medios de comunicación.

tomaron el control de la ciudad y de la seguridad de la entidad; arrestando y sometiendo a investigación a los policías municipales³⁵ y cesando a los agentes de tránsito municipales.

Imagen 3

Primera nota de medios locales sobre los hechos en Iguala



Imagen 3. Fuente: Acervo Diario 21. www.diario21.com

Después de tres días de ocurridos los hechos, el presidente de Iguala, José Luis Abarca Velázquez, pidió licencia para dejar el cargo en lo que se esclarecían los hechos y se deslindaban responsabilidades ante el cabildo municipal (la que fue aprobada por unanimidad). Sin embargo, al poco tiempo se dio a la fuga con su esposa, María de los

³⁵ En este momento todo apuntaba a que los policías habían estado inmiscuidos en el ataque a los estudiantes normalistas.

Ángeles Pineda de Abarca, siendo capturados y recluidos el 5 de noviembre de 2014, acusados como culpables de la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa.

El gobierno estatal perredista³⁶ trató de deslindarse de lo que había pasado y empezó a dar declaraciones para desvincularse del gobierno de Iguala, aunque todo apuntaba a que estaban interconectados y que habían manifestado su apoyo en la candidatura de José Luis Abarca³⁷. Esto culminó con la renuncia de Ángel Aguirre Rivero, Gobernador del Estado en esos momentos, así como la renuncia de varios funcionarios públicos ligados al PRD.

Por su parte, el Gobierno Federal aseguraba que iba a realizar todas las acciones necesarias para esclarecer los hechos y dar con el paradero de los estudiantes. Hubo muchos desbarajustes dentro de la investigación y varias anomalías que hicieron que el Gobierno de Enrique Peña Nieto tuviera mayor desacreditación; lo que se vio reflejado en las manifestaciones y acciones globales que se realizaron en busca de justicia y en apoyo a los Normalistas de Ayotzinapa.

En el municipio, las acciones que realizaron fueron las siguientes: primero se realizó una búsqueda de los estudiantes por varios parajes y cerros de la ciudad, lo que llevó a encontrar infinidad de fosas clandestinas, de las que, hasta el momento según cifras extra oficiales, han extraído más de cien cuerpos aún sin identificar.

Se realizaron manifestaciones exigiendo la presentación con vida de los estudiantes, así como justicia, paz y estabilidad social. Una de las marchas más fuertes en Iguala, fue la del 22 de octubre de 2014, donde varios sujetos encapuchados lanzaron piedras al Honorable Ayuntamiento de Iguala, para después prenderle fuego, lo que varias personas aprovecharon para realizar saqueos. Después de dos horas, varios de los manifestantes se dirigieron al centro comercial Galerías Tamarindos para realizar otro saqueo y quemar varios de los locales comerciales.

³⁶ El PRD gobernaba en ese momento no solo el municipio de Iguala de la Independencia, sino el Estado de Guerrero.

³⁷ José Luis Abarca Velázquez no era parte de la comunidad política de Iguala ni militaba en ningún partido político. Abarca era empresario (contaba con puestos de venta de oro, era el presidente del Centro Joyero de Iguala, y además dueño del centro comercial Galerías Tamarindos y de la Escuela Benemérito de las Américas). No sabemos bajo qué tratos o circunstancias es que decidió ser candidato a la presidencia de Iguala, aunque sí se supo que varias vertientes y personajes del Partido de la Revolución Democrática lo apoyaron, entre ellos Jesús Zambrano, presidente del PRD a nivel nacional y líder de la corriente Nueva Izquierda y del grupo de los llamados “Chuchos” al cual se le ha relacionado con el crimen organizado.

Todo esto generó diferentes percepciones entre los pobladores de Iguala, ya que había quienes se posicionan en favor, en contra o a los que les era indiferente lo que había sucedido. La mayoría tenía claro que en el municipio se había realizado una acción violenta de altas magnitudes y que había generado un cambio dentro de varias estructuras políticas, sociales y culturales, pero cada uno lo miraba desde una óptica diferente.

A continuación, propongo un ejercicio de memoria para tratar de reconstruir los hechos desde diferentes miradas y percepciones, con el único fin de tratar de articular una memoria colectiva para engranarlo con otros referentes históricos. Además, analizo un par de movimientos sociales y colectivos de protesta, con el fin de observar con detenimiento cómo reaccionan distintas fracciones de la sociedad civil ante estos fenómenos violentos.

Capítulo III. Recuerdos, miedo y resistencia, después de la fuga de Abarca

Cuando en algún lugar se suscita un hecho violento de grandes magnitudes (como en el caso de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa en Iguala, Guerrero) con frecuencia se generan una serie de fenómenos en el lugar que pueden ir desde cambios en la estructura social, hasta miedo generalizado, acciones de protesta, sentido de hartazgo, incertidumbre y medidas para afrontar la realidad y la cotidianidad.

En este capítulo, pretendo observar con detenimiento los fenómenos sociales que ocurrieron al poco tiempo de que José Luis Abarca dejara el poder y se fugara de Iguala, Guerrero³⁸. Pongo especial atención a las formas de protesta de un colectivo que se gestó a partir de los eventos violentos antes narrados y gracias al encuentro artístico Arte Para Sanar a Iguala, del que fui creador y coordinador. Pongo a este colectivo y marco una diferenciación con lo que son los movimientos sociales, ya que puede existir una idea errónea que pone a los dos en el mismo sitio.

Es importante observar lo que pasó con este colectivo, y con un par de sus integrantes, ya que pertenecen a la comunidad de El Paso, comunidad a la que dedico el último capítulo de la investigación y que pongo como un caso emblemático de las afectaciones en las que se vieron envueltos los pobladores después de los sucesos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014. En este capítulo haré un recuento y análisis sobre la forma en que una fracción de la sociedad civil respondió a los eventos violentos en Iguala.

Días después de que José Luis Abarca y su esposa Ángeles Pineda de Abarca fueran identificados como los actores intelectuales de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa y que se fugaran de la ciudad, la población trató de seguir con su cotidianidad, pero varios factores lo impidieron, cuestiones como inseguridad, violencia, incertidumbre y miedo, hicieron que las actividades y la cotidianidad de la población, se viera afectada.

³⁸ El Diario 21 (Reporteros Diario 21, 2014, p.1) señala que “Por unanimidad, el Cabildo igualteco aprobó la licencia temporal del presidente municipal, José Luis Abarca Velázquez, para ausentarse del cargo por 30 días en lo que se realizan las investigaciones de los sucesos violentos”. En la misma nota se puede leer sobre la fuga del hasta ese día alcalde: “Al concluir su mensaje, el alcalde igualteco, salió de la sala de Cabildo de manera apresurada y nadie supo más de él”.

Los policías municipales fueron cesados de funciones y trasladados al penal de máxima seguridad de Nayarit para interrogarlos y deslindarlos de responsabilidades. Los tránsitos municipales fueron dados de baja³⁹. Los encargados de velar por la seguridad de los igualtecos en esos momentos fueron El Ejército Mexicano, La Policía Federal con la división de Gendarmería y la Policía Estatal. El Diario 21 en su nota titulada “Toman Ejército, PF y FE control de Iguala” (R. Agustín y Natividad Ambrosio, 2014) señala que “Una vez que la totalidad de los elementos de la Policía Preventiva Municipal de Iguala fueron retirados de las calles, el Ejército Mexicano, la Fuerza Estatal (FE) y la Policía Federal (PF), a partir de este sábado [27 de septiembre de 2014] asumieron el control de los trabajos en materia de seguridad pública en la Cuna de la Bandera” (p.1).

Estas instituciones de seguridad, entonces, llegaron a Iguala con el propósito de cuidar a la ciudadanía y dar con los culpables de los varios delitos que se habían perpetrado, o eso era lo que decían los voceros de las instituciones de seguridad pública. Las fuerzas armadas daban rondines en caravanas de cuatro o más unidades por diversos lugares de la ciudad, helicópteros sobrevolaban el municipio a cualquier hora del día, varios policías y soldados rondaban las calles, buscando generar paz, estabilidad o quietud inmediata, ya que, al saber de la presencia de estas fuerzas del orden la ciudadanía tendería a sentirse segura, pero esto no fue así.

Los constantes rondines, el sobrevuelo de los helicópteros, los altercados que tuvieron las fuerzas del orden público con algunos habitantes, así como la información de que habían sido los policías municipales los que habían perpetrado las acciones en contra de los estudiantes de Ayotzinapa, no permitía que se estabilizara la población, que por el contrario el miedo fue cada vez mayor. Espectro⁴⁰ habitante de El Paso, señala que *“pues en mi pueblo sí fue raro de pronto ver cómo pasaban de esos camionsotes del ejército, como que si daba miedo. Qué tal y encuentran algo por acá, y luego se hace el desmadre. Luego los helicópteros pasan aquí bajito, casi rozando la cabeza, esto no se había visto nunca”*.

³⁹ Los elementos de Tránsito Municipal fueron cesados por seis meses. Después regresaron a sus actividades normales, no sin antes pasar por exámenes médicos, psicológicos y de confianza. 43 Policías Municipales estuvieron en el penal de máxima seguridad de Nayarit cerca de un año, mientras se deslindaban responsabilidades y se encontraba a los culpables, así como ser sometidos a investigación. Después de un año, 28 elementos fueron puestos en libertad, y regresaron a sus ocupaciones normales (ante la negativa de los ciudadanos). Los 15 elementos restantes, siguen bajo investigación.

⁴⁰ Estudiante, 18 años, Colectivo Los Olvidados, marzo 2016.

Por su parte, la Señora Renata⁴¹ narra que “*eso fue lo que destapó, pues, todo lo malo se puede decir, como que eso vino a liberar todo, pues a raíz de ahí empezaron que cateos, que, a perseguir, que los grupos de por acá [...] al principio se vio, porque si, constantemente había rondines*”.

Así pues, la presencia de estos grupos solo generaba miedo, enojo e incertidumbre. Para tratar de estar “seguros” los pobladores dejaron de asistir a los lugares públicos y de esparcimiento, convirtiendo el lugar en una “zona desértica”. Las hermanas Gloria y Maritza⁴² describen esto de la siguiente manera:

Gloria: Pero bien feo, porque Iguala estaba feo, Iguala estaba solita.

Maritza: Iguala solita, silencio

G: Nada se veía.

M: Ni carros, nada más los soldados se veían.

Este fenómeno se pudo observar por aproximadamente once días (después de la fuga de José Luis Abarca). El 11 de octubre se realizó un evento artístico multidisciplinario organizado por mí y dos jóvenes más, compañeros míos, dentro del colectivo de Hip Hop denominado Salpicando Rimas (ahora Unidad Hip Hop Iguala). El evento se denominó “Arte Para Sanar a Iguala”, en el que tratamos de reunir a varios artistas para que se hiciera un evento, que buscaba que las personas asistieran, salieran de sus casas y quizá vieran que en la ciudad se estaban haciendo diferentes acciones para tratar de erradicar ese miedo generalizado.

Cabe mencionar que en el evento se realizaron diferentes actos artísticos, la mayoría asociados a la protesta (canciones, poemas, testimonios, performance, entre otros), aun cuando la convocatoria no hacía referencia a ello, por lo que fue la primera acción que se realizó condenando los hechos sucedidos en Iguala.

Tiempo después, el 22 de octubre se efectuó en Iguala una mega marcha que exigía la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos, paz y justicia. En esa marcha se dieron cita varios colectivos y contingentes de todo el país (en su mayoría Escuelas Normales

⁴¹Ama de casa, 56 años, junio 2016.

⁴² Gloria, ama de casa, 56 años. Maritza, secretaria, 48 años, abril 2016.

Rurales y Escuelas Normales) y se reunieron poco más de cinco mil personas. Pocos fueron los contingentes de Iguala que participaron en dicho evento y los que participaron fueron parte de escuelas o personas que se unieron espontáneamente entre sí para crear un grupo o colectivo, a pesar de que en la ciudad ya existían un par de movimientos sociales y muchos colectivos y colectivos de arte. Después de la desaparición de los estudiantes, solo estaba organizado el Bloque Democrático de Organizaciones y Ciudadanos de Iguala, que días antes había tomado la Plaza de las Tres Garantías en apoyo a las demandas de que los estudiantes desaparecidos aparecieran con vida.

En el municipio los movimientos sociales que surgieron después de los hechos del 26 y 27 de septiembre fueron muy pocos. Sin embargo, los colectivos artísticos fueron los que tomaron más fuerza en la protesta. En esta investigación retomo al Colectivo Los Olvidados, un grupo de artistas que surge tiempo después de que se realizara el evento denominado “Arte Para Sanar a Iguala”, mismo que realizó actos de protesta, movilizaciones y al igual que muchos otros colectivos sufrieron represión. Una fracción de la sociedad civil se encaminó a la formación o el fortalecimiento de movimientos sociales y colectivos artísticos. Pero, antes de que estos se organizaran y emprendieran acciones, en la ciudad ya existía una organización civil de protesta, así como colectivos y colectivos artísticos. A continuación, haré un breve recuento de ellos.

Antes de los hechos de septiembre del 2014, en Iguala, Guerrero, existía una organización social denominada Unidad Popular (UP), liderado por Arturo Hernández Cardona y que se disolvió a finales del año 2013 después del asesinato de tres de sus dirigentes más importantes, entre ellos el mismo Hernández Cardona. Doña Maritza⁴³ refiere lo siguiente:

“A Cardona lo mató Abarca, eso todos lo sabemos. [...] pues traía problemas con él, por lo del fertilizante. Pero dicen que la verdad fue que lo sacó de la nómina, y que por eso enojó y empezó a mover a su gente. Mucha gente le dijo a Cardona que no se metiera con Abarca, pero no hizo caso, hasta la misma Señora Ángeles lo amenazó y ni así, y vea pues, lo que pasó. Yo fui a su velorio ahí en el ayuntamiento y a la marcha. Vino mucha gente, hasta los ayotzinapos y yo ahí en la bola, antes no me pasó nada.”

⁴³ 48 años, secretaria, abril 2016.

La UP fue la unidad de varias organizaciones campesinas, en su mayoría de la Región Norte de Guerrero⁴⁴, que buscaba mejoras para su producción agrícola y que al ver la negativa por parte de los organismos del gobierno de José Luis Abarca, encargados de dicho reparto, decidieron manifestarse y exigir les dieran los recursos que les correspondían.

Como ya se mencionó, las acciones más fuertes que realizaron fue la toma de la caseta localizada en la autopista Iguala-Cuernavaca para exigir se les entregara el fertilizante⁴⁵ y la quema del Ayuntamiento de Iguala, Guerrero, después del asesinato de Arturo Hernández Cardona, Ángel Román Ramírez y Rafael Balderas Román, principales líderes de la Unidad Popular. El sepelio de estas tres personas se realizó en el ayuntamiento de Iguala, como una forma de protesta.

Se cree que las acciones violentas contra este movimiento social fueron ordenadas directamente por el entonces alcalde de Iguala, José Luis Abarca Velázquez. Es por esta razón, que considero que dicha operación fue la primera acción violenta visible dentro de su gobierno.

Después de los acontecimientos violentos del 26 de septiembre de 2014, se formaron dos movimientos sociales: “El Bloque Democrático de Organizaciones de la Región Norte y Ciudadanos de Iguala” conformado básicamente por maestros sindicalizados y jubilados, activistas, estudiantes y parte de la sociedad civil, mismo que realizó (y sigue realizando) acciones de protesta político-culturales brindando apoyo a los estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa⁴⁶.

⁴⁴ La Unidad Popular estaba conformada por: la Unión Campesina Emiliano Zapata, la Organización Lucio Cabañas Barrientos, la Organización Mi Patria es Primero, la Asociación Genaro Vázquez Rojas, la Fundación Humanista Ricardo Flores Magón de Usuarios y Consumidores, y la Colonia 24 de Febrero, la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (Policía Comunitaria), la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero, la expresión en Ayotzinapa de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, la Organización Campesina de la Sierra del Sur; la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata, el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota, la Organización de Campesinos Ecologistas de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán, y la Sección 17 (Taxco) del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana.

⁴⁵ En dicha manifestación acusaban a José Luis Abarca de asesino y ladrón.

⁴⁶ La acción más fuerte que realizaron fue tomar la plaza de las Tres Garantías (tomada hasta el día de hoy) para realizar actos políticos-culturales.

Por otro lado, se formó el grupo denominado “Los Otros Desaparecidos”, movimiento social que se forma a partir del descubrimiento de varias fosas clandestinas. Este grupo se encarga básicamente de buscar fosas donde pueda haber restos humanos y apoyar a personas con familiares desaparecidos.

A estos últimos se les se puede clasificar como movimientos sociales ya que cumplen con una cohesión social a partir de un objetivo en común y que se refuerza dentro de esta colectividad. Sydney Tarrow (1994) describe que los movimientos sociales cumplen “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (p.21). Por su parte, Marisa Revilla Blanco (1996) define al movimiento social como el “proceso de (re)constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido a la acción individual y colectiva” (p.1).

Aparte de estos movimientos sociales, en Iguala ya existían colectivos juveniles de arte y de protesta (literatura, teatro, pintura y música) conformados y “consolidados” (solo un par se formó después de los acontecimientos violentos en el municipio). Éstos se diferencian a los movimientos sociales (para el caso de Iguala y los grupos que se están observando) en que las personas que los conforman se unen por una causa en común, pero por lo regular son causas que no los afectan directamente, sino que hace referencia a una condición empática con los afectados. Por ejemplo, dentro del movimiento social de Los Otros Desaparecidos, está conformado por personas que tienen algún familiar o amigo desaparecido. Por su parte, el Colectivo Los Olvidados, son jóvenes que no tienen ningún familiar o amigo desaparecido, pero siente empatía con estas personas. Los colectivos son conformados por jóvenes de entre 18 y 35 años y son normalmente artistas de diferentes disciplinas.

Tengo que rescatar que la diferencia más visible entre movimientos sociales y los colectivos en Iguala, recae en la forma de actuar de cada uno de ellos, ya que comparten ciertas similitudes, como señala Mario Diani (2015) al referirse al concepto de movimiento social señala que esta definición “se centraba en tres aspectos: a) las redes de interacción informal, b) las creencias compartidas y la solidaridad, y c) la acción colectiva en torno a temas conflictivos” (p.6). En la primera, se refiere a que cada individuo, tiene un papel preponderante dentro del movimiento social, aun cuando éste no se ha definido. Tienen que apelar al mismo para poder encaminar la movilización. El segundo punto subraya las

creencias de las personas que forman parte de alguno de estos grupos, teniendo entonces en cuenta la empatía. Para el tercer sitio, el autor apunta que toman un estandarte para poder generar las movilizaciones, claro está que todos los miembros son parte de una situación en común, aun cuando no hayan sido afectados directamente (Diani, 2015).

Ahora bien, como señalé en párrafos atrás, la diferencia más marcada, entre movimientos sociales y colectivos, puede recaer en la forma de manifestación o movilización, ya que mientras Los Otros Desaparecidos buscaban fosas clandestinas e iban a marchas, Los Olvidados realizaban actos de protesta en plazas públicas, como performance, lecturas, encuentros artísticos, entre otros.

Teresa Marín García y Enrique Salóm Marco (2012) señalan que un colectivo artístico es un grupo que hace arte de manera colaborativa, teniendo un objetivo en común. Además, forman pequeños grupos que por lo regular están fuera de las elites del arte local y la manera en la que realizan sus manifestaciones artísticas es colectiva y los objetivos tienden a ser de tipo social y reivindicativo. Una de las cosas que puede diferenciarlos de un movimiento social es que “en muchas ocasiones son formaciones inestables y difusas, cambiantes, que se adaptan a las necesidades de cada proyecto específico” (Marín y Salóm, 2012, p.63). Esto fue posible apreciar en algunos colectivos de Iguala (Los Tlacuaches y Unidad Hip Hop Iguala) ya que después de los hechos violentos comenzaron a protestar, mientras antes se dedicaban sólo a la literatura y a la música.

Siguiendo con las definiciones de colectivo artístico, María Cristina Fúkelman, Silvia Andrea Cristian Ladaga y Veronica Capasso (2015) señalan que los colectivos de arte son grupos de interacción y de producción artística, donde la estructura jerárquica es de manera horizontal, están alejados de las instituciones políticas, mostrando una resistencia al capitalismo. Las personas que conforman el colectivo pueden o no ser artistas, aunque, sin embargo, toman las prácticas artísticas para desarrollar sus intervenciones.

Los colectivos y colectivos artísticos que siguen con sus actividades antes y después de las acciones violentas del 26 y 27 de septiembre son: Unidad Hip Hop Iguala, Los Tlacuaches Mordiendo la Razón, Jóvenes por Iguala, Grupo de Teatro Dionisios, El Taller, Jóvenes en Movimiento, Grupo de Teatro Jano, Red Juvenil de Iguala, entre otros. Después de los acontecimientos antes mencionados, se formó el Colectivo Los Olvidados, colectivo artístico y de protesta que se articuló a raíz de un evento abierto y multidisciplinario que se

realizó en el centro de la ciudad (Arte Para Sanar a Iguala). El colectivo más reciente (que no realiza acciones de protesta) es el Centro Cultural Metamorfosis, que está conformado por un grupo de artistas independientes, que dan talleres y eventos a bajo costo (para comienzos del 2017 ya había cerrado sus puertas, al no generar los ingresos que se había planteado).

De los colectivos, tres realizan acciones de protesta: Los Olvidados, Unidad Hip Hop Iguala y Los Tlacuaches, Mordiendo la Razón. En esta investigación me ocuparé del Colectivo Los Olvidados, agrupación artística que fue de las primeras en realizar acciones para exigir que en el municipio hubiera paz y tratar de concientizar a los habitantes. Una de las acciones más fuertes que realizaron fue la ocupación de espacios públicos para la realización de sus diferentes actos, por lo regular performances.

Para poder hablar del Colectivo Los Olvidados, es necesario hacer hincapié en “Arte para sanar a Iguala” ya que considero que fue un evento que permitió que el Colectivo Los Olvidados vieran la luz y que las personas que lo conformaron se organizaran a pesar del miedo que sentían. En este punto retomo lo que dijo Dian⁴⁷: “*Yo creo que «Arte para sanar a Iguala» sí fue el detonante para que se realizaran los demás movimientos*”. Es por esta razón que haré un breve recuento de lo que fue “Arte Para Sanar a Iguala”, como punto de partida para la acción colectiva que se realizó en Iguala después de los hechos violentos.

3.1. Buscando tranquilidad. Arte Para Sanar a Iguala

Como mencioné en el apartado anterior, fui uno de los organizadores de Arte para Sanar a Iguala, por lo que haré uso de las notas que hice en esos momentos en que formé parte del grupo, y más tarde por mi paso en Los Olvidados. En ambos casos, son notas que fui haciendo durante este tiempo en miras de hacer una investigación o un artículo sobre el proceso en Iguala tras la violencia.

En lo que respecta a cómo surge la idea de realizar el festival, rescaté lo siguiente:

Fue un día que estábamos grabando un cortometraje sobre zombies –ya que se acercaba el día de muertos y uno de nuestros compañeros hace un festival sobre zombies y día de muertos–,

⁴⁷ 19 años, Estudiante. Colectivo Los Olvidados (octubre, 2015).

cuando vimos pasar en repetidas ocasiones un helicóptero por donde grabábamos. Las personas que actuaban en el cortometraje se veían nerviosas y nos apuraban para que se grabaran rápido las escenas.

Poco a poco fue obscureciendo, y bueno, necesitábamos un par de escenas de noche. Cuando la oscuridad tocaba las calles, los teléfonos celulares de la mayoría de personas que nos encontrábamos en ese lugar comenzaron a sonar, para que todos se fueran a sus casas. Nos apresuramos a grabar y todos se fueron.

Mientras recogíamos y nos alistábamos para irnos, miré a mi compañero Anónimo⁴⁸ y le dije: “yo ya estoy hasta la madre de sentir miedo, tenemos que hacer algo”. Y pues ahí se me ocurrió la idea de hacer el festival de Arte Para Sanar a Iguala. Utilizando el arte para que la gente saliera, pero que a su vez tuviera un mensaje de protesta. La convocatoria fue abierta, y la fecha en que se realizó el festival fue el 11 de octubre de 2014. Ese día tomamos el Zócalo, una de las razones fue como forma para ocupar los espacios públicos, como protesta y porque no sabíamos a quién pedirle permiso en ese gobierno tan inestable.

Releyendo lo que anoté en ese momento, retomo dos situaciones que son importantes para mi investigación: el miedo que se sentía en la localidad y de cómo se actuaba como medida de supervivencia. Y la manera en que se decidían a generar acciones de protesta en contra de los acontecimientos, así como el uso libre del espacio público.

Carmen Bellet Sanfeliu (2009) define al espacio público como un “espacio plural, flexible y democrático donde se organiza la experiencia social. Que permite y favorece el intercambio y la interacción, entre individuos y colectivos. Es un espacio donde pueden confluír (que no necesariamente entenderse) la diferencia y la diversidad. Un espacio donde se entremezclan también las escalas individuales y las colectivas” (p.1).

⁴⁸ Estudiante, 29 años. Organizador de Arte Para Sanar a Iguala; parte del Colectivo Unidad Hip Hop Iguala.

Imagen 4

Propaganda utilizada para el Festival



Se convoca a todos los hacedores de cultura y arte (pintores, cantantes, músicos, grafiteros, escritores, declamadores, fotógrafos, bailarines, etc.), para que este sábado 11 de octubre del 2014 a partir de las 5 pm se den cita en el Zócalo de Iguala de la Independencia, con el fin de compartir parte de su talento con la población en general, y pedir que en nuestra ciudad haya paz. Apoya con tu talento, con material a utilizar (sonido, caballetes, pintura, etc.) o con tu presencia.

Imagen 4. Archivo personal.

Por otra parte, Lofland (como se citó en Bellet, 2009), afirma que el espacio público es “un espacio de sociabilidad problemática donde deben coexistir todo un mundo de extraños” (p.1). Esto último es parte esencial para la elaboración de estos eventos, ya que se pretende llegar a cualquier persona, aun cuando no se conozcan entre sí. En este sentido Sennett (como se citó en Ramírez Kuri, 2015) argumenta que “lo público adquiere paulatinamente el sentido actual, que se refiere a la vida social que se desarrolla fuera del dominio privado y a una amplia diversidad de personas que configuran un público urbano cosmopolita, cuyo escenario es la ciudad capital donde convergen grupos sociales complejos” (p.8).

Ahora bien, teniendo como escenario los espacios públicos de la ciudad, se invitó de manera abierta a que cualquier persona asistiera y participara, tratando de hacer una cohesión social. Anónimo⁴⁹ afirma que:

Lo que se hizo con “Arte para sanar a Iguala” fue buscar una forma de desahogo para las personas, invitando en una convocatoria abierta, para que artistas de varios ámbitos, en un evento multidisciplinario, se dieran cita en ese evento y pudieran de alguna forma desahogarse; no de frustración o tensión, por lo que había sucedido.

En dicho evento se realizaron cerca de veinte actos artísticos y el gran logro consistió en que muchas personas asistieron y participaron aparentemente dejando al lado el miedo que sentían en esos momentos. Aunque, por otra parte, se vio una situación contradictoria, ya que alrededor del evento se reunieron cerca de cincuenta agentes de la Gendarmería y diferentes “halcones”⁵⁰ quienes tomaban fotos y observaban a cada uno de los participantes.

⁴⁹ Estudiante 29 años, febrero 2016.

⁵⁰ Visores del crimen organizado.

Imagen 5

Arte Para Sanar a Iguala



Imagen 5. Archivo personal.

Hay que mencionar que estas acciones por parte de los grupos del orden son bastante conocidas en México y como apunta el documento “Control del espacio público⁵¹” (2014), “la presencia de cuerpos de granaderos en las manifestaciones se ha normalizado, sin importar la naturaleza de los grupos que se manifiestan, además de intimidar y provocarlos, situación que muy frecuentemente motiva actos de represión contra ellos” (p.10). Aun cuando en el festival no hubo ningún conato de represión, estos efectivos ciertamente intimidaron solo con su presencia.

El evento se organizó en una semana aproximadamente, no se pidió ayuda a nadie, ni permiso para ocupar el espacio público. Un “grito de guerra” de los organizadores fue “*yo no tengo por qué pedir permiso, todos los espacios públicos son míos*⁵²”. El equipo de sonido

⁵¹ Informe que realizaron varias organizaciones que defienden los derechos humanos en México.

⁵² Frase que alguna vez publiqué en la red social virtual Facebook y que ha sido utilizada por varios colectivos de Iguala, Guerrero, a los que pertenezco.

era propio y los micrófonos fueron proporcionados por el colectivo Salpicando Rimas Crew. Además, se les pidió a los artistas que cada uno llevara lo que iba a necesitar u ocupar.

Arte Para Sanar a Iguala dio comienzo a las 5 pm, tratando de ser lo más puntual posible, no había una lista de participantes ni un orden del día. Se invitaba a las personas a hacer uso del micrófono o del espacio para presentar un acto artístico. Sin embargo, por quince minutos nadie pasó.

Cuando me di cuenta de que nadie quería pasar o por lo menos abrir el evento, tomé la decisión de que yo y Anónimo seríamos los primeros en participar. Después de nuestro acto, poco a poco los artistas se fueron anotando en una lista improvisada para apartar su lugar. Luego llegó un maestro que dijo que quería fungir como maestro de ceremonias y poco a poco el público comenzó a llegar.

Se presentaron al final diversos actos como danzas regionales, declamación de poesía, lectura de cuentos, bandas de rock, trovadores, performance, malabarismo y un par de personas pasaron a contar una experiencia con el crimen organizado. Gracias a estos testimonios se pudo notar que algunas personas estaban pasando por situaciones de violencia, mismas que las asociaban con el crimen organizado. Otras personas sentían empatía por éstas y por los desaparecidos de Ayotzinapa.

Pero, ¿por qué los participantes decidieron ser parte de este encuentro?

3.1.1. Tratando de no olvidar

Básicamente lo que tratábamos de hacer con Arte Para Sanar a Iguala fue que la gente no olvidara, ya que creímos que después de los días subsecuentes a los hechos violentos los pobladores comenzarían a olvidar como medida de sobreponerse al miedo. Santi⁵³ con quien trabajaba en ese momento⁵⁴, me dijo: *“tenemos que rescatar la memoria de la gente, como son hechos muy fuertes y violentos, las personas tienden a olvidar para sentirse seguras, pero si olvidan, todo se queda impune, y los victimarios ganan terreno. Por eso se tiene que trabajar en la preservación de la memoria”*.

⁵³ Sociólogo e historiador, 30 años, noviembre, 2014.

⁵⁴ En algunos programas de desarrollo rural.

Antes de que surgiera Arte Para Sanar a Iguala no se hablaba de los hechos que habían ocurrido, como tratando de ocultar lo que había pasado. En este caso es necesario citar a Ricoeur (1999) quien apunta que debemos “considerar el olvido lo contrario de la memoria, su enemigo. El deber de la memoria parece consistir en luchar contra el olvido” (p.8).

La rememoración y la historia oral constituyen un eslabón importante para tener presente lo que pasó en la ciudad. Ronald Fraser (1993) hace una recapitulación de la importancia de usar fuentes orales para crear o construir fuentes históricas, poniendo como ejemplo que en 2,000 años las fuentes orales fueron de las más apreciadas para la historiografía⁵⁵, y señala que aun cuando se encuentren fallos dentro de la memoria, o la manera de recordar sea distinta a la que apunta la historia, tendría que indagarse dentro del contexto social para conocer cuál es el problema histórico-cultural, mismo que se ha descubierto gracias a las fuentes orales. Es así que el autor afirma que “el hecho es que desde hace años ya la historia oral se ha deshecho de la noción de que las fuentes orales sirven solo para reconstruir “hechos” históricos” (Fraser, 1993, p.132). Entonces, aun cuando los hechos sean relativamente recientes, ya forman parte de la historia oral del lugar.

Eric Hobsawm (1998) afirma que “todos los seres humanos, todas las colectividades y todas las instituciones necesitan un pasado, pero sólo de vez en cuando este pasado es el que la investigación histórica deja al descubierto” (p.6). Aunado a esto, es necesario intentar dividir la concepción de memoria de la de historia. Pierre Nora (1984) señala que:

...la memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes [...]. La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actúa un lazo vivido en presente eterno; la historia, una representación, del pasado. Porque es afectiva y mágica, la memoria sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; ella se alimenta de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones. (p.2)

Resumiendo lo que dice Nora, se observa que la distinción es muy grande y se puede resumir a fuentes orales y escritas. La memoria, así como las fuentes orales forman parte de

⁵⁵ “Durante 2,000 años, desde Herodoto hasta Michelet, la historiografía no solo utilizaba fuentes orales, sino que las apreciaba tanto –incluso a veces más- como a los documentos” (Ronald Fraser, 1993, p.131).

la experiencia vivida y subjetiva de cada persona en específico, mientras que la historia, al tener y hacer uso de datos ‘duros’ y fuentes escritas busca lograr una versión “objetiva” y “verdadera” de los hechos. En realidad, ambas están interrelacionadas e imbricadas.

La memoria oral se articula a partir de lo que las personas supuestamente vivieron, y que puede o no ser verdad. Para contextualizar lo que se está abordando, retomo a Fraser (1993) quien al usar el término de subjetividad retoma a Luisa Passerini quien trata de hacer una definición más amplia de este término apuntando que:

...la serie de elecciones que hacen los individuos o grupos, como la familia, para resolver los asuntos cruciales de su vida. La subjetividad aparece aquí como una racionalidad que no debe de ser entendida como si resultara sólo de un plan consiente y *a priori*, sino como una invención y un ajuste a lo que sucede y a lo que es posible. O sea, en estas elecciones pueden mezclarse decisiones a nivel individual y colectivo, consientes e inconscientes, social y personal. (Fraser, 1993, p.133)

Los recuerdos, entonces, pueden ser vagos o difusos y cada persona puede tener una interpretación distinta. Por lo tanto, existe una serie de contradicciones que nos pueden llevar a dudar de la veracidad de lo recopilado y más aún si existen fuentes que dan por sentados los hechos realizados (tomando como las fuentes escritas inmediatas, las notas periodísticas). Calveiro (2006) asume que “en este tránsito, la memoria juega un papel de puente o gozne, cargando tanto el pasado como el presente, contaminando uno con otro y atribuyéndoles significaciones extrañas que dificultan la explicación de ambos” (p.361). Aunque esta serie de versiones también pueden nutrirse entre ellas.

Mi intención de recopilar y articular testimonios busca crear una cadena de información, para poder sustentar los datos recopilados como una manera de contribuir en la creación de fuentes escritas.

Maurice Halbwachs (1950) sostiene que “recurrimos a los testimonios, para fortalecer o invalidar, pero también para completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento del que estamos informados de algún modo, cuando, sin embargo, no conocemos bien muchas de las circunstancias que lo rodean” (p.25). Éste es el caso de lo ha sucedido en Iguala. Ricoeur (1999) afirma que:

La ritualización de lo que podemos llamar “recuerdos compartidos” legitima “cada memoria individual [...] en un punto de vista de la memoria colectiva”. La memoria colectiva de un grupo cumple las mismas funciones de conservación, de organización y de rememoración o de evocación que las atribuidas a la memoria individual. Ese es el dilema, al menos aparente, que existe entre la fenomenología de la memoria, que depende de la fenomenología de la conciencia subjetiva, y una sociología de la memoria que hace hincapié en el hecho de que ésta, de entrada, se encuentra proyectada en la vida pública. (p.3)

Para cerrar este apartado, tengo que retomar a Ricoeur (1999) quien apunta que “en el fondo siempre hay que volver a la misma paradoja: demasiada memoria, insuficiente memoria, mejora del olvido, imposibilidad del mismo. Existe una sabiduría de la memoria que opera junto a la política del recuerdo y del olvido” (p.15). Es por ello que este tipo de fenómenos tienen que investigarse en el momento en que se origina, para poder generar un referente histórico, y/o quizá una fuente, así como tratar de entender cómo es que las personas comienzan a olvidar.

De esta manera es que se puede formar o construir un hecho memorable, a partir de distintos panoramas. Entonces, ¿qué es lo que se tiene que hacer para preservar esa memoria y como se puede traer a flote el recuerdo?

3.1.2. Recordar y rememorar. Participantes de Arte Para Sanar a Iguala

Para traer a colación la memoria y su importancia para este apartado, tomaré lo que señala Ricoeur (2000) en el sentido de la problemática que se da de la transición de la memoria a la historia. El autor indica que “lo que primero se plantea es la cuestión del sujeto de la memoria: ¿quién recuerda? ¿Quién hace acto de memoria representándose las cosas pasadas? Estamos tentados de responder demasiado rápidamente: yo, yo solo” (p.6). Sin embargo, señala Ricoeur, en realidad la memoria individual solo es parte de una memoria colectiva. Maurice Halbwachs (1950) define a la memoria colectiva cómo un entramado de recuerdos individuales que siguen siendo colectivos y que pueden estar matizados con diversos testimonios que se confrontan entre sí. Así pues, varios recuerdos que se entretujan pueden evocar o recordar algún hecho significativo dentro de la sociedad o cultura, ya que “nuestros

recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos” (Halbwachs, 1950, p.26).

Con el fin de darle un peso mayor a Arte Para Sanar a Iguala y observar con detenimiento cómo se recuerda dicho suceso, tomaré lo que dice Lynn Stephen (2015) al señalar que “el testimonio oral se refiere al relato que una persona hace acerca de un evento o vivencia” (p.4). Por lo anterior, creo que es pertinente hacer esta recapitulación de los hechos violentos del 26 y 27 de septiembre del 2014, a través de varios testimonios, para ver qué tan importante fue Arte Para Sanar a Iguala.

Valeria⁵⁶, hace el siguiente relato *“pues participar con artistas que comparten ese mismo pensamiento estuvo muy, muy chido. Aparte se sentía otra vibra diferente. Hubo buena respuesta de parte de todos. Tanto público como exponentes. Y noté que alguna gente se sensibilizó. Y eso es mucho. La verdad estuvo bonito.*

Por su parte, Mory⁵⁷ dijo que:

Como persona sentí que era y aun es necesario implementar el arte como método o como una herramienta para sanar el tejido social. Como individuo sentí pena al ver la indiferencia y/o el miedo de la gente que transitaba por el lugar. El hecho de que yo haya participado es porque yo amo mi ciudad. Aunque esté pasando por momentos complicados lo volvería a hacer.

Es interesante ver que se refieren al tejido social con miedo e indiferencia, lo que también nos habla sobre el efecto del fenómeno de la violencia. Por otro lado, se observa la necesidad de hacer algo por lo que estaba (está) pasando en el territorio, para estas personas aparentemente la única forma de actuar efectivamente es mediante el arte, como método de reparación del llamado tejido social.

Dan⁵⁸ relata lo siguiente:

⁵⁶ 18 años, malabarista, abril 2016.

⁵⁷ 27 años, rapero, parte del Colectivo Unidad Hip Hop Iguala, abril 2016.

⁵⁸ 38 años, escritor, abril 2016.

Era mi deber el participar en el evento dada la tristeza que se sentía en todo el pueblo, era quizá también el sentirnos juzgados todos parejo, como si el ser igualteco fuera igual a ser un asesino. Iguala sufrió el dolor de la desaparición y el estigma, alguien tenía que abrir la boca y hacer saber al mundo que no todos éramos parte de la corruptela y quién mejor que los que según estamos haciendo arte⁵⁹.

En este relato se observa que la persona se ve comprometida no solo con lo que le pasa a ella sino con lo que pasa a su alrededor. Es interesante observar que se pone al centro de esta argumentación al señalar que “*era mi deber participar en el evento*”, es un compromiso tácito. Pierre Nora (1984) apunta que pasar de la memoria a la historia obliga a los grupos a definir su identidad, lo que los convierte en creadores de su propia memoria. Así pues, en hechos como el ocurrido en Iguala, existe una necesidad por recordar, pero cabe mencionar que cada persona recuerda de una manera particular ya que vivieron el proceso de forma diferente. Nora (1984) señala que en casos como éste “ha sido lanzada la orden de recordar, pero me corresponde a mí recordar y soy yo quien recuerda” (p.11).

Siguiendo con esta afirmación, podemos traer a colación el testimonio que da la escritora Dian⁶⁰.

Yo decidí participar porque no me gustaba para nada en lo que se había transformado mi ciudad y creí que el participar podría ayudar al menos un poco. El simple hecho de ver las calles solas me dolía mucho y esto me hacía pensar que necesitaba algo para que las cosas mejoraran y así fue. Arte para sanar Iguala fue un pequeño empujón para que las personas decidieran volver a salir sin miedos y con algo de seguridad.

Dian habla sobre los efectos de la violencia en el entorno, y a su vez como repercute en la población. Parecido a esto, retomo lo que cuenta Abril⁶¹.

⁵⁹ En este relato, Dan da cabida a los adjetivos que habían sido utilizados para el pueblo igualteco, ya que se le comenzó a llamar “Iguala de los desaparecidos”, “Iguala cuna de asesinos” y “Pueblo de asesinos”. Estos adjetivos se gritaban en las diferentes marchas que se realizaron en la ciudad y en las redes sociales.

⁶⁰ 19 años, escritora, parte del Colectivo Los Olvidados, mayo 2016.

⁶¹ 18 años, estudiante, abril 2016.

Sentía un profundo vacío en el corazón, tenía que hacer algo. En esos tiempos mi papá y hermana estaban viviendo en Iguala, en una de las colonias más peligrosas de ahí. Nos había tocado ver muchísimas mamadas. Tenía la fortuna de que mi padre siguiera vivo, pues ya me lo habían quitado una vez⁶² para pedirnos dinero. Nosotros no estábamos, ni estamos involucrados en nada, pero ahí corre parejo. Muertes de inocentes eran muy comunes, también tenía mucho coraje contra los gendarmes y todo lo que tuviese que ver con el gobierno. Sentía que para hacer el cambio se necesitaba el arte, en cualquier expresión. La cultura y el conocimiento es lo único que nos podrá salvar de este infierno.

Abril habla de una violencia directa, y de un compromiso para tratar de terminar con ésta, dando pequeños chispazos de eventos que se fueron uniendo entre sí y que culminan en una acción que “se tenía que hacer” como un compromiso personal. Estos eventos quizá no habrían podido realizarse sino fuera mediante el evento artístico, ya que la violencia y el miedo cierran ciertos espacios de expresión. Al respecto Carlos Flores (2001) apunta que “los efectos psicológicos y culturales de la violencia son aún más destructivos cuando a las víctimas se les priva de canales de expresión para responder a ello” (p.23). Como ejemplo, puedo retomar los hechos violentos por los que había atravesado Abril y su familia.

Encontré un testimonio que va más enfocado a las acciones como sentido de protesta. En este caso Richard⁶³ cuenta que:

Son muchos sentimientos que se mezclan. Primero que nada, sentí impotencia y coraje por no hacer nada o por haberlo evitado, al mismo tiempo (que) sentí cobardía por no tener el valor de hacer algo para cambiar las cosas. Por solidaridad y convicción con el movimiento, además porque lo que pasó a los compas de Ayotzi nos pudo haber pasado a cualquiera y porque simplemente como ser humano me duele la acción que tomó el gobierno contra quienes se supone debe proteger, no reprimir, como lo hizo en aguas blancas, Acteal, Atenco y ahora con las reformas que intenta imponer, las cuales vienen a hacer más pobre al pobre y sembrar la ignorancia.

⁶² El papá de Abril, un activista de la ciudad de Taxco, había sido secuestrados dos años antes de los hechos en Iguala.

⁶³ 36 años, rockero, abril 2016.

Este testimonio retoma otros hechos violentos que se relacionan con el poder que ejerce el estado con la población. Ricoeur (1999) al hablar sobre las figuras de la memoria herida, en específico sobre el traumatismo y abuso, advierte que “nos encontramos siempre con la relación fundamental de la memoria y de la historia con la violencia” (p.5).

Imagen 6 **Participantes de Arte Para Sanar a Iguala**



Imagen 6. Archivo personal.

Para cerrar los testimonios, tomaré uno que se me hizo muy interesante, ya que Carlos⁶⁴, quien fue el DJ de la actividad, la tomó como un evento más, sin darle la importancia que quizá los demás participantes le dieron:

Bueno, ¿qué fue lo que sentí? En el momento sentí inseguridad por el hecho de ser un evento relacionado a asuntos del narcotráfico. A nadie le gusta la idea de que te vean y te quieran hacer algo después. Que digo, no fue un evento con demasiado impacto como para generar

⁶⁴ 22 años, estudiante, DJ, parte del colectivo Unidad Hip Hop Iguala (Abril 2016).

polémica. Por qué participé tiene que ver más con razones de pasar el rato con los amigos que con el hecho de lograr conseguir algo respecto a la desaparición de los 43. Aunque cada pequeño paso cuenta y con el tiempo se vuelve algo más grande como ya hemos visto con todos los eventos que hemos realizado.

Aun así, este testimonio da pequeñas reminiscencias de lo que está pasando en la entidad y al final Carlos cree que sí se puede lograr algo con lo que se está haciendo. Pilar Calveiro (2006) expresa que “la memoria opera como puente que, articulando dos orillas diferentes, sin embargo, las conecta. Al hacerlo nos permite, como acto central, recordar aquello que se borra del pasado, o bien se confina en él, precisamente por sus incómodas resonancias con el presente” (p.377). Aun cuando Calveiro habla desde un pasado más lejano, considero que su aseveración puede tomarse como referente al fenómeno que se vislumbra dentro de la manera en que se recuerda el hecho violento. Se puede ver entonces en el relato, que Carlos responde a un desentendimiento, pero, quizá esta sea una forma de estar consiente de los hechos. Ahora bien, considero que el testimonio, es una herramienta que observa las formas en que las personas recuerdan y se puede hacer un análisis sobre lo que dicen, encontrando que algunos testimonios responden a un método de supervivencia o de afrontar la realidad.

Cabe destacar que todos los entrevistados tienen una distinta manera de describir cómo pasaron o qué hicieron ese día, y como argumenta Portelli (1989) para el caso del asesinato del obrero Luigi Trastulli, en Terni, Italia, durante las protestas de 1949 contra la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O. T. A. N.)⁶⁵ y de cómo los testimonios que se dieron después de los hechos fueron tomando distintos rumbos: “Todos los narradores [...], dan gran importancia al episodio y saber que lo recuerdan de manera inexacta, les deja bastante indiferentes. Solo hay una manera de explicar esto: el significado del acontecimiento tiene pocos puntos en común con las circunstancias exactas en que se verificó” (p.19). Esta noción explicaría que cada participante tuviera un motivo diferente para presentar su acto. El hecho que los unió fue el de tratar de regresar a la Iguala de “antes”.

⁶⁵ Cabe mencionar que aun cuando se siga rememorando al obrero caído, la mayoría de las personas no recuerdan que las protestas eran contra la O. T. A. N.

Aun cuando las versiones hayan sido diferentes, se tienen ciertos puntos en común ya que el evento fue encaminado a un propósito que tenía que ver con la búsqueda de tranquilidad en la ciudad. Era en general esto, la búsqueda de una tranquilidad y estabilidad social en el municipio.

Lo que traté al hacer la búsqueda de los testimonios y su recapitulación fue básicamente observar un fenómeno social desde diferentes ópticas. Siguiendo con Halbwachs (1950), quien señala que:

Sucede que una o varias personas, reuniendo sus recuerdos, pueden describir con gran exactitud hechos u objetos que hemos visto a la vez que ellas, e incluso reconstruir toda la serie de nuestros actos y palabras que pronunciamos en circunstancias definidas, sin que nosotros recordemos nada de todo ello. Es, por ejemplo, el caso de un hecho cuya realidad no es discutible. Nos aportan las pruebas certeras de que se produjo tal acontecimiento, de que estábamos presentes y que participamos activamente. (p.27)

3.2. Colectivo Los Olvidados. Un paso por la protesta

Una de las maneras para no olvidar es recordar constantemente. Esto se logra muchas veces con las acciones de protesta ya que se exige con ellas que se cumpla la ley alrededor de un evento violento y también son una manera de marcar los hechos sociales que recuerda constantemente al gobierno lo que pasó y lo que afectó a la población.

El Colectivo los Olvidados surge poco después de que se llevara a cabo el encuentro artístico Arte Para Sana a Iguala y la mayoría de sus miembros participaron en dicho evento: X (cinéfilo), Peque (actriz), Espectro (performancero), Jackie (enfermera), Dian (escritora), Jack (escritor), Orlis (activista), Kide (beat box) y yo (antropólogo y escritor). Este colectivo al principio tuvo mucha fuerza y realizó varias acciones de protesta, pero éstas al final no duraron más de cuatro meses⁶⁶.

⁶⁶ Hoy en día, el Colectivo Los Olvidados trabaja con diferentes instancias del gobierno, realizando encuentros y festivales artísticos. Solo quedan dos personas de la agrupación original: La Peque y X. El ultimo evento que hicieron de “protesta” fue: Vivas Nos Queremos, auspiciado por la Secretaría de la Mujer del Honorable Ayuntamiento de Iguala, Guerrero.

Imagen 7

Logo del Colectivo Los Olvidados



Imagen 7. Logo del Colectivo Los Olvidados. Fan Page de Facebook Colectivo Los Olvidados.

Este grupo se forma a partir de varias personas que sentían la misma frustración y la necesidad de hacer algo para cambiar la situación de violencia e inseguridad que se estaba viviendo en su ciudad. Todos coincidían en que practicaban en sus vidas alguna actividad artística y que la mayoría eran amigos entre sí, lo que permitía tener una mayor cohesión y tranquilidad a la hora de formar el colectivo, al principio de este capítulo se hace una reflexión sobre colectivos de arte y protesta.

El colectivo se denominó Los Olvidados y se formó como una propuesta de varios artistas para realizar acciones de crítica en contra del gobierno y buscando que se hiciera justicia por los hechos del 26 y 27 de septiembre.

Edgar Cortez-Morales (2014) escribió un artículo titulado “Protestar es un derecho, reprimir es un delito”, título que fue acuñado y difundido por la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos Todos los Derechos para Todas y Todos en 2008. Dicha campaña hace una revisión de 60 casos en donde se criminalizó la protesta en ciertos grupos que desistían de decisiones políticas y económicas que se les imponían. Señala que la

criminalización de la protesta en México comienza en 1968 y que hasta la fecha se siguen dando estos casos.

En dicho artículo, encontré que Cortez-Morales (2014) afirma que “se puede afirmar categóricamente que la protesta es un derecho. Este puede entenderse como un derecho autónomo o bien un derecho a través del cual se hace posible el ejercicio de otros derechos [...] el derecho a protestar integra y despliega los derechos de reunión, manifestación, libre expresión, asociación y petición, entre otros” (p.212). Partiendo de este señalamiento, puedo afirmar que la protesta que realizaron Los Olvidados cumplía con todos estos puntos y que además pudo realizarse gracias a que los participantes se conocían entre ellos, lo que facilitaba cosas como: organizarse, realizar acciones, quedarse de ver, asistir a marchas, entre otros.

Todos los participantes se conocían entre sí y compartían ciertas actividades (ciclos de cine, encuentro de escritores, lecturas en voz alta, salidas entre amigos, entre otras). Solo había un chico que únicamente conocía a una de las integrantes, Orlis⁶⁷, quien señala que: *“al principio yo solo conocía a Dian y me invitó y yo le dije pues si vamos, pero al principio no conocía a nadie. Cuando terminamos la tumba⁶⁸ me hablaban bien, chido, no me ponían caras, yo creo que ayudó que tuviéramos ideologías parecidas”*. Dian señala que *“lo que ayudó a formar el colectivo fue que ya nos conocíamos entre todos, éramos amigos”*.

La integración del colectivo no tuvo mayores problemas al haber una relación afectiva entre los integrantes. Una peculiaridad de éste reside en la forma en que para realizar las acciones de protesta lo hacía vía teléfono o redes sociales de internet, y en las reuniones que tenían en persona no se hablaba de lo que realizarían, ni dónde, ni cuándo. Dentro de mis notas de campo encontré lo siguiente que escribí: *“hoy fuimos por café y pizza, yo tenía la idea de un performance, pero al decir mi idea, nadie me hizo caso, solo me dijeron “está chido”, no insistí porque creo que la reunión era para divertirnos, y no para ponernos tensos”*.

El X comentó que: *“quedábamos por Facebook, por el grupo que teníamos, usando las redes sociales, porque no era posible que nos viéramos todos en vivo por los tiempos de todos”*. Mientras que Orlis, Dian, La Peque y Espectro comentan que aparte de hacer las

⁶⁷ 17 años, estudiante, Colectivo Los Olvidados (noviembre, 2015).

⁶⁸ Primera acción directa del Colectivo Los Olvidados.

acciones de protesta se juntaban para ir a *tokines*⁶⁹, fiestas, reuniones, salir a comer, cenar, tomar un café o solo verse. Cuando hacían estas actividades por lo regular se hablaba poco de las acciones que tenían pensado hacer o de los problemas que pasaban en la ciudad. Las reuniones más bien eran para salir un poco del miedo que se sentía dentro de la ciudad, como una forma de supervivencia.

En este sentido, tomo como referencia la situación de la organización del colectivo, ya que es curioso que se organizara mediante redes sociales, y en vivo solo se aplicara lo que habían planeado o para otras cosas. Esta situación puede responder a una forma de sentirse seguros, de que la información no estuviera flotando por las calles y que de la misma manera no llegara a oídos ajenos. Además del sentido de pertenencia que se le da al hogar, como refugio temporal, por lo menos cuando el participante se encuentra en el mismo.

Tengo que mencionar, que es curioso y particular la manera en que los miembros del colectivo se ponían de acuerdo, ya que demarca una ingenuidad de la utilización de las redes sociales para situaciones tan serias como la de organizar las acciones de protesta, ya que las redes sociales, al ser un espacio de constante flujo de información, pasan a ser medios de comunicación controlados. Tan es así, que en una de las marchas a las que acudimos se me acercó un joven de aspecto amigable y me dijo: “ten cuidado, porque ya tienen intervenido tu celular”.

El colectivo se gestó a partir de la realización de una tumba⁷⁰ temática.⁷¹ “El X” fundador del “Colectivo Los Olvidados” señala que:

Yo decidí hacer una tumba sobre Ayotzinapa, pero los organizadores no me dejaron que, porque no podía ser sobre los hechos de Ayotzinapa, que tenía que ser referente a un personaje histórico de la ciudad o de México, porque teníamos que seguir la tradición. Y pues bueno, cambié la temática, que iba a ser una tumba sobre José Revueltas y ya de ahí invité a varios de mis amigos que veía, que pues, que les laten esas ondas, que se indignan pues con lo que

⁶⁹ Encuentros de música rock, donde por lo regular solo tocan grupos locales.

⁷⁰ Las tumbas son escenificaciones sobre alguna persona ya fallecida y que se monta como preámbulo al día de muertos.

⁷¹ En Iguala se realiza un festival de tumbas y ofrendas cada año, los días 29, 30 y 31 de octubre. Sin embargo, en el 2014 este festival se canceló debido a la violencia, pero fue retomado por una asociación civil (HH pensando en ti) que se dio a la tarea de retomar esta costumbre, lo cual aprovechó el Colectivo “Los Olvidados” para realizar su primera acción.

sucede, porque no vas a invitar a cualquier persona a hacer un colectivo de arte y menos en esas circunstancias, en la que todos estaban paranoicos.

Tomando como eje de partida esta afirmación, trataré de vincularlo con lo que afirman Manuel Castells (2012) al señalar que “el compañerismo es un mecanismo psicológico fundamental para superar el miedo” (p.27). Queda claro que en la situación que se vivía en Iguala, lo primordial era tener cierta seguridad, ya que había muchas noticias e información de personas infiltradas, había lucha de cárteles y pululaban los halcones en la ciudad.

Imagen 8 **Tumba a José Revueltas**



Imagen 8. Tumba temática a José Revueltas. Fan page de Facebook Colectivo Los Olvidados.

Para contextualizar lo señalado es necesario subrayar que hubo varias veces que en las marchas que se realizaron en Iguala fueron detectados infiltrados que trataban de romper la estabilidad de la manifestación. El colectivo trataba de que ese miedo que sentía la

comunidad se fuera perdiendo poco a poco, aun cuando ellos mismos sintieran miedo de realizar todas estas manifestaciones de protesta.

3.2.1. Las acciones del Colectivo Los Olvidados

Como se señaló, la primera acción que realizó el grupo fue en la exposición de tumbas y ofrendas que se ejecuta cada año en el centro de la ciudad. Ésta fue una tumba a José Revueltas. Es interesante que de todos los que participaron montando la tumba, la mayoría no pudo dar una explicación de porqué habían elegido a José Revueltas (algunos hasta desconocían quién era este intelectual mexicano). Orlis⁷² señala que *“No conocía a Revueltas. Pues pusieron la tumba y de la mano de José Revueltas se puso sobre lo que pasó en Iguala, lo que ha habido, las masacres y todo eso.*

Lo que encuentro en este pequeño fragmento de entrevista tiene que ver con que aun cuando no se sabe cuál es la figura iconográfica para realizar la protesta, es importante realizarla. La razón del por qué fue José Revueltas el elegido tiene que ver más con que en ese año se celebraba el centenario de su natalicio y en varios lugares se realizaban expos y eventos en su honor. Fue a mí a quien se le ocurrió la idea de que fuera a José Revueltas, porque había luchado, protestado, era escritor y como apunté en mis notas *“Revueltas fue revolucionario como nosotros”*.

⁷² 17 años, estudiante, Colectivo Los Olvidados, noviembre 2015.

Imagen 9

Primeras acciones del Colectivo Los Olvidados. Ofrenda en la Plaza de las Tres Garantías de Iguala, Guerrero



Imagen 9. Archivo personal.

El colectivo, como se ha mencionado fue la unión de 10 personas que buscaban lograr “un cambio”, pero esto no fue sencillo, ya que como señala Gisela Hassad y Gómez César (2007) al referirse al sujeto social dentro de las acciones colectivas que están condicionadas por diferentes identidades y contextos en los que se ejerce, afirman que es “a partir de la puesta en común de las individualidades –conflictiva o pacíficamente- se va acordando el carácter del movimiento, se van negociando, discutiendo, las distintas posturas que luego permitirán alcanzar el consenso necesario para la acción” (p.11). Es por esta razón que se tiene que pensar quiénes son los que participaran en el grupo y de qué manera lo harán para así poder desarrollar una protesta que cumpla con los parámetros que se están tratando de conseguir.

Dentro de Los Olvidados se desarrolló una identidad colectiva que Melucci (1994) explica como “...una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por "interactiva y compartida" (p.172). Entiendo una definición

que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos” (p.11).

Una de las partes fundamentales para poder llevar a cabo una acción de protesta tiene que ver con el espacio que se ocupa para llevarla a cabo. En el caso de “Los Olvidados” fue el centro de la ciudad⁷³, donde pusieron la tumba que en apariencia era a José Revueltas, pero que estaba llena de consignas en contra del gobierno y en contra de los hechos suscitados. Cortez-Morales (2014) señala que tenemos “que seguir ocupando los espacios públicos para debatir los asuntos que nos incumben a todas y todos” (p.219). Para el caso de México, el documento “Control del espacio público” (2014) afirma que “la manifestación es un elemento indispensable de todas las sociedades democráticas. Es, al mismo tiempo, un canal para expresar la disidencia, el desacuerdo y la inconformidad ante las acciones del gobierno de las personas y comunidades” (p.4). Agregaría a esta aseveración que reafirma la búsqueda de una estabilidad social, siempre y cuando no se radicalicen las acciones.

Al realizar las movilizaciones en un lugar o espacio público donde la afluencia de personas es mayor, se tiene mayor visibilidad de lo que se está desarrollando. Arturo Escobar (2012) señala que “siempre nos encontramos en lugares. Somos, en suma, seres de lugares” (p.108). Lo anterior permite que en los lugares escogidos para las acciones habrá quien las vea y cause un impacto en ella. Aunque por otro lado el mismo Escobar (2012) afirma que “lugar y espacio, son cruciales [...] en la creación de formas de dominación” (p.105). O quizá en formas en las que está dominación puede ser alterada y puesta en tela de juicio. La Peque⁷⁴ afirma que:

Fue maravilloso ver la respuesta que tuvo la gente, porque pensamos que de pronto iba a haber mucha gente mala, que de hecho sí la hubo⁷⁵. Pero yo creo que fue de las tumbas más vistas y aparte no fue poner una tumba muy grande muy ostentosa. Fue poner las cosas, bueno fuimos al panteón a robarnos las flores del basurero; estábamos ahí con unas varas de madera que se nos rompían y las pegábamos con resistol. Pero nos dimos cuenta que la tumba había movido muchas cosas, incluso la gente se quedaba pensando en lo que había pasado, incluso nosotros pusimos unas siluetas de lo que había pasado, de los tres caídos de Ayotzinapa, que

⁷³ Comúnmente se le llama “Centro”, pero se refiere a la zona en donde se ubica un Kiosco, el Zócalo.

⁷⁴ 25 años, actriz, Colectivo Los Olvidados (octubre 2015).

⁷⁵ Refiriéndose a los Halcones y a la Gendarmería.

yo y otros dos colegas nos pusimos para que hicieran las siluetas con flor de cempaxúchitl, y sí llega el momento en que volteando a ver hacia arriba sí me puse a pensar: “qué canijo ha de ser que lo último que veas sea a tu matón”.

El poder simbólico que puede generar la protesta es uno de los más importantes ya que se busca pasar un mensaje con altos niveles de significado político a varias personas. De esta manera y retomando la memoria colectiva, Alain Tarrus (2000) afirma que ésta “acumula los emplazamientos-acontecimientos, referencias y constitutivos de las interminables negociaciones que autorizan los cambios de expresión social de forma aparente” (p.54). Las acciones de protesta estaban desarrollando una concientización de lo que pasó y lo que está pasando en el territorio, asumiendo a la memoria como algo que tiene que ser preservado.

Orlis⁷⁶ comenta que: *“cualquier tipo de arte, cualquier disciplina que esté encaminada a enseñarnos algo, puede sanarnos”*. Él hacía referencia a Arte para sanar a Iguala como una medida para hacer de la memoria la búsqueda del recuerdo y el cambio en la percepción colectiva.

⁷⁶ 17 años, estudiante, Colectivo Los Olvidados, octubre 2015.

Imagen 10

Primeras acciones del Colectivo Los Olvidados.

Ofrenda en la Plaza de las Tres Garantías de Iguala, Guerrero

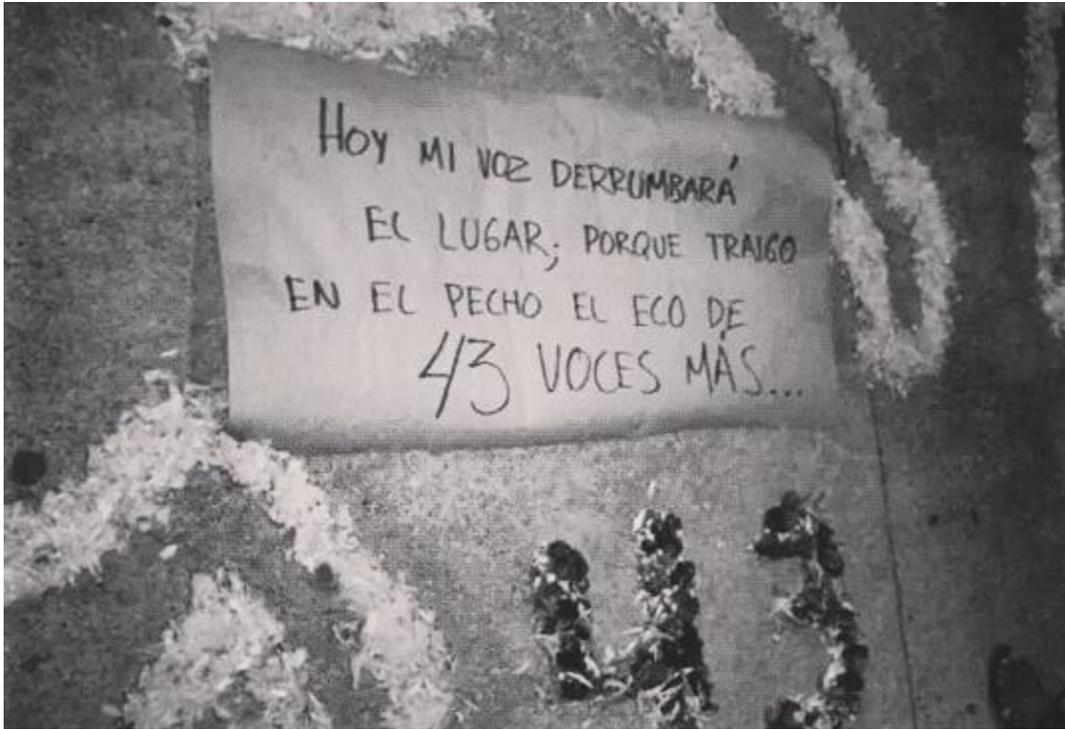


Imagen 9. Archivo personal.

Por su parte, Escobar (2012) asume que “el lugar, el cuerpo y el ambiente se integran unos con otros; que los lugares recogen cosas, pensamientos y memorias en configuraciones particulares; y que el lugar, un evento más que una cosa, es caracterizado por su apertura y no por una identidad unitaria” (p.108). Señalaría entonces que en este caso el grupo generó una misma concepción viniendo de diferentes personas, pero cumpliendo un fin en específico.

3.2.1.1. Ya me cansé

La segunda acción que el colectivo implementó fue realizar un performance titulado “Ya me cansé”⁷⁷. Dicho nombre aludió a lo que había dicho Jesús Murillo Karam, ex Procurador General de la República Mexicana, tres días después de la desaparición de los 43 estudiantes ante la lluvia de preguntas de periodistas que interrogaban sobre lo que estaban haciendo y como resolverían el caso Ayotzinapa. En dicho performance se hacía una representación de los hechos violentos “de manera artística” para lograr que las personas no olvidaran lo que pasó. Este performance lo planearon y realizaron improvisadamente en pocos días. En voz de la Peque⁷⁸: *“Después de la tumba, la acción más grande que hicimos fue un performance que se llamó «Ya me cansé», que representaba los hechos del 26 de septiembre. Lo hicimos en octubre, en el Zócalo de Iguala”*.

Este performance se presentó en varios lugares, ocupando espacios públicos tratando de generar conciencia y protesta mediante el arte. Como lo han manifestado los integrantes del grupo, ellos estaban convencidos de que el arte sí puede sanar alguna situación traumática como la que había pasado en Iguala.

Ahora bien, pese a que la mayoría era de una rama diferente al teatro, en conjunto realizaron este performance creyendo que lo visual era lo que llamaría la atención de las personas que presenciaron dicha intervención. Fülkelman et al. (2015) señalan que “en la sociedad actual se produce un reconocimiento del poder de la imagen y sus herramientas creativas, apropiadas por los movimientos sociales y los colectivos artísticos. Por esto los dispositivos visuales dentro de las manifestaciones sociales son parte indispensable de las estrategias de visibilización y aceptación de los reclamos” (p.1). Al hacer el performance, los integrantes intentaban abrir las puertas de la protesta y de la resistencia.

⁷⁷ Presentado en espacios públicos en Iguala y Taxco Guerrero. En los dos casos se presentó en el Zócalo de la ciudad. Como medio de difusión se recurrió a un video que circula en las redes sociales. Se mira en: <https://www.youtube.com/watch?v=cmtqYV4EBC0>

⁷⁸ 25 años, actriz, octubre 2015.

Imagen 11
Performance “Ya me cansé”



Imagen 11. Fan page de Facebook Colectivo Los Olvidados.

Por otro lado, nos encontramos con ciertos grupos que desacreditaban las acciones que venía realizando el colectivo, ya que creían que estaban inmiscuidas o patrocinadas por el gobierno local o estatal (tiempo después efectivamente pasaría eso). En ese sentido, se ha tenido una percepción sobre que las acciones artísticas dentro del municipio son auspiciadas por el gobierno local o estatal. Es decir, a las manifestaciones artísticas no se les considera un trabajo, sino que es un *hobby* que muchas veces es patrocinado.

La Peque⁷⁹ señala que: *“Incluso hubo comentarios en Facebook que decían que de seguro les pagaron un chorro por lo que hicieron y nos criticaban en este sentido, cuando nosotros no teníamos un interés propio, el único interés que teníamos como Los Olvidados era apoyar a la sociedad y crear conciencia, y los otros colectivos no lo hacían”*.

Lo que las personas que desacreditaban al colectivo no sabían es que éste se sufragó a partir de recursos propios, y como señalan Marín y Salóm (2012) “no debe olvidarse que esta labor no suele tener una recompensa económica directa y que las motivaciones que llevan a

⁷⁹ Actriz, 26 años, octubre 2015.

la gente a luchar por la defensa del acceso universal de unos bienes comunes, su transparencia, diversidad o equidad, se basa en el propio disfrute del uso de esos mismos bienes” (p.57).

Aún no sé si fue la falta de recurso, o el miedo, o alguna otra situación lo que llevó al deterioro y salida de los integrantes del colectivo. Lo que es claro es que después del performance, el colectivo empezó a decaer, realizando un par de acciones más, pero ninguna con la misma magnitud, hasta que finalmente, en febrero de 2015, la mayoría de los integrantes decidió separarse.

3.3. ¿Qué fue lo que pasó?

Después de desarrollar la tumba con la que comenzó el movimiento, se vio la necesidad de más formas de protesta, ya que creímos que se había generado un cambio positivo en la población pues las personas salían más, trataban de seguir con sus ocupaciones normales, veían la protesta como algo necesario y apoyaban a varios movimientos. Esto era lo que creíamos ya que en las páginas de internet nos dejaban muchos comentarios de apoyo, varias personas se sumaban a las acciones de protesta y empezamos a ver un cambio dentro de la sociedad. Sin embargo, este cambio no fue sustancioso, ya que no se había tenido el alcance que se quería. Dicho en otras palabras, no habíamos llegado a la cantidad de personas que queríamos. Había otros aspectos que quizá marcaban esto. El X⁸⁰ observa que:

Pues lo único que he visto es que la gente es muy mierda, o sea la gente no me gusta, no me gusta cómo resultó ser la gente de aquí de Iguala, o sea no sienten empatía. Lo asumo a que todo eso es parte de la manipulación televisiva. Porque para mí esa es la única explicación, porque no sé, a donde quiera que voy, voy a comer a fonditas a cualquier lado, a casa de mis amigos, y tienen la tele prendida, y ni la tienen prendida, digamos en TV UNAM o un canal de esos, lo tienen en el 2, en el 5 o en el 13, o sea los de Televisa, los de TV Azteca.

⁸⁰ 30 años, cinéfilo, marzo 2016.

Es importante notar que uno de los fundadores del colectivo tenía una visión menos romántica de los resultados que estaban teniendo con el colectivo tratando de lograr cambios en la comunidad.

Estas acciones afrontaron la necesidad de hacer un reconocimiento de los derechos humanos, mismos que se hacen consientes a la par del derecho de la protesta, ya que son estas acciones y los movimientos sociales la que le dan un reconocimiento a éstos. Cortez-Morales (2014) apunta que “los derechos humanos los reconocen los estados, pero quienes los construyen son los movimientos sociales” (p.213). En el caso específico de Iguala, y aún sin ser un movimiento social ya que se articulaba y tenía las características de colectivo artístico, Los Olvidados intentaban que las personas supieran de sus derechos humanos y de cómo estos eran violados en ese momento. Asumiendo esto, dentro del “Control del Espacio Público” se señala que la protesta “es un derecho compuesto por otros derechos que sirven de medio para proteger, exigir y hacer vigente algún otro derecho o derechos” (Cortez-Morales, 2014, p.4). En pocas palabras, eso era lo que estaba tratando de hacer Los Olvidados.

Como medida de reconocimiento mayor el colectivo optó por crear un sitio en internet⁸¹ para que el mensaje que querían dar saliera de Iguala y llegara a todas las personas posibles. Para entonces (noviembre 2014), las acciones de protesta en todo el país estaban siendo muy fuertes, pero varios de los grupos que se unieron a los movimientos sociales de Iguala cuestionaban a los igualtecos por el hecho de no desarrollar ninguna acción política en ese sentido. Es así como, al elaborar dicho sitio, se cumple con la misión de informar de lo que estaba pasando en Iguala. Manuel Castells (2012) señala que “los movimientos se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas” (p.20). Esto fue aprovechado por el colectivo, ya que las miradas estaban puestas en Iguala, así que todo lo que surgiera de la entidad (protestas, informes, reportes, etc.) generaría interés público.

Siguiendo con Castells (2012), éste señala que el uso de internet en los nuevos colectivos “es comunicación de masas porque procesa mensajes de muchos para muchos y

⁸¹ Se recurrió a una *fan page* de Facebook para dicho cometido ya que, al hacer un consenso entre los miembros del colectivo, se llegó a la conclusión de que esta red social tiene un alcance mayor y más rápido que cualquier otro sitio de internet. El sitio es el siguiente: https://www.facebook.com/Colectivo-Los-Olvidados-1504639549801277/?__mref=message_bubble.

potencialmente puede llegar a numerosos receptores y conectarse a incontables redes que transmiten información digitalizada en un barrio o por todo el mundo” (p.24). Justamente lo que quería el colectivo en ese momento era llegar a la mayoría de los receptores posibles, para que se supiera que se estaban organizando y realizaban labores en Iguala. De la misma manera de buscar que muchas personas más se sumaran a estas acciones.

Las acciones que tuvieron más fuerza fueron las que se generaron en el espacio físico de la población que participó, ya que, aun cuando el internet es una de las herramientas más utilizadas, éste sigue siendo meramente para distribución de la información. No se cambia nada desde la web, solo se demuestra lo que ya se hizo en un espacio real.

Entonces, el sitio de internet se reforzó como medio de comunicación e información sobre lo que acontecía en Iguala, pero sin dejar de lado las actividades en los lugares públicos de la entidad.

...en nuestra sociedad, el espacio público de los movimientos sociales se construye como espacio híbrido entre las redes sociales de Internet y el espacio urbano ocupado: conectando el ciberespacio y el espacio urbano en una interacción incesante y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras. (Castells, 2012, p.28).

Se pensaría que el internet fue una plataforma para llegar a más personas y lograr un alcance mayor dentro de las acciones de protesta. Castells (2012) señala que “la autocomunicación de masas proporciona la plataforma tecnológica para la construcción de la autonomía del actor social, ya sea individual o colectivo, frente a las instituciones de la sociedad. Por eso los gobiernos tienen miedo de internet” (p.24). Lo que deviene de este miedo es tratar de terminar o reprimir con estos grupos que causan malestar para el gobierno. En esta parte Cortez-Morales (2014) afirma que “podemos decir en principio que la criminalización de la protesta es una estrategia política y mediática del estado, que presenta como delito a la lucha por los derechos humanos ante la sociedad” (p.210). Sin embargo, en el caso de Iguala, esto ocurrió en una dupla del gobierno con el crimen organizado que trató de frenar la protesta. Para ejemplificar esto, tomaré lo que dice “La Peque”⁸²:

⁸² 25 años, actriz. Colectivo Los Olvidados, octubre 2015.

A una amiga, de las menores de edad, la bolsearon los federales solo por traer una mochila de colores, que según era de un grupo anarquista. A ti que te estuvieron siguiendo por días en una motoneta, hasta que te toparon de frente y te dijeron que le bajaras. Y pues a mí los soldados me querían amedrentar.

Los miembros del colectivo tuvieron que tomar otras alternativas de organización. Omar Cerrillo Garnica (2014) afirma que “otra constante que ubicamos en los nuevos movimientos sociales en los últimos años es el uso común de internet no sólo como un medio de comunicación, sino como un instrumento de organización, propagación del movimiento e incluso, de replanteamiento de los repertorios de protesta” (p.3). Claramente este medio sirvió para que los compañeros se pudieran comunicar entre sí y de esta manera estar conectados por si algo pasaba; así como plantear y realizar nuevas acciones. Siguiendo con Cerrillo Garnica (2014) se puede ver que “otros aspectos relevantes sobre el uso de Internet para la protesta radican en cuestiones como la organización, la identidad y el conocimiento” (p.5).

Sin embargo, y aun después de realizar diferentes acciones como los performances: “Ya me cansé” y “La televisión”⁸³, el colectivo finalmente se disolvió. “El X” señala: *Como suele pasar en estos movimientos, de pronto se dan como intereses personales u alguna otra cosa, pero pues las acciones ya estaban hechas y pues, a veces es difícil cómo hacer este tipo de cosas con muchas personas.*

Boaventura de Souza Santos (2001) afirma que la ciudadanía toma un papel fundamental dentro de los nuevos movimientos sociales y que no tiene que ver con la clase social o con sus ocupaciones (como en el caso del Colectivo Los Olvidados), ya que afirma que “los protagonistas de estas luchas no son las clases sociales, son grupos sociales, a veces mayores a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados, pero potencialmente universalizables” (p.180). Por su parte Escobar, Álvarez y Dagnino (2001) señalan que “la sociedad civil no es una familia homogénea y feliz o una “aldea global”, sino un terreno de lucha minado por relaciones de poder a veces no democráticas” (p.39). Lo anterior puede provocar una ruptura

⁸³ Consistía en armar televisiones de cartón en donde una persona entraba en ella y a manera de presentador comenzaba a decir noticias sobre los hechos violentos que estaban generando, así como noticias de espectáculos y deportes. Se cerraba la información con un: “Aquí no pasa nada”.

dentro del movimiento social, del colectivo artístico o de las acciones colectivas, al no tener definidas las acciones que se realizaran ni los liderazgos. Al ser formado desde la sociedad civil y con diferentes identidades, esto supone un choque de ideas y posicionamientos que pueden concordar entre sí o no estar de acuerdo, lo que puede llevar a la fragmentación, además de otros agentes como el miedo, precaución y métodos de supervivencia. Al respecto Espectro⁸⁴ señala lo siguiente:

Es que el X se sentía el jefe, quería que hiciéramos todo y él nomás nos estaba grabando, como quien dice, su cara nunca salía, nosotros éramos los que nos poníamos ahí de a pechito. Aparte hubo como problemas entre los integrantes, porque unos querían hacer una cosa y la Peque tampoco apoyaba en otras cosas, era otra que se sentía dueña del colectivo. Pero lo que me obligó a salirme del colectivo, así sin más, fue que a mi mamá le dio miedo de lo que estábamos haciendo, me dijo que en cualquier momento nos iban a matar o desaparecer, aparte de que yo vivo lejos, a las afueras de la ciudad, en El Paso, y pues si es medio peligroso irme hasta allá, ya de noche, aparte de que si me da como miedo irme solo, bueno me iba con el cuervo o con Ever, pero pues igual nos hacían algo a los tres, ya ves lo que les hicieron a los 43.

Aun así, existe la necesidad de creación de movimientos sociales y colectivos ya sean artísticos o de protesta y que estos se articulen según sus propios intereses, pero teniendo un fin en común. Es por esto por lo que considero necesario apuntar a que estos organismos sociales tienden a movilizarse y ser más evidentes cuando se toma la protesta como arma de acción por alguna situación en la que no están conformes.

A lo largo de este capítulo, hice un recorrido por el Colectivo Los Olvidados y las acciones que tomaron de los fenómenos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014. Tomo como eje de partida Arte Para Sanar a Iguala, ya que es en este evento multidisciplinario que se da la primera reminiscencia para formarlo. De igual manera hago una recapitulación sobre la memoria y lo importante que es ésta para retomar los actos que se realizaron en la ciudad, y cómo las personas lo sobrellevaron. Creo que es importante observar los acontecimientos que he descrito hasta este momento, ya que son parte de la cronología de la entidad y pueden vislumbrar las situaciones por las que pasamos, lo que permitirá comprender cómo los

⁸⁴ 18 años, estudiante, Colectivo Los Olvidados, marzo 2016.

pobladores fueron afrontando los eventos violentos que se desglosaron después de la desaparición de los Estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos.

Imagen 12

Mural alusivo a lo que pasó en Iguala, Guerrero. Realizado por Uve Victoria como parte del festival Arte Para Sanar a Iguala



Imagen 12. Archivo personal.

El colectivo a diferencia de los movimientos sociales fue efímero, pero crea un parteaguas para poder visibilizar las formas de afrontar los fenómenos violentos de diferentes personas en diferentes posturas. Por lo anterior, considero que los colectivos artísticos van acompañados de protestas y de acciones contra el gobierno para así tener un reconocimiento entre la comunidad, lo que les permitirá tener un impulso en su forma de actuar. Sin embargo, la crítica final que puedo hacer al Colectivo Los Olvidados reside en el sentido en el que se determinan por un hecho que acaba de pasar, y que no repercute directamente a ninguno de los miembros de dicho colectivo. Lo que trato de decir, es que se enfocan solo a un hecho concreto, sin tomar en cuenta, quizá, hechos que se desprenden de éste, dejando de lado

fenómenos que acontecen dentro de la cotidianidad, pero qué, cómo el colectivo ya tomó una postura y un estandarte, no los visibilizan.

De esta manera, y al enfocarse al hecho que ya pasó, los participantes se quedan estáticos en éste, sin darse que cuenta de que “por lo bajo” están pasando otros fenómenos. Por ejemplo, lo que estaba pasando en la comunidad rural de El Paso (fenómenos violentos que se vislumbran después de información de los medios de comunicación local, amigos, compañeros del colectivo y redes sociales), y que se especifica en los comentarios de El Cuervo, Espectro y de mis notas de campo, los tres habitantes de El Paso y miembros del Colectivo Los Olvidados.

Espectro⁸⁵ señala que:

Andábamos en el centro, haciendo protesta, y ni siquiera nos dimos cuenta que en el mismo pueblo ya empezaban a pasar cosas feas. Empezaron a aparecer muertitos, según levantaron a unos, por acá pasaban los narcos, cómo quien dice, acá en el pueblo se estaba haciendo el borlote, y nosotros allá afuera, poniendo nuestra carota, para que los mañosos nos tuvieran identificados. A mí no me daba miedo andar en la protesta, más bien me daba miedo llegar a mi casa.

En una plática que tuve con Cuervo⁸⁶, rescaté lo siguiente:

EMP: *¿Cómo qué cambios has visto en la comunidad?*

C: *Comenzó a ponerse muy feo por aquí.*

EMP: *¿Cómo feo?*

C: *Pues, comenzó a cambiar, yo creo que por el crimen organizado.*

EMP: *Entonces tú crees que había un miedo.*

C: *Pues sí.*

EMP: *¿Tú has tenido miedo de salir o miedo a hacer algunas cosas?*

C: *Pues sí.*

EMP: *¿Cómo qué?*

⁸⁵ 18 años, estudiante, Colectivo Los Olvidados (marzo, 2016).

⁸⁶ 19 años, obrero, Colectivo Los Olvidados (julio, 2016).

C: Pues salir, así, ya no salgo. Antes iba con Los Olvidados, o a ver a mis amigos, al centro, a la cancha, pero ya no salgo.

EMP: ¿Por qué ya no sales?

C: Pues porque las cosas están feas por acá. Es por precaución, por la violencia que hay. Nada más salgo en las tardes y aquí cerca, ya no regreso tan noche.

EMP: ¿Tú has visto alguna situación de violencia o delincuencia dentro de la comunidad? Algún robo, que se hayan peleado...

C: Pues sí, he escuchado que luego andan con armas tirando acá en la comunidad. Y nada más los muertitos de la entrada, pero nada más.

En mis notas encontré lo siguiente:

Después de que decidí dejar el Colectivo Los Olvidados, he pasado más tiempo en casa de mis papás, hago otras cosas y observo más. A decir verdad, tengo miedo de salir. Creo que algo está pasando en el pueblo. Ayer pasó frente a mi ventana un camión lleno de soldados, se han escuchado disparos, la gente me ve raro, yo veo raro a la gente. Algo está pasando en el pueblo.

Al observar estos testimonios, creo que es importante retomar lo que ha pasado dentro de la comunidad de El Paso. Esto con el fin de tratar de entender el fenómeno de la violencia en esta comunidad, cómo repercutieron los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014 y cómo lo han sobrellevado los habitantes. A través de ellos podré hacer una observación sobre la otra cara de la moneda, la de la violencia directa y cotidiana.

Capítulo IV. Un caso emblemático. La comunidad de El Paso⁸⁷, Iguala, Guerrero

En este capítulo final, abordo los fenómenos violentos que se desarrollaron en la comunidad de El Paso en el año 2015 y parte del 2016, meses después de que se produjera la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. Aquí hago un recuento de las ejecuciones que se produjeron dentro de la comunidad y cómo a partir de éstas, se visibiliza una violencia cada vez más cercana a los pobladores.

Hago una recapitulación sobre los procesos de supervivencia de los pobladores, como eje para entender los fenómenos que se generaron dentro de la comunidad rural. De la misma manera, pongo a éste como un caso emblemático, ya que en distintos puntos de la periferia de Iguala se estaban generando situaciones parecidas. Este ejemplo puede servir para entender mejor cómo responden los pobladores a situaciones que tienen que ver con la violencia y cómo los afrontan.

Decidí trabajar en El Paso, después de que junto a dos de mis compañeros del Colectivo Los Olvidados, que son habitantes de la misma comunidad, caímos en la cuenta de que en el poblado se estaban produciendo diferentes cambios debido a la violencia que se estaba ejerciendo. El capítulo entonces trata de analizar los efectos de la violencia dentro de este lugar, cómo caso emblemático de lo que puede estar sucediendo en las periferias de Iguala, Guerrero.

Uno de los ejes centrales de esta investigación es el miedo dentro de la población, mismo que se revela al observar hechos violentos que se generan en un lugar tan pequeño como lo es El Paso y que pueden pasar de lo abstracto a lo concreto al percibir la gente el fenómeno de la violencia de manera más cercana.

Después de varios incidentes ocurridos dentro del poblado, las acciones sociales se fueron reconfigurando debido a un miedo latente, que consistía básicamente, no encontrarse de frente con algún hecho, situación o perpetrador, sino saber que algo estaba ocurriendo, una violencia simbólica. Estas acciones se fueron haciendo más cercanas, y cada vez más

⁸⁷ El nombre es ficticio, ya que los hechos que se describen en esta investigación son muy recientes. Se hace esto por seguridad.

personas se fueron dando cuenta de ellas, digamos que fue un proceso que fue acrecentándose hasta que consiguió reformar la vida de la mayoría de los pobladores.

4.1. La comunidad rural de El Paso

El Paso es una localidad que se encuentra al norte de Iguala, Guerrero. Sigue dentro de la denominación de comunidad rural a pesar de la cercanía que tiene con varias colonias y con la misma cabecera municipal. La Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2015) le da la categoría de comunidad rural con marginación social muy alta.

La comunidad se encuentra a unos 40 minutos en servicio público del centro de la ciudad y a unos 25 minutos en auto particular. Según algunos pobladores esta comunidad tiene más de 100 años de antigüedad, ya que aseguran que fue fundada después de que diera inicio la Revolución Mexicana, y que fungía como abastecimiento y sitio de descanso para los revolucionarios que pasaban por este lugar, en especial para los zapatistas.

Al tener la denominación de Comunidad, El Paso sigue teniendo una estructura política a base de comisariados (municipal y ejidal), mismos que se encargan de observar y resolver los problemas del poblado mediante asambleas populares y mediante votos. Las colindancias que tiene son básicamente con colonias de nueva creación o populares, y con otras dos comunidades.

El poblado es atravesado por una carretera denominada “Calle Principal”, que conecta a La Comunidad con un poblado cercano, mismo que se enlaza por dos caminos, uno que da a la carretera nacional Iguala-Cuernavaca y una carretera que conecta la ciudad de Iguala con Taxco de Alarcón. El Paso está en medio de colonias, y comunidades de Iguala, lo que la hace estar en un punto central y quizá estratégico para el crimen organizado.

Los datos sobre la comunidad fueron extraídos de información obtenida del comisario municipal, el Centro de Salud y las coordinadoras de programas sociales que se desarrollan dentro del poblado, como PROSPERA⁸⁸.

El poblado cuenta con aproximadamente 850 personas de las que el 52% son mujeres y el 48% restante hombres; existen alrededor de 250 casas, de las que el 70% son de jefatura

⁸⁸ Programa de Inclusión Social.

masculina y el 30% restante de jefatura femenina. Del total de la población, el 20% es analfabeta. Según datos de la coordinadora de PROSPERA, de 10 niños que entran al kínder, solo 3 terminará el bachillerato y solo 1 terminará alguna carrera profesional. La comunidad tiene un jardín de niños (kínder) y una primaria.

Imagen 13
Sembradíos de El Paso



Imagen 13. Archivo personal.

Lo población económicamente activa asciende a un 42% de los habitantes. De la población masculina que cuenta con empleo, el 70% trabaja en labores agrícolas en los alrededores del poblado, y el 30% en actividades secundarias (en empresas como Coca Cola, Pepsi, Molino San Andrés, Leche Lala, entre otras) y terciarias (básicamente como dependientes de cafés, cibers, en hospitales y bancos) fuera del poblado. De la población femenina que cuenta con algún trabajo, el 20% trabaja básicamente en el servicio doméstico, mientras que un 80% trabaja en actividades secundarias y terciarias fuera de la comunidad. En EL Paso el 40% del territorio sirve para siembra de temporal y para pastar básicamente

ganado vacuno y caprino. Un 30% de las casas cuenta con aves de corral y cerdos de engorda. El 20% de las casas tiene patio trasero dedicado a la siembra de hortalizas.

La comunidad cuenta con servicios básicos como agua y luz eléctrica; un 30% de las casas cuenta con teléfono y ninguna con servicio de internet. El 40% de las calles están pavimentadas; sólo la mitad de la comunidad cuenta con drenaje, sin embargo, éste no funciona adecuadamente, por lo que el 80% de la población utiliza fosas sépticas.

Dentro del pueblo se encuentra un centro de salud, una cancha de usos múltiples, una Iglesia y la Comisaria Municipal. Existen cuatro tiendas (misceláneas) que distribuyen diferentes productos, incluyendo bebidas alcohólicas, y un billar donde de igual manera se expiden bebidas alcohólicas. Hasta hace poco contaba con un molino para maíz, pero éste cerró debido a la gran afluencia de tortillerías de colonias circunvecinas.

Las fiestas principales que se celebran en colectividad en el pueblo son en su mayoría de carácter religioso y se realizan, en las siguientes fechas:

2 de febrero, día de la Candelaria; se celebra una misa católica y en las casas se preparan tamales.

3 de mayo, día de la Santa Cruz; se lleva a cabo una misa católica. En los lugares en que se construye una casa o hay albañiles trabajando, se ponen cruces adornadas con papel de china. Se quema un castillo en la cancha y finalmente hay baile en el mismo lugar.

15 de septiembre, día de la Independencia de México; Celebran una cabalgata con las candidatas a reinas de los festejos de la independencia en las principales calles de la comunidad y que finaliza en la cancha de usos múltiples. Se lleva a cabo la coronación, se da el grito de independencia y finalmente se realiza un baile.

31 de octubre, 1 y 2 de noviembre, Los Fieles Difuntos, Día de Todos los Santos, Día de Muertos; se ponen altares y ofrendas en las diferentes casas. Los niños y jóvenes se turnan para salir a pedir pan o la calaverita. Cuando los jóvenes salen a pedir pan, se les llama los llorones y va disfrazados de mujeres. El día 2 se va al panteón a dejar flores y parte de la ofrenda en las tumbas de los familiares difuntos.

Imagen 14
Día de Muertos en El Paso



Imagen 14. Archivo personal.

12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe; se realiza una misa. Una comunidad aledaña dona un arco para la iglesia que se transporta a pie siguiendo veredas del campo. Se vela el arco toda la noche y se da de comer y de cenar a los que acompañan. Se realizan diferentes danzas y cánticos.

24 de diciembre, Navidad; se oficia una misa católica y en la Iglesia de la comunidad se vela, se le reza y arrulla al niño Dios. Hay diferentes danzas, así como cena y en ciertas ocasiones se han realizado bailes.

La mayoría de la población participa en estas festividades de manera equitativa, ya que no hay mayordomías, ni ofrecimientos, todo se hace de manera igualitaria, en base de un comité. Tengo que mencionar, que después de los hechos violentos que se han suscitado en la comunidad, las festividades han seguido con las fechas que están estandarizadas, pero el número de personas que asisten cada vez es menor.

Imagen 15

Entrada a la comunidad rural de El paso



Imagen 15. Archivo personal

Según las personas de esta comunidad, el poblado era tranquilo y se podía vivir en paz; tenían los conflictos comunes (peleas de vecinos, borrachos, falta de dialogo, entre otros), pero después de los sucesos del 26 y 27 de septiembre, pasó algo que hizo que la comunidad se desestabilizará y empezaran a surgir cambios en la vida cotidiana. La Señora Renata⁸⁹, quien ha vivido casi toda su vida en esta comunidad señala que *“antes [...] uno podía salir libremente a cualquier hora, aunque no hubiera luz. Más sin embargo después de lo del 26 de septiembre todo cambió, pues ya la gente siempre vive con temor”*. Pero, ¿qué fue lo que hizo que está comunidad sintiera o percibiera este temor después de lo que pasó con los estudiantes de Ayotzinapa?

⁸⁹ 56 años, ama de casa, septiembre 2015.

4.2. A mí no me sirves. Las ejecuciones.

Justo después de la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural Isidro Burgos en Iguala, se hizo visible una violencia directa en varios puntos de El Paso, por lo general en la periferia (lugares con cerros, montes, barrancas, caminos de terracería, pero todos ellos con diversas salidas y rutas de escape). Los hechos que se desarrollaron fueron básicamente ejecuciones, levantamientos, apareamiento de cadáveres, asesinatos y enfrentamientos. Estos hechos también ocurrían antes, pero no a la magnitud que se presentaron después de la desaparición de los 43 estudiantes. Con anterioridad, todos estos fenómenos eran vistos como hechos aislados.

Me ocuparé de un evento en concreto, la ejecución de personas de las que sus cuerpos fueron arrojados en la comunidad de El Paso. Situaciones de este tipo no solo se dieron en esta comunidad rural, sino que en otros poblados también, por lo regular ubicados en la periferia de Iguala donde los cuerpos de las personas asesinadas eran expuestos en la calle para ser observados por los pobladores. Así, se generó un mayor miedo entre los pobladores quienes pensaban que esto les podía pasar en cualquier momento. Lo más interesante fue que de todas las personas ultimadas ninguna era pobladora o vecina del lugar.

En la comunidad de El Paso este fenómeno se vio reflejado en un par de ejecuciones y aparición de algunos cadáveres. Cabe destacar que en los últimos años esto solo se había visto una vez, cuando en el año 2005 fue encontrado el cuerpo de una persona del sexo masculino en avanzado estado de putrefacción. Este hallazgo se hizo en los linderos de la comunidad, en una zona de cultivo. Los eventos que se han visto después del 26 de septiembre de 2014 han estado más cercanos a la zona conurbada de la comunidad.

Al principio no se sabía de dónde provenían estos cadáveres, ni quiénes son los que llevaban a cabo estos hechos violentos, pero se pensaría que fue obra del llamado “crimen organizado”, ya que como señala Carlos Illades y Teresa Santiago (2014) “la violencia del crimen organizado está oculta en la franja de la cual se ignora quién la perpetra” (p.175). Y en todo el proceso violento los pobladores no se dan cuenta (o no quieren darse cuenta) de cómo es realizado, solo se observa la escena final, de la que muchas veces se enteran por el periódico o la radio local. Estos hechos dentro de la comunidad parecieran estar desarrollado

un paulatino deterioro dentro del tejido social de la población. Beto⁹⁰, quien es habitante de El Paso, hace la siguiente observación: *“no pues, aquí no se sabe que es lo que pasa, solo vienen y nos lo tiran, acá los dejan o acá los chingan. Uno no sabe. Los chismes dicen una cosa, el periódico dice otra, y pues lo único que sabemos es que acá los vinieron a aventar, eso es lo que nos afecta ¿no cree?”*

Para contextualizar un poco este fenómeno quiero hacer un breve recorrido de lo que los medios de comunicación locales han dicho sobre el tema. Pongo el 26 de septiembre de 2014 como punta de partida de la información, tratando de matizarlo con algunos testimonios de los pobladores para encuadrarlos con la percepción que tienen sobre los hechos que se están constituyendo dentro del territorio y cómo los están sobrellevando.

En la ciudad de Iguala existen nueve periódicos: Diario 21, El Diario de la Tarde, El Alarmante de la Tarde, El Diario de Iguala, Redes del Sur, El Igualteco, Tiempo Suriano, El Reformador, Despertar del Sur. Dos estaciones de radio: La Sabrosita 93.9 FM y ABC Radio 880 AM. Y tres canales de televisión: Canal del Valle, Iguala TV y Siga TV. Estos medios de comunicación básicamente se encargan de dar noticias que tienen que ver con política, deportes y actos violentos. Tomaré algunas notas de periódicos locales para observar los hechos que se reportaron en la comunidad de El Paso⁹¹.

En el Diario de la Tarde, en su edición del 4 de abril de 2015 se lee lo siguiente:

“Uno de ellos, alumno del “José Vasconcelos” ...Identifican a pareja ejecutada; eran estudiantes Ambos menores de 16 y 15 años de edad... [...] fueron encontrados ejecutados con saña en una barranca”.*⁹²

Para el mes de mayo, el periódico Despertar del Sur da la siguiente noticia:

*“Encuentran ejecutado. Con el llamado “tiro de gracia” fue encontrado privado de la vida un hombre en las inmediaciones de La Comunidad de El Paso”.*⁹³

⁹⁰ Comerciante, 50 años (enero, 2017).

⁹¹ A todas las notas se les cambió el nombre de la comunidad.

⁹² Recuperado de http://eldiariodelatarde1.blogspot.mx/2015/04/iguala_94.html

⁹³ Recuperado de <http://www.despertardelsur.com>.

El 10 de agosto de 2015, El Diario de la Tarde⁹⁴ periódico local dedicado en su mayoría a la nota roja, señaló:

“La jornada violenta o “limpia” que se registra en Iguala dejó esta madrugada otras dos víctimas, jóvenes, hombre y mujer, de aproximadamente 22 años de edad, cuyos cuerpos aparecieron esta madrugada en sendos charcos de sangre, con el llamado “tiro de gracia, en la entrada de la comunidad de El Paso”.

El 5 de noviembre encuentran el cuerpo de una persona ejecutada en una de las calles que conecta a la comunidad con una colonia popular. El portal Síntesis de Guerrero, apunta:

*“Hallan a otro ejecutado en colonia periférica de Iguala. Atado de manos y con un tiro en la sien fue encontrado el cadáver de un hombre [...], la mañana de este jueves”.*⁹⁵

Y el más reciente caso lo señala el Diario de la Tarde, el pasado 7 de noviembre:

*“Identifican a ejecutados Uno era empleado de billares “Los Tres Potrillos”...Identifican a ejecutados; 2 eran hermanos, el otro era “El Mocho” de la “A. Castrejón”. Identifican los cuerpos de los tres hombres ejecutados con el sello del crimen organizado en Iguala. Dos de éstos eran hermanos que habían salido a ver a sus novias, mientras que el otro salió, dijo, en busca de trabajo y encontró la muerte”.*⁹⁶

Estas publicaciones resaltan lo que ha pasado en el lugar, pero muchas de las cosas que plantean las notas suelen ser versiones apresuradas de los hechos, teniendo de fuente solo lo que se observa o lo que las instituciones de seguridad pública informan.

La manera en que los pobladores se dan cuenta de que algo está pasando en su entorno, tiene que ver con lo que ven, escuchan, perciben y creen. Esto a su vez se modifica. Siguiendo con Nordstrom y Robben (1995) se señala que “cada participante, cada testigo de la violencia, tiene su propia perspectiva. Estos testimonios pueden variar dramáticamente” (p.5).

⁹⁴ Recuperado de http://eldiariodelatarde1.blogspot.mx/2015/08/iguala_11.html

⁹⁵ Recuperado de <http://sintesisdeguerrero.com.mx/2015/11/05/hallan-a-otro-ejecutado-en-colonia-periferica-de-iguala/>

⁹⁶ Recuperado de <http://eldiariodelatarde1.blogspot.mx>.

El lunes 10 de agosto del año 2015, por ejemplo, en la entrada a la comunidad fueron ejecutadas dos personas, supuestamente por el crimen organizado al realizar lo que los medios de comunicación han bautizado como “la limpia” que se ha desarrollado en el municipio. Aquí, las personas se dan cuenta de que hay una nueva dimensión de la violencia, pues, aunque sabían de su existencia al ser parte (directa o indirecta) del fenómeno, éste se hace cada vez más palpable. O sea, la vivencia tiene una dimensión diferente a lo reportado por la prensa.

Dentro de mis notas de campo encontré una descripción que hice ese día, coincidiendo con el inicio de mis estudios de maestría al día siguiente. El lunes 10 de agosto me quedé en la comunidad, ya que mi madre tenía que llevar a mi hermano a una cita médica en la ciudad de Acapulco, y el autobús salía a las cuatro de la mañana por lo que me pidió que la llevara ya que mi padre entraba a trabajar muy temprano. Salimos de la casa a las tres con quince de la madrugada:

Mi madre, me despierta a las 3 de la madrugada, me recuerda que tengo que llevarla al seguro⁹⁷, un día antes por la noche quedé de hacerlo. Salgo de mi cuarto, mi mamá me espera con las llaves del coche de mi papá. Bajo al estacionamiento y subo al coche, me recuesto en el asiento del piloto y espero. Minutos después mi madre y mi hermano suben al coche, lo enciendo y empiezo el trayecto. Tenemos que bajar una pendiente de terrecería y pavimento hasta llegar a la calle principal que está asfaltada.

Cuando llegamos a la calle principal, me doy cuenta de que está sumergida en una profunda oscuridad; esto es muy raro, ya que siempre hay un par de luces prendidas en las fachadas o patios de las casas; pero aun así no le doy mucha importancia. Hago el cambio de luces, pongo las luces altas del coche, a lo lejos, en la entrada de la comunidad veo un par de bultos, me imagino que es basura o alguna bolsa de plástico. Me acomodo en el asiento y poco a poco voy pisando el acelerador, subiendo la velocidad. Al acercarme un poco más a la entrada veo que los bultos son en realidad dos cuerpos (un chico y una chica). Lo primero que pensé fue que estaban heridos, algún accidente de moto o que habían sido atropellados, así que instintivamente presioné el freno; poco a poco el automóvil se fue parando. Mi intención era bajarme y ver si necesitaban ayuda, pero antes de que el auto se detuviera mi madre me dijo:

⁹⁷ IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social).

“acelérale”. Fue ahí que reaccioné, esquive los cuerpos por la izquierda y pise el acelerador lo más que pude.

En ese momento el miedo que sentí no tenía que ver con los cuerpos, ni con quiénes eran. El miedo que se gestó en mí fue el de la posibilidad de encontrarme a las personas que habían perpetrado el crimen, que me ficharan, que me siguieran o pararan, y eso no sería bueno. Sé que en la ciudad hay violencia, pero no es lo mismo saber que ahí está a vivirla a flor de piel...

En otra panorámica y al preguntarle sobre los hechos violentos, la Señora Renata⁹⁸ señala que *“...pues únicamente, pues no a ciencia cierta, pero los dos muertitos de la tranca⁹⁹. La persecución que hubo, al que mataron en la colonia de aquí al lado, que se vinieron persiguiendo, y cosas así, cosas que todas las personas se dan cuenta”*. Desde este punto, es importante decir que los pobladores están enterados de lo que pasa en su comunidad y cómo se está perpetrando.

⁹⁸ 56 años, ama de casa (septiembre 2015).

⁹⁹ Entrada a la localidad.

Imagen 16

Lugar en el que fueron encontrados dos cuerpos



Imagen 16. Archivo personal

4.3. Del Gobierno al crimen organizado en El Paso. Los efectos de “la limpia”

Desde las dos ópticas (medios de comunicación y habitantes), se cree que el culpable es el crimen organizado, ya que cualquier hecho violento que se genere en la localidad es obra de “Los Malos¹⁰⁰”. Estos grupos posiblemente responde a lo que argumentan Jessica Cohen y José María Blanco (2016) en el sentido de que “el poder de la criminalidad organizada mexicana obedece a su penetración en cinco dimensiones clave: el territorio, las instituciones –políticas, policiales, judiciales, penitenciarias-, la economía, la sociedad y la cultura” (p.1). Quizá esta sea la razón primordial por la que el crimen organizado ha avanzado de una manera abrupta y voraz dentro del territorio nacional y en los diferentes estados y municipios.

¹⁰⁰ Nombre coloquial que se le da al crimen organizado y a los carteles de la droga.

La media de la población piensa que las acciones de violencia directa tienen que ver con “Los Malos”. Al respecto, Cohen y Blanco (2016) afirman que “desde 1989 (en México) se vienen librando intensas guerras entre los cárteles por el control de plazas, entendidas éstas como el territorio de los estados o subregiones en su conjunto, ocasionando un elevadísimo número de víctimas, desapariciones y desplazamientos, así como vulneraciones de derechos humanos en su persecución” (p.2).

Al considerarse que el gobierno puede estar inmiscuido, las instituciones empiezan a perder credibilidad. Aun cuando no sepamos con exactitud los tratos que se dan con el crimen organizado (o si los hay), los rumores son parte esencial para desacreditar al gobierno. Margarita Zires (1995) señala que: “El rumor, en el lenguaje ordinario, es un término que ha servido y sirve para quitarle legitimidad y poner en duda la veracidad de aquellos relatos y saberes desperdigados que se crean y circulan en las periferias de las instituciones” (p.157). Al respecto Sandino¹⁰¹ comenta lo siguiente:

La gente dice que son los malos, los del otro cártel, el de Los Rojos, porque se sabía que Abarca y su esposa estaban metidos con los Guerreros Unidos, pero cuando pasó lo de los estudiantes, pues todo se chingó. Dicen que lo que pasó fue que los Rojos hicieron todo eso para poder chingar a los Guerreros Unidos, la verdad no se sabe, pero lo que sí es que están coludidos con el gobierno, por eso hacen la limpia, el gobierno los deja trabajar y ellos limpian la ciudad. Y ahorita ya no se sabe quiénes son los que tienen el control de la plaza. Según leí apenas, son como cinco cárteles que se andan peleando Iguala, eso también hace que las cosas se pongan de la chingada por las matazones pues.

Continuando con este señalamiento, tomaré lo que escuché del ex comisario de una comunidad aledaña, el Señor José¹⁰²:

La otra vez pasaron unos hombres armados por aquí, y pues yo le hablé a la gendarmería, ya ve que ellos son los que tienen que cuidarnos. Les hablé y les dije que estaban pasando unos hombres armados en una camioneta y nomas se rieron de mí y me colgaron. Les volví a marcar y pasó lo mismo. Pinches cabrones pensé. Como a la media hora, no va a usted a creer, pero

¹⁰¹ Obrero, 34 años (febrero, 2017).

¹⁰² Campesino, 52 años, (noviembre, 2015).

que me hablan a mi teléfono, y que me dicen que por qué estaba reportando, que me dejara de mamadas que si no iba a ver pedo. Ya ni se sabe quién anda con quién.

Dada su situación geográfica de Iguala y que constituye parte del corredor Cuernavaca-Acapulco del tráfico de droga, varios cárteles se han disputado el territorio, entre los que destacan Guerreros Unidos, Los Rojos, El Cártel del Pacífico, Los Beltrán Leyva, La Familia Michoacana, Los Caballeros Templarios, La Nueva Generación y Los Espartanos. En la actualidad, la plaza de Iguala se la disputan Guerreros Unidos, Los Rojos y Sierra Unida (no se sabe mucho de este grupo delictivo, lo único que se sabe es que una célula que se desprende del Cartel de los Beltrán Leyva y que ha tenido varios enfrentamientos con Guerreros Unidos, ya que es con este último grupo, que pelean el territorio de varios municipios, incluido Iguala). Cabe mencionar que esta situación ha crecido exponencialmente a partir del 2009.

Para sustentar este aporte, es necesario revisar el artículo “Del corredor seguro al corredor de la violencia. Análisis de una franja violenta en Morelos” de Rodrigo Peña González (2014) en donde el autor, hace una investigación que tiene que ver sobre la violencia que se origina en ciertos espacios geográficos, que están atravesados por carreteras.

Siguiendo con lo anterior, encontré que otro de los periodos en que se hicieron más evidente los hechos violentos originados desde el crimen organizado, corresponde al gobierno de Felipe Calderón Hinojosa a partir de que se declarara la guerra contra el narco. Illades y Santiago (2014) señalan que “el combate al crimen organizado disparó exponencialmente los índices de violencia en el país, superando en 2009 la tasa de homicidios que había hacia 1992” (p.153). En Iguala los índices de violencia subieron exponencialmente después de los hechos del 26 y 27 de septiembre del 2014.

4.3.1. La limpia

El fenómeno violento denominado “la limpia” consiste básicamente en “deshacerse” de los ladrones, extorsionadores y repartidores de droga que hay en la ciudad, así como de personas que pertenezcan o tengan algún trato con el cártel rival. Esta acción es desarrollada por parte del nuevo cartel que “entra” o “gana” la plaza del territorio, generando un acuerdo con el

gobierno o con alguna institución gubernamental para que los dejen laborar a cambio de algún favor que puede ser acabar con los “parásitos” de la ciudad.

Cohen y Blanco (2016) argumentan que:

La pugna por la limpieza de la plaza es escenificada a través de narcomantas, de mensajes abiertos en sus propias webs, de narcocorridos o sirviéndose de los medios de comunicación tradicionales. Tanto los cárteles como las bandas tienden a dirigir sus acciones, tanto a sus rivales, como aquellos ciudadanos locales que los apoyan de uno u otro modo, asegurando que su misión primera es la “limpia de criminalidad” del lugar. (p.4)

Podría entonces creerse que la “limpieza social”, aunque se haga en otros lugares, se trata más de una advertencia, o de una manera de generar miedo dentro de los habitantes de este poblado, ya que estas acciones suceden cerca de espacios habitacionales. En estos espacios, las acciones frecuentemente generan incertidumbre. Ejemplificando la situación tomo las palabras de Fidencio¹⁰³ quien es habitante de ese poblado *“pus la verdad quién sabe porque están matando a toda esa gente, yo creo que algo debían. Lo raro es que nos las vienen a tirar a aquí, como pa’ que nos dé miedo o quién sabe por qué. Lo bueno que no han matado a nadie de por aquí.*

La limpia, como su nombre lo dice, es un proceso de limpieza social que por lo menos en Iguala la ha desarrollado el cártel que consigue la plaza, ya sea por parte de acuerdos con el gobierno o para buscar legitimidad dentro de la localidad. Juan Cajas (2012) explica que “los cárteles necesitan construir bases sociales de apoyo. La vía más expedita para obtener el aval ciudadano se logra mediante la eliminación física de los depredadores locales: violadores, jaladores de autos, saqueadores de casas-habitación o rateros de poca monta” (p.8). Lo anterior genera así miedo o aceptación de parte de los pobladores.

Por su parte, Carlos Sarria (2002) afirma que:

En el caso de la limpieza social, la violencia toma dos formas que se pueden dar sucesivamente dentro del fenómeno; por un lado, tenemos la violencia simbólica que se concreta en amenazas, boleteos y diferentes mensajes de rechazo que generalmente anteceden a la forma de violencia física manifiesta que implica la eliminación del sujeto o grupo de sujetos que poseen

¹⁰³ 40 años, campesino, enero 2017.

determinada identidad estigmatizada, con la violencia simbólica se amenaza a las víctimas tratando de decirles que se reintegren al orden social establecido o que desaparezcan del sitio o zona donde actúan. La otra forma es la eliminación física, que toma sentido como violencia manifiesta, aquí el término de limpieza se concreta en el sentido básico de limpiar la sociedad de las personas que están fuera del orden (la eliminación física también toma forma de violencia simbólica cuando se deja como mensaje del futuro esperado para las personas que comparten la identidad del sujeto eliminado). (p.132)

Al referirse a la expresión “limpieza social” Carlos Mario Perea Restrepo (2016) advierte que es un término que ha sido utilizado para justificar los actos violentos en contra de algún sector de la población. Señala que el verbo “limpiar” sirve como referente para exonerar cualquier culpa, ya que se toma como una labor necesaria. Siguiendo con Perea Restrepo (2016) este señala que “limpieza social” es:

...un calificativo que configura una práctica dotada de la particularidad de incidir sobre los conflictos de los arreglos de la vida diaria. Así, se convierten en blanco de persecución y aniquilamiento personas dedicadas al robo, al comercio sexual, al consumo de sustancias ilegales o que son consideradas improductivas. De tal suerte, la “limpieza” en abstracto debe ser calificada, su perfil específico se delinea dentro de un contexto y una intencionalidad definiendo desde allí varios tipos: la política, la étnica, la social. Cada una posee sus peculiares atributos, sus actores y estrategias específicas. (p.46)

En este punto, creo que es importante traer a colación lo que señala Carlos Sarria (2002) quien señala que para entender un poco más sobre la “limpieza social” es importante dividirlos en tipologías. Dentro de esta demarcación, encontré que la que puede servir para ejemplificar lo que ha ocurrido en El Paso es la que se señala como violencia ejercida sobre delincuentes: “aquí directamente se advierte la eliminación de aquellos que trasgreden las normas sociales pre establecidas; ladrones, violadores, asesinos entran en estas categorías” (Sarria, 2002, p.131). En El Paso, según los medios de comunicación local y los rumores, las personas ejecutadas respondían a estas categorías, ya que, en la comunidad, los cuerpos que aparecieron correspondían a distribuidores de droga al menudeo (dealers) y/o Halcones.

Testimonio de esto es lo que me pasó un día que caminaba por el centro de la ciudad y me encontré con un viejo amigo, el que al verme corrió a saludarme y me preguntó sobre los

muerdos en mi comunidad (los dos ejecutados del 10 de agosto de 2015), a lo que respondí diciendo que no sabía. Mi amigo al ver mi negativa de decirle algo me dijo: *“no te preocupes wey, esos que mataron eran halcones, Vivian por mi colonia. Se están matando entre ellos”*. Después me estrechó la mano y se fue, dejándome con incertidumbre.

“La limpia” es producto de un fenómeno que se puede interpretar como una apropiación o una ocupación a un vacío de poder estatal que aprovecha algún grupo delictivo o el mismo gobierno local. Para ejemplificar dicha argumentación, se puede tomar en cuenta la noción sobre ocupación de los vacíos de poder de Edgardo Buscaglia (2013) quien expresa que existen “agrupaciones de actores no estatales [que] siempre se disputan con violencia y corrupción los vacíos que deja un Estado” (p.13). En este sentido, Don Anselmo¹⁰⁴, habitante de La Comunidad señala que *“lo que están haciendo los mañosos es matar a las “ratitas” que quedaron, hacen su convenio quién sabe con quién y pues ya les dicen, no pues limpia, y pues es cuando se suelta la matazón”*.

Los cuerpos que son encontrados dentro del poblado no pertenecen a nadie de los pobladores (hasta el momento), pero esto no exime a las personas de pensar que en cualquier momento les pueda pasar algo similar a ellas. Roberto DaMatta basado en la experiencia diaria en la calle señala: “Por un lado están “las muertes de los otros” de las cuales se oye y se rumora y que pueden ser resultados de tiros, puñaladas, pero que van creando las sensaciones de que en cualquier momento uno puede resultar muerto” (citado en Andrés Salcedo, 1996, p.104).

Michel Foucault (1977), señala que biopoder es un control social que parte de decidir quiénes son los que viven y quienes los que mueren lo que hace que la especie humana se divida en diferentes grupos. Señala que esta delimitación fue en parte ocupada por el desarrollo del capitalismo y que permea en la forma de decidir sobre la vida de los pobladores

Achille Mbembe (2011) afirma que “el biopoder parece funcionar segregando a las personas que deben morir de aquellas que deben vivir” (p.21). En el sentido de la limpia, los sacrificables son los rivales y los delincuentes de menor denominación.

Por otra parte, es probable que “la limpia” se haya hecho más evidente a partir de los hechos del 26 y 27 de septiembre en Iguala, pues, a decir de mucha gente, el gobierno de José Luis Abarca estaba supuestamente coludido con algún cartel u organización criminal

¹⁰⁴ 48 años, obrero; habitante de Puente González.

(Guerreros Unidos)¹⁰⁵ y tras su fuga por el evento devino la cesación de los agentes policíacos de la entidad dejando totalmente debilitada a toda la estructura del poder, lo que permitiría que alguna otra organización delincencial entrara al municipio, formara vínculos con los nuevos gobernantes y se generara “la limpia”.

Tomando la aseveración de Achille Mbembe (2011) se podría entonces apuntar que el Estado está mostrando una “soberanía [que] consiste en ejercer un control sobre la mortalidad y definir la vida como despliegue y la manifestación del poder” (p.20). De esa manera se decide quiénes son los enemigos, a quiénes hay que exterminar y qué funciones se tienen que desarrollar para reprimir a estos “estorbos”, desarrollando nuevas formas de castigo. El gobierno local, entonces, muy probablemente está echando mano al crimen organizado para realizar diferentes acciones de represión y control social, básicamente acciones violentas. Por ejemplo, tenemos lo que señalan los medios de comunicación locales de lo que pasó dentro del gobierno de José Luis Abarca en el sentido de que éste tenía una patrulla denominada “Fuerza de Reacción Inmediata”, comúnmente llamada “Los Bélicos”, donde los supuestos policías que cubrían sus rostros en realidad eran sicarios disfrazados, mismos que se encargaban de hacer el trabajo sucio que Abarca les encomendaba.

Al respecto, Mbembe (2011) señala que “surge una nueva sensibilidad cultural en la que matar al enemigo del Estado se convierte en la prolongación del juego. Aparecen formas de crueldad más íntimas, horribles y lentas” (p.27). En nuestro caso, esto sería como la desaparición, los levantamientos, la tortura, las balaceras y las ejecuciones, acciones violentas que pueden generar diversos cambios dentro del tejido social, ya sea por miedo o por actos de supervivencia.

4.4. Repercusión en la población, los cambios dentro de El Paso.

Ahora bien, al tener un acercamiento con este fenómeno se produce un miedo constante, ya que no existe un conocimiento concreto del por qué se están desarrollando estas ejecuciones en el poblado y cuáles son los parámetros que siguen.

¹⁰⁵ Según los medios de comunicación.

Imagen 17

Algunos pobladores han abandonado sus casas



Imagen 17. Archivo personal.

Los hechos narrados hasta ahora han propiciado que la aparente estabilidad que vivía la población se viera afectada y se generaran diferentes cambios dentro de la vida cotidiana en la comunidad. Elizabeth Lira (1987) defiende que “en un sentido muy general el miedo se mantiene como una respuesta apropiada a una situación identificada como peligrosa en tanto esta continúa siendo una amenaza, para el sujeto, el grupo o la familia” (p.3). Esta situación ha traído consigo cambios en la rutina y en las formas de vida social en la comunidad. Así mismo se puede pensar que estos cambios se pueden generar gracias a una incertidumbre sobre los hechos y/o fenómenos violentos. Siguiendo a Lira (1987:2), ésta indica que “la incertidumbre juega un rol significativo en las conductas de los individuos y los grupos, desarrollando respuestas agresivas y violentas o apáticas y resignadas a las circunstancias sociales y políticas y el grupo afectado”. Al respecto, la Señora Eloisa¹⁰⁶ refiriéndose a lo

¹⁰⁶ 49 años, ama de casa.

que ha pasado en El Paso indica que: *“pues nosotros no sabemos ni quiénes son, ni qué hacen, y ni queremos saberlo, pero pues sí nos andamos con cuidado”*.

De la misma manera, puedo señalar que el miedo que se siente en la comunidad corresponde a un miedo subjetivo, ya que como afirma Andrés Salcedo (1996) “se habla de miedo subjetivo cuando la amenaza es potencial, es decir, cuando todavía no ha pasado nada malo, pero puede estar por suceder” (p.108).

Es de esta manera que “el miedo se instala como amenaza permanente sobre la vida cotidiana de estas poblaciones” (Quiceno, 2008, p.184). Propiciando su reconfiguración, teniendo la noción de que en cualquier momento va a pasar algún fenómeno violento.

4.4.1. Violencia en El Paso

Rossana Reguillo (2012) argumenta que “las violencias en el país hacen colapsar nuestros sistemas interpretativos, pero al mismo tiempo estos cuerpos rotos, vulnerados, violentados, destrozados con saña, se convierten en un mensaje claro: acallar y someter. Silencio y control que, desde la violencia total, avanza en el territorio nacional sin contención alguna” (p.34). Lo anterior genera las diferentes desestabilidades sociales a las que se enfrentan las personas. La señora Renata¹⁰⁷ dice que *“pues ya vivimos con temor, cualquier persona se nos hace sospechosa”*.

De esta manera, las personas que habitan un lugar y de cierta manera conviven con hechos violentos, tienden a normalizar dicha violencia y hacerla parte de su cotidianidad como proceso y método de supervivencia. Esto cambia abruptamente cuando alguien se ve directamente afectado dentro de un proceso violento, lo que hace que la visión y las formas de concebir la violencia también se transformen. Cómo lo acontecido dentro de la comunidad rural de El Paso.

En mi trabajo de campo pude palpar que las personas que habitan la comunidad han perdido la confianza en el gobierno y en las personas encargadas en velar por la seguridad de

¹⁰⁷ 56 años, ama de casa (septiembre, 2015).

la ciudadanía debido mayoritariamente a los ejercicios de corrupción y hechos violentos a los que se han enfrentado. Don José¹⁰⁸, señala que:

Pues aquí empezó a haber como que más rondines, pero después de lo que pasó con los ayotzinapos, estuvieron como dos meses pase y pase, pero hasta ahí. Ahora ya ni sus luces, ya ni vienen. Y luego cuando pasan los desmadres pues ni hacen nada. Como que ellos están con los mañosos. Porque una vez a un amigo mío le robaron su carro y habló y le dijeron que ellos no podían hacer nada, porque ellos en la noche se encierran y ya no salen. Pa' mí que ellos saben todo lo que pasa.

Al respecto, Jesús Rodríguez Zepeda (2011), al referirse al caso mexicano señala que:

Puede observarse que la desconfianza de los ciudadanos respecto de los poderes públicos que los gobiernan ha aumentado conforme al sistema de justicia ha aumentado sus exhibiciones de ineficacia, corrupción, contubernio con los grupos delincuenciales e indiferencia por los agravios que la injusticia contenida en la impunidad genera en las víctimas y en el resto de los ciudadanos. (p.9)

Las acciones de impunidad que genera el gobierno no solo repercuten en las víctimas directas, sino que también acarrea una serie de resignificaciones sobre la gobernabilidad y cómo despliegan el poder estas instituciones, desarrollando situaciones de desconfianza y miedo para con el Estado. Se asume entonces una dualidad Estado-Crimen Organizado, visible dentro del imaginario social, pero difícilmente explicable en los hechos concretos, ya que, además de las investigaciones judiciales que pocas veces proceden, esta dualidad se basa en rumores.

Al generarse este tipo de situaciones violentas, en las que se ve inmiscuido el Estado y las instituciones de seguridad pública se desarrolla una incertidumbre por parte de los pobladores. Rodríguez (2011) apunta que “si las víctimas, directas o indirectas, de los delitos impunes experimentan pena, rabia o indignación, la acumulación social de la impunidad genera una impresión social de desamparo, temor y desconfianza en relación con el Estado

¹⁰⁸ 54 años. Comerciante, junio 2016.

que debería, por definición, evitar las condiciones sociales que generan esas emociones” (p.7).

Dicha situación que se puede ver reflejada en el caso concreto de El Paso. Don Ezequiel (2015)¹⁰⁹, quien nació en el estado de Puebla y migró al Estado de México y después de casarse decidió trasladarse a la comunidad debido a la violencia que se generaba en la ciudad de México, resalta que:

Nos venimos para acá, primero porque mi mujer es de por aquí, y pues otra porque pensamos que en este lugar todo iba a ser más seguro. Si nunca pasaba nada, era bien tranquilo todo, uno podía andar por la calle a la hora que fuera, y mira ahora, muertos por todos lados. Ya ni en los policías confiamos, si también son ellos los que están ahí metidos. Ya en Iguala ya no se puede vivir tranquilo pues”.

Lo que expone Don Ezequiel tiene que ver con una percepción que se tiene sobre la violencia que se ha ido desarrollando exponencialmente, pero que se ha visibilizado recientemente. Es como si esta violencia que estaba en las profundidades y que casi no tocaba a los pobladores, poco a poco va saliendo y alcanzando a todas las personas de la ciudad.

¹⁰⁹ 49 años, plomero; habitante de El Paso.

Imagen 18

Se observa poca gente en las calles de El Paso



Imagen 18. Archivo personal.

No es que todos tengan algún contacto con hechos violentos, sino que la percepción sobre la violencia y sobre lo que se desarrolla dentro del municipio va cambiando conforme se van encontrando con este tipo de fenómenos. Para ejemplificar esto, tomaré una pequeña conversación que sostuve con la Señora Renata¹¹⁰:

Everardo Martínez Paco: *¿Y a usted le ha pasado algo en su casa?, porque bueno, vive en...*

Señora Renata: *A bordo de carretera.*

EMP: *A bordo de carretera. Ha visto algo, ha pasado algo.*

SR: *No, pero si siento miedo.*

EMP: *O sea, ¿no le ha pasado nada, pero tiene miedo?*

SR: *Sí, a mí me da miedo.*

¹¹⁰ 56 años, ama de casa (septiembre 2015).

La percepción de los pobladores suele cambiar cuando se ha sido testigo o sólo se ha oído de alguna acción violenta. Los hechos que se están desarrollando en El Paso dan la pauta para percibir que se vive en un lugar donde las personas creen que existe una violencia directa constante, de la que somos conscientes cuando los hechos son más visibles.

Siguiendo con este apunte, es muy probable que los comportamientos de los pobladores se resignifiquen a partir del reconocimiento del conflicto y de sus amplitudes, en donde la violencia es una de las partes determinantes para que se genere conciencia de los problemas que se están desarrollando en la ciudad, misma que podría generar a su vez una reconfiguración del tejido social.

En este punto, quisiera poner como parte del eje central de mi investigación a la violencia cotidiana, ya que considero que es este concepto es el que se asemeja más a lo que está pasando en la comunidad y la que puede definir el proceso por el que atraviesan los pobladores. Ya que, poco a poco están tomando la violencia como parte de su entorno, de su cotidianidad y de su vida misma.

Nancy Scheper-Hughes (1997) incorpora el término violencia cotidiana, para una serie de procesos que tiene que ver con muerte infantil, desapariciones, tráfico de órganos, violencia intrafamiliar, marginación, dentro de una favela en Brasil. Tengo en cuenta que, en El Paso, todos estos fenómenos no ocurren, sin embargo, se asemeja en la percepción de los habitantes, quienes tienden a normalizar el proceso creciente de violencia.

Por su parte, Nicolás Espinoza (2009) afirma que la violencia de todos los días tiene que ver con procesos que modifican la conducta de los pobladores, a su vez que normaliza el proceso por el que atraviesa.

Por otro lado, existe una violencia simbólica en la que aparición de los cuerpos daña “directamente” a los pobladores, y genera otras implicaciones y repercusiones que tienen que ver con el modo de vida de las personas. Michel Wieviorka (2001) afirma que “la violencia física siempre deja huellas visibles; la violencia simbólica no siempre deja huellas” (p.338). Lo que genera la violencia simbólica en este caso es una desestabilidad en el tejido social y un constante miedo.

Elizabeth Lira (1987) señala que el miedo es una expresión que se siente cuando alguna persona está en algún peligro y genera una emoción intensa. Las personas son conscientes del miedo cuando perciben alguna situación de peligro, mismo que tendería a cambiar su vida

cotidiana. Es de esta manera que se da cabida a al sentimiento de inseguridad a algún cambio o hecho que pudo haber tenido repercusiones dentro del núcleo social.

De igual forma, Lira (1987) hace una formulación sobre la amenaza vital y cómo se percibe:

La amenaza vital puede ser percibida como amenaza de muerte física; como un peligro de ser agredido, golpeado, violentado, torturado, es decir, como una amenaza a la integridad corporal. También puede ser percibida como una amenaza en el acceso a los medios de vida, es decir, el riesgo de carecer de la subsistencia mínima, por la pérdida de trabajo o por la insuficiencia del salario respecto a las necesidades imprescindibles para vivir, lo que puede ser percibido como una amenaza al nivel de vida en relación a las condiciones materiales subjetivamente suficientes. La amenaza vital también puede establecerse como una amenaza a realizar la vida de acuerdo a los valores, creencias y propósitos que se consideran inherentes a la vida humana. Es posible afirmar que los hechos políticos que implican cambios importantes en sectores sociales generan temor en los afectados. (p.2).

Además de tener este miedo constante, los organismos de gobierno se esfuerzan para que día con día se perciba este sometimiento, realizando acciones que mantengan con miedo a la población. Illades y Santiago (2014) señalan que “esa es la violencia propia del poder: la que desaparece las huellas y tampoco deja testigos, la que únicamente tolera el silencio” (p.181). Se puede pensar entonces que es equiparable a una acción de control social, ya que se recurre a la violencia para que la población se encuentre en sumisión.

Ahora bien, partiendo de este par de afirmaciones, tomaré en cuenta que la situación que se genera en la comunidad tiene que ver con la violencia directa y simbólica, la que desemboca en una violencia cultural. Como afirma Johan Galtung (1989) “la violencia simbólica incorporada a una cultura no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas” (p.6), agregando que “la violencia cultural hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, cargadas de razón” (p.8). Lo anterior puede llevar a naturalizar los hechos violentos y pensar que es parte de la cotidianidad, a su vez que los perpetradores están coludidos con instancias gubernamentales.

Imagen 19

Casas que se quedaron a medio construir en El Paso



Imagen 19. Archivo personal.

Se trata de demostrar que a pesar de vivir en un contexto donde quizá haya algún conato de peligro originado por algún agente externo o interno, éste se tiende a normalizar como un método de supervivencia. Poniendo como ejemplo como se invisibilizan los cuerpos que aparecen en las calles, tomando como referente que las personas tienen que seguir con su ritmo de vida (aun cuando cambien algunas cosas), lo que permite que se genere una aceptación a estos procesos, lo que se manifiesta como una naturalización de ellos. Resulta pertinente señalar que la violencia muchas veces toma a las personas desprevenidas, o como señala Wieviorka (2001), “en toda experiencia de violencia hay un exceso o una falta de sentido” (p.344). Quizá es lo que esté pasando entre los habitantes de este núcleo social. Para contextualizar esto, tomaré el testimonio de la Señora Mercedes (2015)¹¹¹ anciana que ha vivido toda su vida en la comunidad:

¹¹¹ 60 años, ama de casa (noviembre 2016).

Llevo toda mi vida viviendo acá, y nunca había pasado algo así, pues si ha habido muertos, pero no con tanta saña, como que quieren matarlos feo pues. Yo como digo, que hagan lo que quieran, pero pues ojalá no nos vaya a tocar a alguien de por acá. Que se maten entre ellos, pero que no nos hagan nada a nosotros.

Galtung (2004) señala que “la paz también debe construirse desde la cultura y la estructura, y no solo en la <<mente humana>>” (p.3). Lo que se puede traducir como que para que exista una paz real se tienen que cumplir una serie de parámetros, no solo pensar que no existe una violencia dentro del territorio, sino que la ausencia de ésta sea palpable y visible.

La colectividad del núcleo social se puede ver afectada por diferentes agentes que se sitúan sobre de él, aunque se tenga la conciencia de que la arbitrariedad de los órganos de justicia son los que por lo general se sitúan en la base del problema. Como lo comentó Ezequiel¹¹², en referencia a los cuerpos que fueron encontrados en la entrada de la comunidad el 10 de agosto de 2015 y que se han convertido en el caso más emblemático de esta situación: “*Si esos cabrones saben quiénes los chingaron. Si según ellos son los que nos tienen que cuidar, pero, ellos son los que nos chingan, si bien que saben quiénes son, y a lo mejor son ellos mismos los que nos chingan*”.

Esta situación hace que las personas sientan el miedo de diferentes maneras y que se vean en la necesidad de no denunciar estos procesos, ya que no existe una confianza en los órganos de seguridad. Aun así, según Aziz y Alonso (2008), refiriéndose a lo que ha pasado en México, señalan que “existe una notable expresión de la ciudadanía que espera de la democracia algún tipo de respuesta a sus problemas vitales, los cuales casi siempre cruzan por las mismas variables: libertades, seguridad, ingreso, empleo y justicia” (p.82).

La situación de miedo y violencia que se está viviendo en El Paso es cada vez más visible. La misma parte de una impunidad que puede ser ubicada dentro de un orden gubernamental, seguida por la violencia que se presenta con el crimen organizado. Cabe destacar que los pobladores tienen conciencia sobre esta situación, pero el poder que el régimen político ejerce sobre ellos hace que quede soterrada la que sale de manera

¹¹² **Electricista. 53 años, octubre 2016.**

exponencial cuando los pobladores se ven envueltos nuevamente en alguna situación de riesgo, peligro o violencia.

Uno de los métodos de supervivencia y de paso de información, han sido los rumores y chismes que se esparcen dentro de El Paso. Los retomo porque dentro del mismo trabajo de campo fueron una fuente esencial de recopilación de información para no ponerme en peligro o en el ojo del huracán, ya que en otras circunstancias sería más fácil acercarme a las personas y poder hacer una entrevista a profundidad, pero en este contexto de violencia, en el que las personas estaban a la defensiva, era mejor solo escuchar.

4.4.2. Se dice, se rumora.

Lo que ha pasado en la comunidad y qué han hecho los pobladores para afrontarlo puede estar asociado a las noticias y lo que escuchan de boca en boca en la calle. Margarita Zires (1995) defiende que “la noticia se ve asociada a la verdad, la objetividad, la “comunicación formal” (prensa y otros medios “intachables”). El rumor se ve relacionado con lo falso, la mentira, la tergiversación de los hechos reales y con la comunicación informal o verbal” (p.158).

Algo interesante que me encontré en la investigación fueron los chismes y rumores que se generaron en la comunidad después de los acontecimientos violentos y que fueron alimentados por la información que se daba en los medios informativos. Tengo que mencionar, que no es que los chismes y rumores, no se hayan utilizado anteriormente en la comunidad, sino que ahora tienen otro matiz. Antes de los procesos violentos, estos eran utilizados para hablar mal de alguna persona, para contar algo que se había contado, incluso para desprestigiar a alguna persona, pero no con los matices que aquí expongo.

Nordstrom y Robben (1995) aseguran que los rumores son más difíciles de manejar en situaciones de violencia, ya que los etnógrafos se topan con una buena cantidad de éstos, pero a su vez señalan que estos son una información importante, pues pueden ser útiles en situaciones de peligro: “los rumores usualmente son la única fuente de información etnográfica disponible para los antropólogos bajo circunstancias que cambian rápidamente. Los noticieros no son capaces de reportar satisfactoriamente en el torbellino de eventos y el

riesgo de muerte evita que el etnógrafo recolecte la mayoría del dato en campo de manera personal” (Nordstrom y Robben, 1995, p.16).

Fui consciente de la importancia de los rumores en la comunidad al hacer un par de viajes¹¹³ dentro del servicio público de El Paso¹¹⁴, ya que ahí encontré que el rumor y el chisme son parte de la cotidianidad de esta población por medio de los cuales se tocan diversos temas, aunque el de la violencia es el menos común. Como señaló una señora de unos 50 años que viajaba en la combi, y que es imperativo señalar que su apunte está afirmado por el miedo que sentía, señala que *“pues si está como feo eso de la violencia, pero ya vez que no se puede hablar ya de eso, ya no sabes ni quién te va a escuchar, no vaya a ser el diablo”*.

¹¹³ Se toma esta herramienta para poder escuchar lo que dicen las personas entre sí, sin la formalidad de una entrevista, sino más en su cotidianidad. La forma de llevarlo a cabo fue solo viajar en la ruta completa de la combi y escuchar todo lo que ahí se platicaba. Opté por ponerme unos audífonos, pero no escuchar música, para que las personas pudieran hablar libremente sin recelo de lo que pudiera escuchar.

¹¹⁴ El servicio de transporte público de la comunidad consta de 10 “combis” que pasan cada 15 minutos y que cubren una ruta de El Paso-Zocalo-Mercado.

Imagen 20

Calle de terracería que según los pobladores es ocupada por el crimen organizado. En esta calle (que conecta con una colonia popular), han sido encontrados hasta el momento 4 cuerpos ejecutados



Imagen 20. Archivo personal

Como se mencionó, el chisme es ahora más utilizado dentro de la población, o por lo menos la población lo toma como chisme, ya que se escucharon frases como: “te tengo un chisme”, “¿ya te enteraste del chisme?”, “¿ya supiste el chisme?”, entre otras. Esto se pudo apreciar en los viajes que se realizaron en el servicio público ya que se habla de diferentes cosas que pasan en la comunidad, cosas que tienen que ver con la vida en sociedad y comunidad como fiestas comunales y particulares, problemas, logros, entre otros.

Bernard Guerin y Yoshihiko Miyazaki, (2003) afirman que “contar rumores, chismes y leyendas urbanas funciona principalmente no para impartir información al escucha, sino para entretener y mantener la atención del escucha, aumentando de esta forma la solidaridad del grupo y de la red social y permitiendo el acceso a los recursos que obtenemos a través de nuestras relaciones sociales” (p.264). Pero en el sentido estricto de El Paso, éstos funcionan como métodos de cohesión, consejos y protección en común, ya que frases como: “vete por

otro lado”, “por ahí no pases”, “no salgas de noche”, “vente rápido”, “por ahí pasan los malos”, “ayer se llevaron a uno”, dan cabida a situaciones que pueden estar sucediendo y que tienen que ver con alguna connotación de violencia. Estas frases permean en la precaución y el miedo, dándole otro sentido a las mismas.

Una de las formas en que se rumora algún acontecimiento, va de la mano con hechos concretos y reales, pero que posiblemente son distorsionados. La Señora Renata¹¹⁵ señala que: *“pues únicamente, pues no a ciencia cierta, pero los dos muertitos de la tranca”¹¹⁶. La persecución que hubo, al que mataron en el nuevo horizonte, que se vinieron persiguiendo, y cosas así, cosas que todas las personas se dan cuenta”*. Esto, no es una información directa, sino que se puede decir que consiste en recordar ciertos aspectos para que esos influyan en la percepción de los pobladores. Zires (1995) indica que “el rumor está relacionado con la incapacidad de los individuos de registrar, recordar y transmitir los hechos fidedignamente” (p.158). Pero se transmite el eje central de la aseveración para que el rumor cobre fuerza, como lo indica el testimonio de la Señora Renata. Así mismo y siguiendo con Zires (1995) argumenta que “para que un rumor u otro texto cobre vida, requiere de otros rumores u otros relatos y girones de múltiples textos, de formas más o menos establecidas que lo proceden, que le otorgan un cuerpo y estructura específica” (p.157).

Para el caso de violencia en Huitzilac, Morelos, Margarita Estrada-Iguíniz (2015) retoma a Kapferer (1989) y Simons (1995) para explicar cómo los rumores han sido utilizados para “difundir información y explicar algunas conductas” (p.83):

Los rumores son una forma de comunicación en la que se ignoran las fuentes que originaron la información, que no ha sido confirmada públicamente por fuentes oficiales (Kapferer 1989, 24). Por ese motivo no hay manera de corroborarla. Ante la incertidumbre, el rumor se toma por verídico (Simons 1995, 43). El rumor permite liberar, de manera socialmente aceptable, la agresividad reprimida, y es desculpabilizador, pues no es el sujeto quien afirma, sino otro, que fue quien le dijo (Kapferer 1989). En Huitzilac, los rumores se han utilizado para difundir información y explicar algunas conductas. (p.83)

¹¹⁵ 56 años, ama de casa, septiembre 2015.

¹¹⁶ Entrada a la localidad.

La importancia de los rumores consiste en las personas a las cuales alcanza, cómo los retoman, cómo se va reproduciendo y pasándose de voz en voz, como medida preventiva o como información. Bernard y Miyazaki (2003) señalan que “los rumores son historias cortas pero importantes (logran la atención del escucha) debido a que son acerca de eventos de consecuencia personal y se utilizan en los posibles eventos provocadores de ansiedad debido a que se puede obtener más influencia sobre el escucha” (p.269). Es así que cumplen con uno de sus cometidos, pasar una información que puede o no ser cierta.

Uno de los puntos clave de transferencia del rumor tiene que ver con el nivel en que algunas personas desconocen los eventos mismos. Es por eso que en función al escucha y para mantener y poder implantar el rumor, chisme o leyenda urbana, Bernard y Miyazaki (2003) argumentan que:

...si la conversación es acerca de algo desconocido para el escucha, habrá más probabilidad de que el escucha la acepte como un hecho; si existe alguna vaguedad o incertidumbre será más difícil para el escucha refutar lo que se dijo, si es acerca de alguien a quien el escucha no tiene acceso, éste último se encuentra igualmente en menor capacidad de refutar lo que se dice. (p.262)

Para contextualizar lo que se está señalando, transmitiré lo que escuché en uno de los viajes en la combi de El Paso cuando un joven de unos 25 años conversaba con otro de unos 28 años quien al referirse a la situación del poblado salió la siguiente conversación:

Joven 25 años: *Se puso feo de un tiempo para acá.*

Joven 28 años: *Si pues.*

J25: *Pues según dicen es por los Guerreros Unidos, que andan ahí viendo lo de la plaza.*

J28: *Pero no manches, por qué están pasando todas estas cosas acá.*

J25: *Pues pa espantarnos wey.*

J28: *No manches.*

J25: *Que no vez que dicen que por aquí pasan.*

J28: *No pues, quién sabe.*

J25: *Hay que cuidarse nomás, vaya.*

Se observa que se crea una información a partir del rumor, una información que tiene que ver con el crimen organizado y con la noción que se tiene del por qué se está actuando o están actuando de esa manera. Siguiendo con Bernard y Miyazaki (2003), se señala que "...la función importante es social: primero, los rumores y otras historias pueden servir simplemente para mantener la atención de los escuchas; y segundo, el acto de contar rumores puede ser un acto ritual" (p.261). En este caso concreto, agregaría que el rumor sirve como método de supervivencia y método para cuidar del otro, cómo un sentido de colectividad, que puede a su vez ayudar a prevenir, afrontar, cuidar y generar cierto miedo, dentro del interlocutor, acciones de las que no se tiene una información veraz, pero que tienen que ser contadas.

Los rumores son parte esencial en este poblado ya que forman parte de la cotidianidad. Algo que resulta interesante es que recientemente han sido utilizados para dar información de lo que pasa en El Paso y esto a su vez sirve como forma de prevenir a las personas de que algo les pueda pasar, así como los lugares a los que no hay que ir y por donde no pasar. Se observa una colectividad en las formas de afrontar estos procesos y de cuidarse unos con otros, buscando ciertas maneras para prevenir al vecino, pero sin meterse en problemas; y qué mejor forma que con rumor o chisme, ya que son solo eso, rumores o chismes.

A continuación, narro algo que me sucedió mientras tomaba algunas fotografías en la comunidad y aproveché para hacer una entrevista. Llegué cerca del lugar en donde habían ido a arrojar un par de cuerpos de jóvenes de 15 y 16 años, y antes de adentrarme en el camino de terracería platiqué con Pirinola¹¹⁷.

EMP: *¿Dónde fue que encontraron a los chicos de la prepa? ¿Usted sabe?*

P: *Ahí, en ese camino que va pa' la otra colonia, ese de terracería, es el que conecta. Como a la mitad, ahí mero fue lo de los esos niños.*

EMP: *¿Por dónde vive el que maneja la combi?*

P: *Si, por ahí.*

EMP: *Bueno, voy a ver si tomo unas fotos.*

P: *No, no vayas, por allá, luego se pone feo.*

EMP: *¿Cómo feo?*

¹¹⁷ Carpintero, 57 años (junio, 2016).

P: *Pues dicen que por ahí pasan los malandros y que luego vienen a hacer sus cosas por ahí, no sé qué harán, pero mejor evito pasar por ahí, aunque tenga que dar más vuelta.*

EMP: *Pero ahorita es temprano jefe.*

P: *Tú hazme caso na´mas.*

EMP: *Bueno pues.*

Aun cuando me había dicho que no fuera me acerqué al lugar, pero cuando faltaban unos 100 metros para llegar vi una camioneta en donde dos personas subían y bajaban cosas. No sé qué era, ni quiénes eran, pero me dio miedo seguir caminando y decidí no llegar, dando media vuelta y regresando a la casa de mis padres.

Los pobladores no pueden dejar de lado sus labores diarias, es por esta razón que tienen que buscar formas para soportar lo que está pasando a su alrededor.

4.5. Afrontando la violencia

La siguiente narración tomada de mi diario de campo es la continuación de la que se presenta en el apartado “Las ejecuciones”, y que a su vez trata de ilustrar cómo los pobladores (incluyéndome) tratan de afrontar los hechos violentos.

...en todo el trayecto no dije nada, solo pensaba en qué me podría pasar si me los encontraba (a los ejecutores). Llegué al seguro. Mi hermano se veía muy tranquilo. Mi mamá bajó rápidamente, me dio un beso en la mejilla y me dijo que me fuera rápido, antes de que los gendarmes llegaran me persignó y bajó.

Subí todos los vidrios del coche y puse los seguros. Di vuelta en “U” y comencé a pisar el acelerador. En ese momento me di cuenta que tenía que regresar por donde había venido, de nuevo el miedo se apoderó de mí. No sabía si me los encontraría en el camino, si nos cruzaríamos, quién estaría ahí, no sabía qué podía pasar. De lo único que era consiente es que en la ciudad se está generando violencia.

No medí el tiempo ni la velocidad que le imprimí al automóvil, solo conduje hasta la comunidad pensando que quizá no habría nadie y que podría pasar tal y como había salido. Pensé en buscar alguna otra ruta, pero la hora y la obscuridad me daban un poco de miedo; no estaba seguro en qué me podía encontrar en algún otro lado, así que decidí arriesgarme.

Al llegar a colonia aledaña, vi a lo lejos un automóvil (taxi) que circulaba por la avenida principal, pisé el acelerador con la intención de acercarme lo que más pudiera a él, y justo cuando estaba más cerca de él dobló en una de las calles de la colonia, yo seguí el camino, tratando de no pensar en lo que me podría encontrar en la entrada del poblado.

Al llegar a la entrada me topé con una patrulla y varios oficiales que me marcaron el alto. Cuando paré el automóvil pude apreciar de nuevo los cuerpos de las personas, comencé a temblar justo cuando uno de los oficiales se acercaba a mí. Me hizo un par de preguntas que no recuerdo como contesté, solo recuerdo que al final me dijo que no había paso y que tenía que regresar, así lo hice. Di marcha atrás al vehículo y lo estacioné en casa de un vecino. Llegué a mi casa, mi madre había notificado a mi padre, cruzamos un par de palabras y fui a mi cuarto a intentar dormir, cosa que conseguí hasta dos horas después de haber llegado a casa.

Después de varios días de que pasaron los hechos, decidí acercarme a Doña Lucia¹¹⁸, quien vive cerca del lugar donde se suscitó la doble ejecución. Me aproximé a ella después de que una persona me contara que ella había oído lo que pasó y que solo apagó la luz cuando escucho que la chica gritó y que se escuchara el primer disparo.

¹¹⁸ 45 años, comerciante, octubre 2016.

Imagen 21

Las calles de El Paso, por lo regular lucen solitarias



Imagen 21. Archivo personal.

Pensé en hacer una entrevista a profundidad o quizá solo un par de preguntas; pero después de pensarlo mucho opté por hacer solo una: “¿Usted escuchó algo de lo que pasó aquí cerca? De los muertitos pues”. A lo que me respondió: “no, nada, estábamos dormidos y ni escuchamos nada”. Es preciso decir que la negación es una forma de afrontar la violencia y con esto poder seguir con la vida cotidiana. Lira (1987) al hablar del caso chileno durante la dictadura militar señala que “se hallan inmersos en dos mundos, uno “normal”, en el que la sociedad y la vida sigue su curso, y un mundo aterrador, en el que la violencia represiva puede destruir la normalidad cotidiana, irrumpiendo en la mitad de la noche o en la sociedad de una calle sin testigos” (p.6). Esta situación puede reflejar el caso de la comunidad, ya que la vida sigue su trayecto, pero eso no quiere decir que no haya miedo e incertidumbre.

Dentro de la población se han generado diferentes formas y maneras para afrontar la violencia. Formas que van desde la negación, el desentendimiento, hasta la naturalización. Juan José¹¹⁹ señala que:

Todos sabemos quiénes son los que hacen los desmadres (refiriéndose a los ejecutados, ya que se cree que son asesinados por el nuevo cártel que entró en Iguala), pero pues qué nos queda, hay que seguir con lo que hacemos y no es que no queramos ver lo que pasa, pero pues qué hacemos, si los policías no hacen nada, menos nosotros.

Al observar detenidamente esta afirmación, se determina que la naturalización o aceptación de algún tipo de violencia es lo necesario para poder seguir con la vida cotidiana, teniendo en cuenta que en cualquier momento puede pasar cualquier cosa. Salcedo (1999) expone que:

Una de las reacciones más comunes para manejar estas situaciones de vulnerabilidad en el ámbito público de la calle es el “miedo” que no se refiere únicamente a una reacción de inhibición sino también a una destreza cultural en la que se aprende a monitorear el entorno para identificar y manejar las representaciones culturales del peligro. (p.100)

Esto se ve reflejado en la cotidianidad de las personas ya que ésta se modifica por unos días (fechas subsecuentes a los fenómenos violentos), pero después regresa a la normalidad, afrontando de esta forma los hechos violentos. Aun cuando el miedo es latente, las personas tratan de ocultarlo. Al respecto tomo lo que me dijo Chabela¹²⁰ en una plática que sostuvimos y dónde le pregunté si ella creía que las cosas estaban peor, mejor o igual, en la comunidad:

EMP: *¿tú te sientes más tranquila?*

Ch: *Si.*

EMP: *¿Antes no te sentías tranquila?*

Ch: *Pues no. Oías muchas cosas, pero ya de ahí para acá, ya está un poquito más tranquilo.*

EMP: *¿Tú sales de tu casa así con tranquilidad?*

¹¹⁹ 18 años, comerciante y ayudante de albañil, julio 2016.

¹²⁰ Ama de casa, 38 años, julio 2016.

Ch: *Si, no voy con miedo, que voy viendo para atrás o que me voy cuidando, no. Porque yo creo que ya está menos feo por acá.*

Aun cuando la cotidianidad se normalice, existen cambios que son más visibles. Esto se puede pensar como un cambio invisible en un primer momento y que se van estructurando poco a poco hasta que se hacen más visibles cuando más personas los van expresando y reproduciendo de distintas maneras. Estos cambios se dan, por ejemplo, en las viviendas de las personas. Para ejemplificar tomaré lo que señala la Señora Renata¹²¹: *“Pues muchas personas están cercando, pues no falta que, a lo mejor, llegue a suceder algo y sin cerca, sin una puerta, sin un barandal, pues corre el riesgo de que corran a esconderse al lugar más despejado”*. Se observa entonces que están tomando medidas preventivas para que no les suceda algo o que no se vean envueltos en situaciones que tengan que ver con el llamado crimen organizado.

Después de escuchar lo que me dijo la Señora Renata, opté por hacer una caminata por la calle principal de la comunidad y efectivamente vi una cantidad de perros mayor a la que normalmente se ve en una comunidad, y cercas, mallas y bardas nuevas se reproducen a cada paso que se da. Salcedo (1996) explica que “para separarse de lo peligroso el hombre crea barreras de todo tipo: las mentales estableciendo rutas y apropiándose de espacios conocidos y seguros, las culturales tratando de ingeniarse hábitos y negociaciones para conseguir cierto grado de invulnerabilidad. Los materiales construyendo rejas y sistemas de vigilancia” (p.106).

La creación de estas nuevas formas de protección corresponde a lo que ha pasado después del 26 de septiembre del 2014 como una respuesta al miedo que se ha estacionado en la comunidad. Maximiliano Korstanje (2009) señala que “el miedo permanece latente en el sujeto aun cuando ciertos factores pueden despertarlo y otros adormecerlo” (p.1). En el caso de la comunidad se observa que, en la mayoría de los casos de violencia, (como el descubrimiento de cuerpos ejecutados), lo despierta.

Las personas que viven en colectividad, entonces, tienden a recurrir a diferentes formas de sobrevivencia cuando se ve desestabilizada su cotidianidad.

¹²¹ 56 años, ama de casa.

Después de los hechos ocurridos en la comunidad, se han visto varios cambios en la estructura social, mismos que están pasando a ser parte de la cotidianidad de las personas que habitan este asentamiento; cambios que las personas ven como normales, pero que reconfiguran muchas formas de vida y sobre todo la colectividad, ya que son cambios que se naturalizan y que se preservan, cómo métodos de supervivencia o como métodos de una vida diaria “normal”.

A lo largo de mi investigación, recopilé testimonios de los pobladores y lo contrasto con situaciones a las que me vi inmerso, ya que la manera en que desarrollé el trabajo de campo también se estructura dentro del entendimiento de violencia y miedo que se produjo en la comunidad. Estudiar un fenómeno como la violencia siempre deja puertas abiertas ya que cada persona lo vive de manera distinta. Lo mismo sucede con el recopilado de información, pero traté de acercarme lo más que pude a los eventos antes narrados. Sin embargo, es interesante constatar la forma en que diferentes hechos y situaciones de violencia en distintas partes del mundo ayudaron a matizar la investigación, teniendo en cuenta que diferentes modelos se reproducen. Sin embargo, las personas lo retoman de manera distinta, por lo que creo que es importante cerrar esta sección con la noción y el entendimiento de que los hechos violentos son fenómenos sociales que impactan de diferente manera a un amplio espectro de personas.

Conclusiones

Al comienzo de esta investigación pensé en hacer un trabajo en donde se observarían los cambios que se habían generado en Iguala, Guerrero, a raíz de los hechos violentos del 26 y 27 de septiembre de 2014 que, entre otros, culminó con la desaparición de 43 estudiantes normalistas de la escuela de Ayotzinapa. Poco a poco dicho trabajo se iría extendiendo a lo largo de un período mucho mayor, ya que la violencia es un elemento intangible, abstracto y cambiante, y, por consiguiente, difícil de analizar. Mientras comenzaba con la indagación, en la comunidad en la que estaba establecido estaban ocurriendo una serie de fenómenos violentos que marcarían el cambio de mi trabajo y la manera en que se realizó.

En esta tesis, analicé los procesos por los que atravesó una comunidad rural de Iguala, Guerrero, llamada aquí El Paso, después de que ocurriera el hecho violento de grandes magnitudes en el municipio que señalé atrás. Los cambios en dicha comunidad se originaron después de que una serie de fenómenos violentos se sucedieran en el poblado después de septiembre de ese año. La cercanía de éstos con los pobladores logró que su modo de vida se fuera modificando debido al miedo y a la violencia.

Realizar la investigación en El Paso, así como llegar a los resultados que propongo dentro de la tesis, tuvo que pasar por diferentes estadíos, ya que la violencia en aquel lugar fue caminando rápidamente hasta que llegó a la comunidad. El título que elegí para la investigación supone una metáfora sobre lo que pasó en ese periodo de tiempo, no solo en Iguala, sino en varios de los municipios de Guerrero.

Las modificaciones dentro de la estructura social de esa comunidad son parte fundamental de la de la tesis, ya que, con éstas, confirmé que la violencia y el miedo pueden reconfigurar un grupo social, haciendo que sus modos de vida, costumbres, política, economía y cultura sufran un cambio abrupto o progresivo. Para el caso de la comunidad de El Paso, se visibilizó un cambio progresivo por las acciones violentas, lo que generó un miedo constante entre los pobladores, los que permitió que el deterioro social se pudiera observar de manera casi abrupta.

Los hechos violentos ocurridos la noche del 26 y madrugada del 27 de septiembre del año 2014, entonces, los posiciono como el comienzo de varios de los fenómenos sociales que

describí a lo largo del trabajo. Aunado a la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, se sucedieron una serie de hechos concomitantes¹²² y que establecieron que la sociedad respondiera de diferentes maneras.

Lo más visible dentro del municipio de Iguala, Guerrero, consistió en la poca o nula confianza hacia las instituciones de seguridad que llegaron a la ciudad para salvaguardar a la ciudadanía. Esto se debe a que, después de pensar y observar que las instituciones de seguridad fueron las encargadas de desaparecer a los 43 estudiantes, quedó intrínseca la noción de que en cualquier momento algo malo nos puede pasar. Rescato en esta parte, la idea de que una militarización trae consigo una estabilidad social, a su vez que genera mayor seguridad, pero, a partir de los hechos de septiembre del 2014, se crea una desconfianza y desasosiego hacía los militares, ya que se cree que esta institución también participó en contra de los estudiantes. Tengo que mencionar que El Ejército Mexicano, es la institución armada en la que más confiaban los pobladores de Iguala.

Es importante señalar de esta manera, que la militarización, contrario a la idea que nos ha vendido el gobierno, no trae ni genera paz, sino más bien, causa cierto temor a que se puedan apropiarse del territorio y causar un mayor terror del que ya se vive. La visión del militar ha cambiado en los últimos tiempos, poniéndolos de protectores a inquisidores.

También se dio el surgimiento de movimientos sociales y colectivos de arte y protesta, mismos que, aunque se erigieron de diferente manera tuvieron un detonante similar. Apuntando que en este punto también utilicé la autoetnografía para recabar información, fue de una manera más sutil, ya que fue más fácil interactuar con otros personajes. Resta decir que traté de hacer un encuadre entre la información que me daban y la que recababa.

Por otro lado, algo que fue recurrente dentro del proceso de investigación, fue el miedo que se originó de la mano de la violencia, y que dificultó un poco el proceso de la investigación, ya que tanto mis informantes como yo, sentíamos un miedo latente, un miedo que por momentos no nos dejaba respirar. Éste emergió después de que los pobladores observaron situaciones que ponían en riesgo su integridad y se les incrustó. Aquí, el investigador tiene que igualmente sobreponerse a éste y tratar de desentramar las situaciones

¹²² **La participación del alcalde José Luis Abarca y su esposa con el crimen organizado; la vinculación de la Policía Local y del Ejército Mexicano en los hechos violentos; la aparición de fosas clandestinas con restos humanos y la disputa por “La Plaza” de Iguala, Guerrero.**

que lo están generando, aunque muchas veces es más sencillo visibilizar el miedo, que la violencia, aun cuando el primero sea menos perceptible que el segundo.

El miedo es como un sentimiento que se instala dentro de las personas, modifica sus acciones, actos y modos de vida. De la misma manera que este sentimiento no distingue entre personas, solo se incrusta, y sigue su curso. Dentro de la indagación me situé como un investigador privilegiado ya que estuve inmerso en varios de los eventos por los que atraviesa la tesis, así como que me fue posible realizar una recolección de apuntes mientras estos fenómenos se llevaban a cabo. Esto generó un factor determinante en el desarrollo del trabajo ya que estuvo sesgado por pros y contras, mismos que fui entrelazando, reconfigurando, reorganizando y desechando, conforme avanzaba en la tesis. Lo anterior permitió que se tuvieran dos herramientas clave dentro del trabajo de campo: la etnografía y la autoetnografía.

Para la mayor parte del trabajo, traté de utilizar autoetnografía, ya que, en ese momento, me encontraba insertado en la comunidad en la que estaban ocurriendo todos los fenómenos violentos. Me sentí afectado y sentí un cambio en mi persona, lo que me hizo pensar que ese cambio también podría verse dentro de los pobladores.

Hacer notas de campo, y volver a analizarlas, retomar mi condición de poblador, dejando un poco de lado la de investigador, hacer recorridos por la comunidad, hacer viajes dentro del transporte público, así como tratar de escuchar lo que mayor pudiera, fueran parte fundamental de esta investigación, ya que la mayoría del material que recopiló tiene que ver con estas herramientas.

Al principio creí que la autoetnografía sería una de las herramientas más utilizadas, pero ésta implicaba una serie de dificultades ya que muchos de los eventos los daba por sentados, sin pensar en las ópticas adquiridas por los demás habitantes. Así pues, la herramienta complementaria utilizada fue la etnografía, misma que ayudó a desglosar los fenómenos descritos en este trabajo.

En términos generales se cree que el antropólogo social puede realizar cualquier investigación en cualquier lugar y ésta fluye de una manera concreta, dinámica y limpia, ya que en sus trabajos escritos por lo regular no aparecen las peripecias a las que se ve inmerso. Sin embargo, la realización del trabajo de campo no es tan fácil como muchas de las personas creen, ya que desde que el investigador establece cual será el lugar en el que va a trabajar,

tiene que vislumbrar varios de los acontecimientos que pueden ocurrir mientras esté en el campo (enfermedades, situaciones de riesgo, lugares de residencia, acercamiento con las personas, entre otros). Ahora bien, realizar trabajo de campo en un lugar que presenta situaciones de violencia lo hace aún más difícil.

Tomar herramientas como la observación directa, entrevistas y descripciones del entorno social me permitió elaborar una propuesta de investigación dentro de un entorno en el que se percibía la violencia de una manera intrínseca y me ayudaron a sentirme más seguro cuando estuve en el campo.

Por otro lado, también considero que es importante resaltar los datos de los lugares en los que se realiza la investigación, ya que con esto se consigue matizar la información obtenida. Ya que no es lo mismo, analizar la conducta de los pobladores de una ciudad grande, en procesos de violencia, que realizarla en Iguala, que es determinada como una ciudad pequeña, ya que los tonos y matices cambian, por tal motivo es imperativo tener a la mano datos que nos puedan ayudar a situarnos dentro de la investigación y que se pueda focalizar dentro de esta misma estructura.

En el Capítulo II hice una revisión sobre los datos que arrojó el PRONAPED 2016 (Programa Nacional de Prevención del Delito) en materia de percepción de violencia en Iguala, Guerrero. En el mismo se muestra que ésta es diferente a los datos sobre la misma, hecho que se pudiera asociar al miedo que se puede sentir en el entorno social, originado por hechos violentos de gran magnitud y las reminiscencias que de éste se desprenden. En este punto me di cuenta de que el silencio es una manera de afrontar la violencia, ya que es un método de supervivencia, ya que “si no te metes con nadie, no te pasa nada”.

Esta situación se vincula con lo que pasó en la comunidad de El Paso ya que, en la misma, ningún poblador fue víctima directa de fenómenos violentos. Sin embargo, se tenía la sensación de que en cualquier momento podría ocurrirles algo malo, o de que se podía pasar por algún lado en donde se estuviera desarrollando un hecho violento y con ello, salir perjudicados de alguna u otra manera. Por lo que considero, que en este sentido el estudio se queda un poco corto, ya que se pueden encontrar otro tipo de raíces para enfrentar a lo que está pasando dentro de la comunidad y de la misma Iguala. Se podría pensar que solo se dan estos fenómenos por coincidencia, pero hay que tener en cuenta que el miedo es una buena

forma de control social, por lo mismo sugiere que se trata de un mecanismo que busca someter una comunidad como la de El Paso.

A la par de ello, desarrollé acciones de activismo dentro del municipio en un colectivo artístico de protesta que se fundó a raíz de un evento multidisciplinario de arte en el centro de la ciudad tan solo dos semanas después de ocurrida la desaparición de los estudiantes. Esta situación me permitió adentrarme en la estructura de este colectivo que muchas veces confundí con un movimiento social. Junto a mi adición a este grupo de personas, en la entidad se fueron formando otros grupos similares, algunos de protesta, otros de búsqueda, que al principio creí que tenían una estructura similar a la nuestra, pero con el paso de los días se fue haciendo evidente que cada uno contaba con diferencias marcadas, las que permitían generar una identidad distinta a cada grupo social. La más visible de estas, fue la manera de actuar, ya que cuando se trataba de generar protesta, cada uno de los grupos actuaba de manera diferente.

Menciono de igual manera, que, desde mi propia experiencia, me di cuenta de que colectivos o movimientos sociales van muy de la mano, aunque tiene una diferencia muy marcada; ya que los movimientos sociales, por lo general sus miembros han sido víctimas de algún fenómeno violento, mientras que los colectivos son personas que se sienten identificadas con la “causa”. A su vez, los adeptos se tienen que sentir identificado para sentirte bien dentro de ellos, ya que, si no ocurre esto, la organización social del grupo recae y se fragmenta, generando que no tenga el mismo alcance.

Es por esa razón que para el Capítulo III, analicé la manera en que los colectivos de arte se formaron, bajo qué circunstancias y la vida que tuvieron. Planteo una diferenciación entre los mismos, a partir de sus características, ya que es necesario indicar que cada uno surge de una manera concreta, sus miembros proceden de algún lugar en específico y las acciones que llevan a cabo dentro del colectivo o movimiento social son diferentes entre ellas.

Cada uno de los grupos comparte un interés en común, que es exigir algo. En el caso de los colectivos de arte, se pedía que, en Iguala, se hiciera justicia, se acabara la violencia y hubiera estabilidad social.

En el citado capítulo, hecho mano a la memoria como mediadora de los hechos que se habían suscitado en la ciudad y como herramienta preservadora de recuerdos. En este

apartado retomé los hechos del 26 y 27 de septiembre de 2014, pero mediados por los recuerdos de varios de los participantes de Arte para Sanar a Iguala. El fin de llevar a cabo esto supone la reconstrucción de un hecho a partir de la memoria colectiva y como ésta puede arrojar una diversificación de datos, mayor a lo que podemos encontrar en fuentes hemerográficas, de divulgación y académicas.

Considero que la memoria y el testimonio, son de los datos que más me gustó utilizar, porque ver las diferentes expresiones de las personas sentirse identificado con lo que te decían, y tratar de crear un referente histórico a partir de estos dos elementos, me resultó sumamente satisfactorio, y a la vez complicado. Sin embargo, tengo que admitir, que supone una forma de creación de información pertinente y plausible.

De la misma manera, supone las razones que tomó cada uno de los participantes para entrar a dicho colectivo. Con esto, se aprecian las razones que cada persona tiene al respecto de la protesta y de las formas en las que se realizan. Tengo que destacar que la diferencia entre colectivo y movimiento social es muy importante dentro de este apartado, ya que al definirla establezco la separación conceptual entre ambos y permite orientar el trabajo hacia los colectivos. Con esto no quiero decir que uno sea menos importante que el otro, lo que propongo, es el ejercicio de poder observar estos dos grupos, tomar uno y analizarlo, haciéndolo un caso emblemático, que nos puede dar la información adecuada.

Es en ellos que se percibe cómo las personas que no han tenido alguna afectación clara por los hechos violentos generan empatía y se unen a diversas protestas, aunque la diferencia más visible en relación a los movimientos sociales consiste en lo efímero de su existencia. En la medida que avanzaba esta investigación el colectivo que estaba analizando se evaporó, para tiempo después tomar otro rumbo a lo que se había establecido al principio de su formación.

Dentro del colectivo, cada una de las personas tenía un interés particular al formar parte de él. De manera personal, dentro del mismo compartí actividades con dos personas vecindadas en El Paso quienes que me llevaron a pensar que la afectación dentro del poblado mismo era lo que nos permitía u orillaba a realizar todas las acciones en las que estábamos participando.

Este parámetro me ayudó a entender que dentro de El Paso se estaba llevando una reconfiguración en los aspectos sociales de la población, con cambios que se hacían visibles y todo esto estaba relacionado al miedo que genera la violencia.

Así pues, la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa generó una creciente ola de violencia, dentro de Iguala, Guerrero, misma que se fue expandiendo exponencialmente por la entidad, agudizándose en algunos sitios, por lo regular en lugares alejados, periferias de la ciudad y comunidades aledañas.

Al tener un sistema de seguridad debilitado (ya que las personas no confiaban en estos organismos), cada espacio social que fue azotado por este fenómeno tuvo que afrontarlo de la manera que creyó conveniente.

En la comunidad de El Paso la violencia de manera simbólica y directa causó una reconfiguración en las actividades cotidianas hasta convertirla en violencia cotidiana. Dentro del poblado comenzaron a aparecer cuerpos de personas ejecutadas, supuestamente por algún cartel de la droga que en ese momento disputaba “la plaza” de Iguala. Existen varias hipótesis que pueden dilucidar el por qué se eligió este lugar para arrojar los cuerpos de desconocidos. Algunas de ellas son: la carretera que interconecta a la comunidad con la autopista Iguala-Cuernavaca y que era utilizada por el crimen organizado. También se puede interpretar como señal de alarma de que algo más fuerte iba a pasar, o como medida de advertencia para las personas que estuvieran inmiscuidas en el crimen organizado o en algún cartel de la droga dentro de la comunidad.

Sin embargo, lo importante dentro de la investigación radica en el hecho subsecuente a la aparición de estos cuerpos. Esto se desarrolló en el capítulo IV, teniendo como principal hallazgo que debido a los hechos violentos la cotidianidad de la comunidad fue cambiando de manera gradual, hasta llegar a un punto tal que el miedo formó parte de la vida diaria. Lo anterior se tradujo como diferentes estrategias de subsistencia como la formación y propagación de rumores, cambios dentro de las rutinas cotidianas, prevención de la comunidad mediada por el miedo, cambios en la economía y en las formas de vida.

Los fenómenos que se enraizaron dentro de la comunidad de El Paso dan la pauta para poder entender la violencia desde otros parámetros, como lo es la violencia en comunidades rurales, los fenómenos que de esta se desprenden y cómo actúan los pobladores a dichos

fenómenos. Esto se puede observar ya que las condiciones y las formas en que se estructura la misma son más cambiantes cada vez.

Otro de los puntos con los que me encontré fue el olvido, ya que en la comunidad se ha optado por olvidar lo que pasó, ya sea como medida de sobrevivencia o como mera y llana apatía o negación. Cualquiera que sea el caso, es un fenómeno que se ha ido reproduciendo dentro del municipio. Quizá esto tenga que ver con una naturalización del efecto de la vida diaria conjugada con la violencia, lo que hace que se vuelva parte de nuestro día a día.

Esta investigación, entonces, trató de abrir una puerta sobre los estudios en lugares de violencia y que los investigadores pongan especial atención en la metodología para realizar indagaciones que tengan que ver con estos fenómenos, ya que tienen que cobrar aun mayor importancia debido a la situación que está atravesando México en la actualidad. Tratar de matizar la información y conseguir una fuente válida, cuantificable y general, sobre fenómenos como la violencia, supone un particular reto para los investigadores del tema, ya que considero que quedan abiertas muchas cosas, ya que es un fenómeno que está en constante cambio.

Como ejemplo, pongo la situación en la que me encuentro en este momento, ya que cuando decidí cerrar la investigación y realizar la argumentación teórica, me encontré con la aparición de un nuevo cuerpo dentro de la comunidad. Una señora de 79 años, que fue decapitada, quien se dedicaba a pastorear chivos¹²³. Este hallazgo cambia totalmente la percepción y el rango de los cuerpos que habían estado apareciendo en la comunidad, y abre la puerta para futuras investigaciones.

¹²³ Recuperado de <http://prensa-libre.com.mx/index.php/seguridad-y-justicia/item/5976-era-una-anciana-la-mujer-decapitada-en-puente-gonzalez-localidad-de-igualala>

Referencias bibliográficas

- ALONSO, J. (2012). Movimientos de los indignados sociales en el mundo. En *¡Si se puede! Caminos al desarrollo con equidad. Análisis Estratégico para el Desarrollo*, 16, 279-299.
- AZIZ NASSIF, A. y Alonso, J. (2008). *México: una democracia vulnerada*. México: CIESAS.
- BELLET C. (2009). *Reflexiones sobre el espacio público. El caso de las ciudades intermedias*. Venezuela: Universidad de los Andes.
- BENÍTEZ F. (2011). *Historia de Iguala, de los aztecas, hasta el tiempo actual*. Guerrero, México: Fotopress Editores.
- BLANCO, M. (enero-abril, 2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? En *Desacatos*, (38), 169-178.
- (mayo-agosto, 2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. En *Andamios*, 9, (19), 49-74.
- BOAVENTURA de Sousa, S. (2001). Los nuevos movimientos sociales. En *OSAL*, 177-188.
- BUSCAGAGLIA, E. (2014). *Vacíos de poder en México*. México: Debate.
- CAJAS, J. (abril, 2012). Limpieza social y paramilitarismo: fractura del Estado de derecho. En *DFENSOR Revista de Derechos Humanos*, (04), 6-12.
- CALVEIRO, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano, (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

- CAMUS, M. (2015). Las viudas de pilotos y la zona gris. En M. Camus, S. Bastos y J. López (coords.), *Dinosaurio reloaded, Violencias actuales en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: FLACSO y Fundación Constelación.
- CASTELLS, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. España: Alianza Editorial.
- CASTILLEJO, A. (enero-junio, 2005). Las texturas del silencio: Violencia, memoria y los límites del quehacer antropológico. En *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (9), 39-59.
- CERRILLO, O. (2014). Yosoy132: la movilización social a través del activismo digital. En F. Báez et al. (coords.), *Acción Colectiva y Movimientos Sociales: Disputas Conceptuales y Casos de Estudio* (1-18). Valparaíso, Chile: Puntangeles.
- CLIFFORD, J. (1995). *Dilemas de la cultura, antropología, literatura y arte en la perspectiva postmoderna*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- COHEN, J. y Blanco, J. M. (2016). La conquista de la plaza. Crimen organizado en México. *El Orden Mundial S.XXI*, 1-5.
- COMAROFF, J. y Comaroff, J. (2009). Violencia y ley en la poscolonia: una reflexión sobre las complicidades Norte-Sur. *Serie de conferencias Dixit*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona y Katz Editores.
- CORTEZ-MORALES, E. (2014). Protestar es un derecho, reprimir es un delito. En *Análisis Plural*: ITESO, 1-12.
- DIANI, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. En *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. (9), pp. 1-16.

- ESCOBAR, A. (2012). Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- ESPINOSA, N. (enero-junio 2009). Etnografía de la violencia en la vida diaria. Aspectos metodológicos de un estudio de caso. En *Informe de investigación*. (67), pp. 105-125.
- ESTRADA-IGUÍNIZ, M. (2015). A LA DERIVA Vida cotidiana y violencia en Huitzilac. En *Latin American Research Review*, 50, (1), 76-94.
- FERRÁNDIZ, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. México: Anthropos-UAM.
- FLORES, C. (2001). Bajo la cruz. En *TEXTOS AK' KUTAN*. 3-67.
- FOUCAULT, M. (1977). *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*. México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- FRAZER, R. (1993). Historia Oral, Historia Social. En *Historia Social*, (17), 131-139.
- FUKELMAN, M. C., Ladaga, C., Andrea, S., Sánchez, E. (2012). Arte en el espacio público como expresión de protesta política. Acciones sobre la Despenalización del Aborto por los colectivos Lanzallamas y Arte al Ataque de la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Pórfido Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Bellas Artes. Ponencia, pp. 1-9.
- GALTUNG, J. (1989). Violencia Cultural, Documento 14. España: Gernika Gogoratz.
- (2004). Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. En *Foro para filosofía intercultural*, (5). Extraído el 25 de septiembre, 2007 de: <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>, 1-20.

- GARCÍA, N. (2013). La autoetnografía. Una experiencia de corporalidad en la investigación sociológica. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.
- GEERTZ, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- GLEDHILL, J. (2000). *El poder y sus disfraces*. Barcelona, España: Bellaterra.
- GONZÁLEZ, S. (2015). *Los 43 de Iguala. México: verdad y reto de los estudiantes desaparecidos*. México, DF: Editorial Anagrama.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- GUERIN, B., Miyazaki, Y. (2003). Rumores, chisme y leyendas urbanas: una teoría de contingencia social. En *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35, (3), 257-272.
- GUERRERO, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. En *REVISTA INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL Y BIENESTAR*, (3), 237-244.
- HALBWACHS, M. [1950] (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HAMMERSLEY, M. y Atkinson, P. [1983] (1994). *Etnografía, métodos de investigación*. Barcelona, España: Paidós Básica.
- HASSAD, G. y Gómez C. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos, *IV Jornadas de*

Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires,

HERNÁNDEZ, A. y Fisher, S. (diciembre, 2014). La historia no oficial. En *Proceso*, (1989), 6-11.

HERNÁNDEZ, A. (2016). La verdadera noche de Iguala, la historia que el gobierno trató de ocultar. México, DF: Grijalbo.

HESSEL, S. (2011). ¡Indígnate! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica. México: Editorial Planeta Mexicana.

HOBSBAWM, E. (1998). Sobre La Historia. Barcelona, España: Grijalbo.

ILLADES, C. y Santiago, T. (2014). La otra guerra. En *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narco guerra*, 153-182.

JIMENO, M. (2012). Introducción: el método antropológico en el contexto local. En M. Jimeno, S. L. Murillo, M. J. Martínez (Ed.), *Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo* (pp. 9-18). Bogotá, D. C., Colombia: Centro de Estudios Sociales – Cesbienestar Universitario.

JIMENO, M., Castillo, Á. y Varela, D. (2012). Experiencias de violencia, etnografía y recomposición social en Colombia. En M. Jimeno, S. L. Murillo, M. J. Martínez (Ed.), *Etnografías contemporáneas. Trabajo de campo* (pp. 18-43). Bogotá, D. C., Colombia: Centro de Estudios Sociales – Cesbienestar Universitario.

KORSTANJE, M. (enero 2009). Los hombres y sus temores: la paradoja profesional y una mirada antropológica al ser temido. En *Nómadas. Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. (21), 1-35.

- KROTZ, E. (1991). Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. En *ALTERIDADES*, 50-57.
- LIRA, E. (julio 1989). Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile en noviembre 1987. En *El Boletín de AVEPSO (Asociación Venezolana de Psicología Social)*, 1-28.
- LUNA, L. (octubre 2015). Crónica de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa. En *Re-evolución*, (89), 17-25.
- MALDONADO, S. (2013). Desafíos etnográficos en el estudio de la violencia. experiencias de una investigación. En *Avá. Revista de Antropología*, (22), 123-144.
- MALDONADO, T. (2015). *Ayotzinapa, el rostro de los desaparecidos*. México, DF: Planeta.
- MALINOWSKI, B. (1973). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- MARÍN, T. & Salom, E. (2015). Resistencias y apropiaciones. Laboratorios urbanos de experimentación sociocultural en la ciudad de valencia. En *Revista de Estudios Globales y Arte Contemporáneo*, 3, (1), 275-301.
- MBEMBE, A. (2003). Necropolitics. En *Public Culture*, 15(1), pp.11-40.
- MELUCCI, A. (1994). Asumir un compromise: identidad y movilización en los movimientos sociales. En *Revista Zona Abierta*. (69), pp. 153-180.
- MONTAGUD, X. (septiembre 2016). Analítica o evocadora: el debate olvidado de la autoetnografía. En *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*. 17(3), p.1-9.
- NORA, P. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. P. Nora (dir.); En *Les Lieux de Mémoire; I: (17-49)*. La République Paris: Gallimard.

- NORDSTROM, C. y Robben, A. (1995). Antropología y etnografía de la violencia en los conflictos sociopolíticos. En *Trabajo de Campo Bajo Fuego, Estudios Contemporáneos de violencia y sobrevivencia*, Universidad de California. Berkley. Pp. 303.
- PEÑA, R. (2014). Del corredor seguro al corredor de la violencia. Análisis de una franja violenta en Morelos. En S. Aguayo (Coord). *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pp. 224-235.
- PEREA, C. M. (2016). *Limpieza social: una violencia mal nombrada*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- PORTELLI, A. (1989). Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. En *Historia y Fuente Oral*, (1), 5-32.
- PRITCHARD, E. E. E. (1977). *Los nuer*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo. (2014). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: Nueva Metodología. México: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo.
- QUICENO, N. (julio-diciembre 2008). Puesta en escena, silencios y momentos del testimonio. El trabajo de campo en contextos de violencia. En *Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos*, Universidad de Antioquia (33), p. 183-210.
- RAMÍREZ, P. (enero-marzo, 2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. En *Revista Mexicana de Sociología* 77, (1), 7-36.
- REGUILLO, R. (septiembre-diciembre, 2012). De las violencias: caligrafía y gramática del horror. En *Descatos*, (40), 33-46.

- RESTREPO, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envión Editores, Departamento de Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana.
- REVILLA, M. (1996). El Concepto de movimiento social: acción identidad y sentido. En *Última Década*, (005), 1-18.
- REYGADAS, L. (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. *Anthropos/UAM- I*, Introducción y capítulo III.
- RICOEUR, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido. *Arrecife*, 1-16.
- (2000). “Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado” (“Histoire et mémoire: l’écriture de l’histoire et la représentation du passé” fue publicado en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Núm. 55-4. París: julio-agosto 2000, pp. 731-747).
- ROCWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica, historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- RODRÍGUEZ, J. (2011). La impunidad y la fractura de lo político. En *Revista de Derechos Humanos- defensor*, (11), 6-12.
- ROMÁN, R. (2012). *Memoria Igualteca, Breve historia del municipio de Iguala Guerrero*. Guerrero, México.
- SALCEDO, A. (1996). *La cultura del miedo: la violencia en la ciudad*. Bogotá, Colombia: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- SARRIA, C. (mayo, 2002). La violencia de limpieza social, una aproximación al fenómeno y su relación con los conflictos sociales en Colombia. En *Revista Prospectiva*, (6-7), 127-135.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, España: Ariel.

- SOLÍS, J. L. (julio-diciembre, 2013). Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del Estado narco. En *Frontera Norte*, 25, (50) 7-34.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: la conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones* 83, XXI, 38-67.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Alianza Universidad Editorial.
- VARIAS ONGs de derechos humanos, paz, ciudadanas, etc. (2014). *Control del espacio público. Informe sobre retrocesos en las libertades de expresión y reunión en el actual gobierno*.
- WIEVIORKA, M. (julio-septiembre, 2001). La violencia: Destrucción y constitución del sujeto. En *Espacio Abierto*, 10, (3), 338-347.
- ZIRES, M. (mayo-agosto, 1995). La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los diferentes regímenes de verosimilitud. *Comunicación y Sociedad*, (24), 155 -176.
- ZIZEK, S. (2014). *Acontecimiento*. Madrid, España: Sextopiso.